

Diciembre 1977, año XXXI, 2,80 francos franceses



los árabes
hace
mil años

**TESOROS
DEL ARTE
MUNDIAL**

126

*República
Popular
Democrática
del Yemen*

**El hombre
de Derah'il**

Esta estatuilla de alabastro, raro ejemplo del arte árabe preislámico, representa a un hombre barbudo haciendo sus oraciones. En la base hay una inscripción con el nombre del personaje: "Amm'alay de Derah'il". La estatuilla, de 46 cm de altura, es obra de un escultor perteneciente al pueblo himiarita (Arabia meridional).

Foto © Réunion des Musées Nationaux, Paris.



PUBLICADO EN 16 IDIOMAS

Español	Japonés	Portugués
Inglés	Italiano	Neerlandés
Francés	Hindi	Turco
Ruso	Tamul	Urdu
Alemán	Hebreo	
Arabe	Persa	

Publicación mensual de la UNESCO
(Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura)

Venta y distribución

Unesco, Place de Fontenoy, 75700 París

Tarifas de suscripción :

un año : 28 francos - dos años : 52 francos.

Tapas para 11 números : 24 francos.

Los artículos y fotografías que no llevan el signo © (copyright) pueden reproducirse siempre que se haga constar "De EL CORREO DE LA UNESCO", el número del que han sido tomados y el nombre del autor. Deberán enviarse a EL CORREO tres ejemplares de la revista o periódico que los publique. Las fotografías reproducibles serán facilitadas por la Redacción a quien las solicite por escrito. Los artículos firmados no expresan forzosamente la opinión de la Unesco o de la Redacción de la revista. En cambio, los títulos y los pies de fotos son de la incumbencia exclusiva de esta última.

Redacción y Administración :

Unesco, Place de Fontenoy, 75700 París

Jefe de Redacción :

René Caloz

Subjefe de Redacción :

Olga Rödel

Redactores Principales :

Español : Francisco Fernández-Santos

Francés :

Inglés :

Ruso : Victor Goliachkov

Alemán : Werner Merkli (Berna)

Arabe : Abdel Moneim El Sawi (El Cairo)

Japonés : Kazuo Akao (Tokio)

Italiano : Maria Remiddi (Roma)

Hindi : H. L. Sharma (Delhi)

Tamul : M. Mohammed Mustafa (Madrás)

Hebreo : Alexander Broido (Tel Aviv)

Persa : Fereydyun Ardalan (Teherán)

Portugués : Benedicto Silva (Rio de Janeiro)

Neerlandés : Paul Morren (Amberes)

Turco : Mefra Arkin (Estambul)

Urdu : Hakim Mohammed Said (Karachi)

Redactores :

Español : Jorge Enrique Adoum

Francés : Philippe Ouannés

Inglés : Roy Malkin

Documentación : Christiane Boucher

Ilustración : Ariane Bailey

Composición gráfica : Robert Jacquemin

La correspondencia debe dirigirse
al Director de la revista.

ISSN 0304-310 X
N° 11-1977 MC 77-3-338

páginas

-
- 4 **LA CIVILIZACION ARABE : DEL DESIERTO A LA CIUDAD**
por Mohamed Allal Sinaceur
-
- 11 **FEZ**
Para preservar la Medina
-
- 12 **LOS GREMIOS EN LA CIUDAD ISLAMICA**
por Yusuf Ibish
-
- 19 **LA EDAD DE ORO DEL PENSAMIENTO ARABE**
por Mohamed Arkoun
-
- 23 **UNA MUSICA PARA LA CORTE DE LOS CALIFAS**
por Bernard Mussali
-
- 25 **OCHO PAGINAS EN COLOR**
-
- 33 **UNA ENSEÑANZA AL SERVICIO DE DIOS**
por Hisham Nashabi
-
- 35 **LA MEDERSA, UNA UNIVERSIDAD MILENARIA**
por Badr-Eddin Arodaki
-
- 37 **UN ESCOLAR ENTRA EN AL-AZAR**
por Taha Hussein
-
- 38 **LA MEZQUITA : ARQUITECTURA Y CALIGRAFIA**
por Mustafá El-Habib
-
- 45 **ARABIA FELIX**
-
- 46 **MEDICOS, INGENIEROS, INVENTORES, SABIOS**
Cuando el árabe era la lengua de la ciencia
por Salah Galal
-
- 53 **LOS LECTORES NOS ESCRIBEN**
-
- 54 **LATITUDES Y LONGITUDES**
-
- 55 **INDICE DE "EL CORREO DE LA UNESCO" DE 1977**
-
- 2 **TESOROS DEL ARTE MUNDIAL**
REP. POP. DEM. DEL YEMEN : El hombre de Derah'il
-



Nuestra portada

El azulejo del siglo XVIII que reproducimos en nuestra portada evoca La Meca, la Ciudad Santa del Islam, con su peregrinación anual. En el centro, la Kaaba (que quiere decir "edificio cúbico), objeto de veneración de todos los musulmanes. Construida con piedra gris, la Kaaba está revestida de brocado negro que se renueva cada año. En el interior se halla la "Piedra Negra" que, según la tradición, ofreció a Abraham el arcángel Gabriel.

Foto © Museo de Arte Arabe, El Cairo

En la constelación de las civilizaciones de la humanidad corresponde un lugar de primera importancia a la cultura arábigo-islámica de la época clásica, esa vasta y rica civilización que, entre los siglos IX y XIII, se extendía desde Bagdad en el Tigris hasta Córdoba en el Guadalquivir, pasando por todo el Oriente Medio y por el Africa del Norte. Esa cultura irradió su influencia a gran parte del mundo histórico de la época y sirvió de eslabón esencial entre el mundo antiguo y un Occidente que por entonces vivía aun su larga etapa oscura. De ese gran florecimiento cultural en sus más variados aspectos nos

La civilización árabe : del desierto a la ciudad

por **Mohamed Allal
Sinaceur**

UNA cultura es un fenómeno demasiado complejo para que nos dejemos encerrar en las mallas de las palabras. De ahí que deban evitarse las fórmulas en exceso simples, sobre todo cuando se trata de una civilización nacida de un mensaje con vocación universal, en el seno de un pueblo que no se dejó detener ni por las fronteras de las potencias de Oriente ni por las de Occidente.

No hay expresión sintetizadora, por fulgurante que sea, capaz de dar cuenta de todos los caminos que atraviesan un espacio cultural y de dar una idea de los latidos profundos de una historia en constante y multiforme autorrealización y renovación.

Hay ciertas fórmulas, como la de que "la civilización árabe tiene esencialmente un origen nómada", que se mantienen tenazmente a través del tiempo y que, no siendo ni verdaderas ni falsas, deben ser tomadas como una especie de abreviatura intelectual simplista respecto de la doble realidad de los hechos y de los sentimientos.

No habrá pues que extrañarse de que el Islam, nacido en el desierto, fuera acompañado en su propagación de una notable extensión de la vida ciudadana. Los creadores del imperio musulmán fueron grandes fundadores de ciudades: Cufa, Basora, Bagdad (la mayor ciudad del mundo en el siglo IX), Chiraz, Damasco, Alepo, Al Askar, El Cairo, Kairuán, Túnez,

Mahdia, Argel, Tlemecén, Córdoba, Zaragoza, Uargla, Ghadamas, Sijilmasa, Awdaghost, Tombuctú, etc.

Resulta paradójico en un pueblo de nómadas, nacido en el árido desierto, este afán por crear o resucitar tantas ciudades y por vivir como ciudadanos. ¿ Les impulsaba el deseo de volverse sedentarios ? ¿ O la necesidad de desarrollar la vida ciudadana para facilitar el florecimiento de la religión ?

La ciudad procura, en efecto, a la comunidad política, al Estado, la estabilidad, la continuidad y la "solidez de la roca". Pero, sobre todo, no hay que olvidar la importancia decisiva, en los comienzos del Islam, del comercio, razón de ser de La Meca, y su extensión por todo el mundo entonces conocido.

Esta gran revolución económica y social que fue el Islam nos ofrece quizá la única explicación convincente del enigma de una civilización del desierto tan decididamente urbana como la islámica.

Situada en la encrucijada de las rutas comerciales que unen a todas las regiones de alta civilización de Oriente y de Occidente, Arabia es una zona de paso. Y esa zona de paso tiene un centro o eje esencial : La Meca, a medio camino entre el Yemen y Siria, nexo entre las tribus y los clanes urbanos, interesada en organizar la paz a lo largo de las rutas por las que le llega la fortuna.

En la región existían ya antiguas civilizaciones. El Islam las pone en contacto mutuo y a veces recoge su herencia, dando nuevo impulso a antiguos centros de vida sedentaria y construyendo nuevas ciudades que sirven de etapas y de baluartes a las vías del comercio.

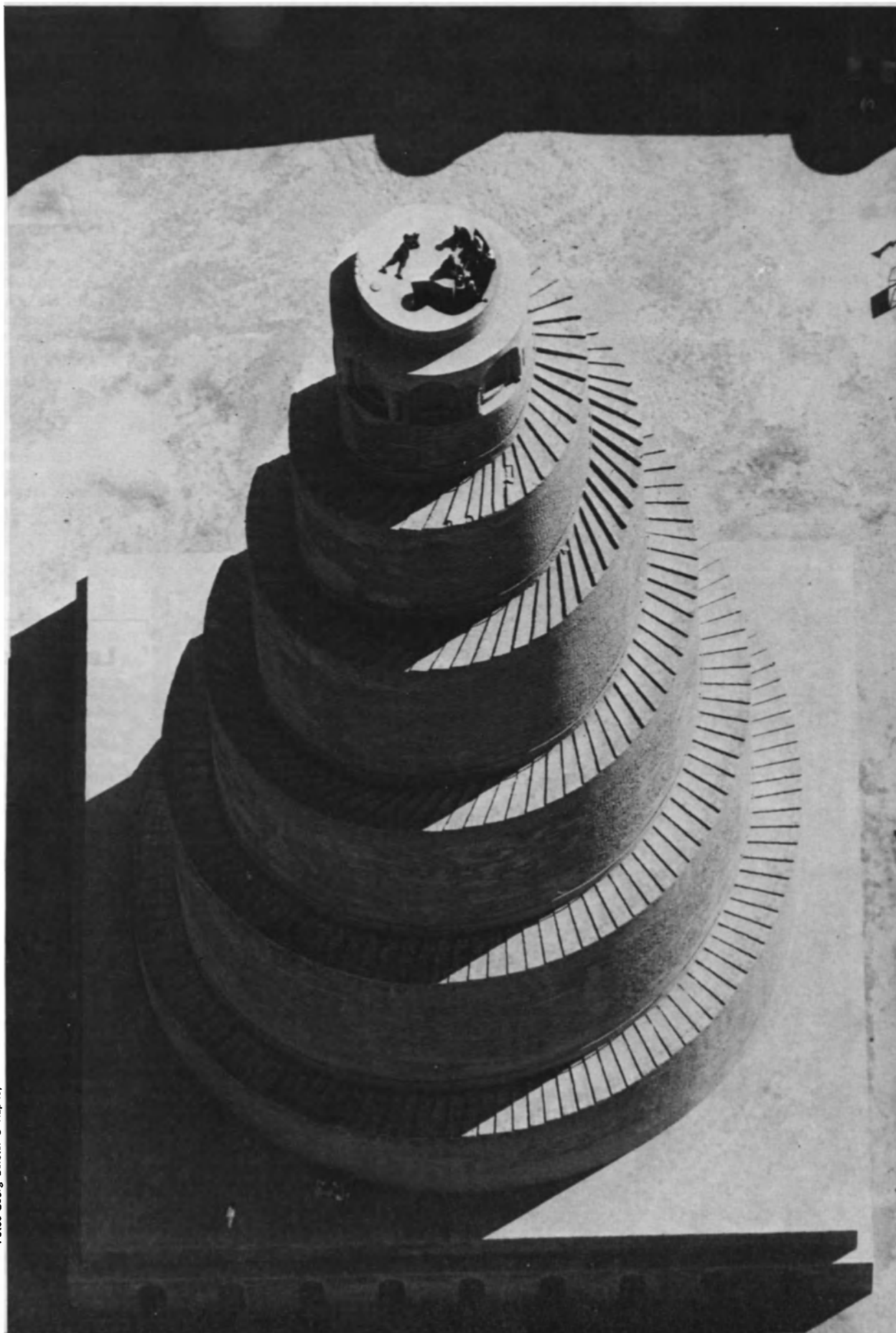
Las ciudades son como cabeceras de línea o terminales de rutas comerciales que van desde China hasta España. Las conquistas musulmanas abren un vasto ámbito a la propagación del movimiento urbano que desde Mesopotamia, donde ya existía, a Siria y Egipto, donde había perdido fuerza, y más tarde a Africa, España y Sicilia, donde había muerto hacía tiempo, conoce un brillante florecimiento.



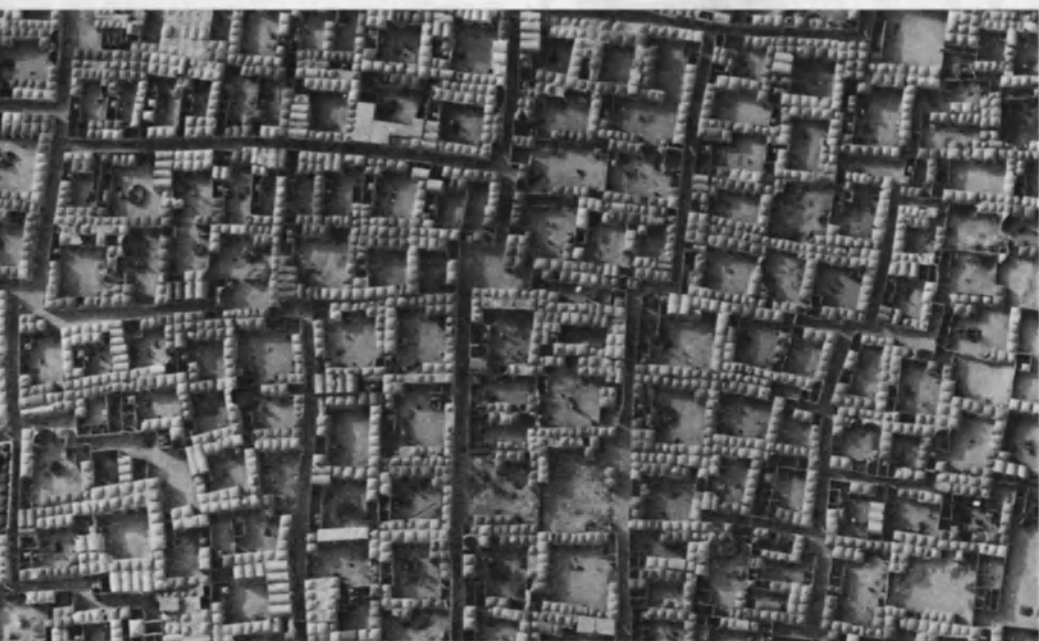
MOHAMED ALLAL SINACEUR, director de la División de Filosofía de la Unesco, ha sido miembro del Centro Nacional de Investigaciones Científicas de Francia y posteriormente profesor de sociología de la Universidad Hasán II de Casablanca (Marruecos). La mayoría de los numerosos artículos que ha publicado tratan de problemas filosóficos y de historia de las matemáticas.

hablan, en el presente número de *El Correo de la Unesco*, escritores y especialistas pertenecientes a los países que son sus herederos directos : los del mundo árabe.

Señalemos a este respecto que la Unesco está preparando un programa global de estudios sobre la cultura árabe en el que se trata de poner de relieve la autenticidad, la cohesión y la universalidad de esa cultura, su aportación a otras culturas y los lazos entre una y otras. Asimismo, organiza para 1979 una gran conferencia sobre las políticas culturales en el mundo árabe.



Por el rigor de su construcción, a veces en un entorno desértico, la ciudad es quizá la manifestación más notable y peculiar de la civilización arábigo-islámica ; y, dentro de la ciudad, la Mezquita. A la izquierda, los muros exteriores de lo que fue una de las mayores mezquitas del mundo (38.000 metros cuadrados de superficie) erigida en el emplazamiento de la Samarra antigua (Irak), capital de los Abasidas entre 838 y 889. Todavía subsiste, junto a los muros, el alminar Al-Malwiya o "de la espiral" (foto de la derecha), que un puente unía en otros tiempos a la mezquita.



Antiguas ciudades recobran vida desarrollándose topográfica, demográfica, económica y socialmente. Así, en el siglo X Bagdad supera el millón de habitantes; Damasco y Córdoba alcanzan los trescientos o cuatrocientos mil habitantes y El Cairo el medio millón. Cifras impresionantes si se piensa que las ciudades ricas del Occidente medieval apenas tienen más de treinta o cuarenta mil habitantes (París, por ejemplo, sólo alcanza los trescientos mil en el siglo XIV). Este rápido crecimiento urbano hace que el campo quede subordinado a la ciudad, que exige constantemente productos agrícolas y mano de obra.

De todos modos, sería falso afirmar que la ciudad vive esencialmente del campo. En general, éste es demasiado pobre para poder proporcionar el excedente necesario a la brillante civilización urbana. Formadas por comunidades aldeanas aisladas y reacias al contacto con el exterior, las zonas rurales son más bien una amenaza para la ciudad, cuya actividad esencial, el comercio con las zonas lejanas, es la razón de su alianza con las tribus nómadas en detrimento de los campesinos, que quedan marginados tanto de los grandes movimientos comerciales como de la gran corriente sunnita ortodoxa del Islam.

Ibn Jaldún señalaba el carácter irredentista de esos campesinos, a menudo encastillados en sus montañas, y su escasa contribución a la prosperidad de las grandes ciudades musulmanas, centros mercantiles que dependían enteramente del comercio exterior. La alianza con los nómadas nació de la necesidad de asegurar las rutas de las caravanas.

SIGUE EN LA PAG. 9

Laberinto en el desierto

Las aglomeraciones árabes que surgían en medio del desierto, con su tejido urbano denso pero bien concebido, elegían siempre un lugar cercano a un punto de agua. A la izquierda, tres vistas aéreas, tomadas cada vez más de cerca, de Suk El-Ued (Argelia). Puede observarse la compleja red de calles y vías que sirven a todas las casas. Estas, de un solo piso, disponen de un amplio espacio interior, que las separa y, al mismo tiempo, las une a las vecinas.

Una de las obras más sorprendentes, más populares también, sobre la vida en los países árabes durante la Edad Media es la *Maqamat* o "Reuniones" en que su autor, Al-Hariri (1054-1122), describe los más diversos ambientes y personajes. A la derecha, escena pintada en Bagdad (Irak) en 1237; a la entrada de un lugar, dos viajeros discuten con un vecino; al fondo aparecen los monumentos esenciales: la mezquita con su alminar y el bazar de cúpulas; a través de las puertas de las tiendas se ve a los clientes y a los mercaderes.

Fotos Georg Gerster © Rapho, París

Foto © Biblioteca Nacional, París



De ahí la importancia de los organizadores de caravanas, no sólo en Arabia y en las rutas que en ella se cruzan sino también en África donde, a través de los desiertos, las caravanas unían Tinduf, Trípoli y Bengasi con Tombuctú, Kane, Abach, etc., ciudades todas ellas creadas por un núcleo de nómadas, grandes transportistas saharianos, y por individuos venidos de las ciudades mediterráneas.

La prosperidad de las ciudades, fruto del comercio con regiones lejanas, está patente en los muros de sus edificios, de sus palacios, mezquitas y medersas. En el plano de la ciudad se trasluce su papel económico y social: en medio de la calle comercial, el zoco y, en medio del zoco, la mezquita "catedral", que en el corazón mismo de las realidades económicas y financieras simboliza una exigencia espiritual que las trasciende.

Todavía hoy pueden verse en los zocos de Fez o de Túnez las huellas de esta concepción que, vinculando entre sí todos los aspectos de la vida, hace codearse la profana ganancia con lo sagrado. Al califa Omar se le atribuye la siguiente frase: "El bazar marcha en todo de consuno con la mezquita". Asimismo, se dice del imán Malek que limitó la obligación de celebrar la oración del viernes en una mezquita catedral a las ciudades provistas de bazar.

Tras los zocos, los *fonduks* o *fondacs*, depósitos de mercancías y hostales para mercaderes, y la *kisaria*, depósito cerrado para las mercaderías más valiosas. Y no lejos el lugar o zona destinado al cambio, centro esencial del mercado, y a veces el lugar donde se acuña la moneda. En torno a este núcleo central, el laberinto de los distintos gremios, agrupados por barrios, donde pueda verse a los artesanos en sus tiendas y talleres, a puerta abierta, cosiendo, tejiendo, cincelando, tiñendo, martillando el cobre...

Y todo esto según un orden que no puede captar el extranjero, fascinado por el misterio de las estrechas callejuelas con los altos muros de sus casas sin ventanas y el murmullo de su población industriosa.

Figura central de esta ciudad mercantil, la autoridad municipal encarnada por el almotacén vela por la regularidad de las transacciones manteniéndolas en el marco de la obligación islámica, que todos reconocen, de subordinar todo al deber de promover el bien y evitar el mal.

Por ejemplo, en Fez el almotacén nombrado por el poder central, vigila los intercambios, comprueba las pesas y medidas, fija los precios, controla los hornos, los mercados, las industrias y los baños.

En El Cairo, durante la época otomana, la autoridad municipal es un oficial superior de la *Odchac* (milicia del gobierno del Pachá), asistido por varios agentes, además de un tesorero, un "secretario", un pesador y unos cuantos encargados de la ejecución —a veces severa— de sus sentencias. Su autoridad abarca una parte de los mercados de la ciudad y, sobre todo, las actividades relacionadas con la fabricación de productos alimenticios y de artículos de consumo popular. Le incumbe también recaudar los impuestos sobre los comestibles procedentes del exterior. Por la ciudad

circula precedido de un acólito provisto de una balanza con sus pesas y seguido por un pelotón de ejecutores de los castigos, que pueden aplicarse al instante.

La función del almotacén variaba según el contexto social y las vicisitudes de la historia. Lo mismo ocurría con las agrupaciones gremiales. Pero, sin demorarnos en los detalles que las distinguen localmente observemos que esas agrupaciones mantienen por doquier lazos estrechos con las organizaciones profesionales sometidas a un ritual iniciático, las *futuwwa*.

La palabra *futuwwa* se deriva de *fata*, que quiere decir joven y, por extensión, persona buena y generosa; en este contexto *futuwwa* significa el pacto de honor entre los artesanos. Este aspecto ideológico se enraiza en una historia sobremana compleja de la ciudad islámica.

Jóvenes de esa especie formaron, seguramente ya antes de la época abasida, grupos solidarios de muchachos unidos por la camaradería y la generosidad, tal como nos lo cuenta el gran viajero Ibn Batuta, que conoció a grupos de este tipo en el Islam del siglo XIV.

Se trata de un fenómeno de la vida urbana vinculado al juego de las clientelas y expresivo de una forma de resistencia a las amenazas internas o externas. Ese fenómeno es en todo caso un cimiento de la organización corporativa, incluso allí donde la palabra no se pronuncia.

En Fez, por ejemplo, no se habla nunca de *futuwwa*, pero los ideales de la organización corporativa imponen disciplina y cohesión. Gracias al gremio todo el mundo se conoce, todos están informados; el espíritu del gremio reina como un sistema de eficaces coerciones no escritas.

Nadie viola realmente las reglas elaboradas. En caso contrario, sus pares juzgan al violador y ese juicio ejerce una severa coerción cuya expresión exacta es el gremio.

La *futuwwa* propiamente dicha ha dado lugar, sobre todo en Egipto, a tratados sistemáticos, a manuales que describen sus ritos como ese momento de iniciación en que el nuevo adepto recibe un cinturón provisto de nudos cuyo número varía según los casos, etc.

Ciertamente, los manuales prestan a la *futuwwa*, como a los oficios, una genealogía santa. Así, cuentan que Alí, yerno y primo de Mahoma, al que éste nombró Comendador de los Creyentes, recibió el cinturón de manos del Profeta, al cual había a su vez iniciado en la misma forma el ángel Gabriel. Esta genealogía sagrada aparece en casi todas partes, a veces con otras formas.

En relación con el papel de la transmisión y de la iniciación, es inevitable pensar en esa *futuwwa* mística que es la cofradía religiosa. Esta se halla presente en todas partes y en todas partes la anima el mismo espíritu iniciático y el mismo sentido de la jerarquía.

La mayoría de los derviches proceden de los medios artesanales y mercantiles. Y son las gentes de los gremios los que forman la mayor parte de las cofradías. Las relaciones entre ambos órdenes son complejas: en ellas transparece una profunda interpenetración

Todos los caminos conducen a la Meca

Frontispicio de un atlas del siglo XVI, obra de Mohammed Ash-Sharqi, de Sfax (Túnez). En el borde del círculo están inscritos los nombres de los países islámicos, unidos por radios a la Kaaba, el santuario sagrado de La Meca, en el centro. El ángulo en el que se yergue la Piedra Negra (1,50 m de alto) —objeto de culto de la época preislámica— es llamado "ángulo negro". En los tres restantes figuran los nombres de Yemen (al sur), Iraq (al norte) y Siria (al oeste), indicando así la orientación relativa de esos países con respecto a la ciudad sagrada del Islam. Advértase que, según una costumbre frecuentemente practicada por los cartógrafos árabes, el norte se encuentra en la parte inferior del mapa.

tración de la vida profesional y de la religiosa. Se trata de fenómenos que quedaron definitivamente configurados al mismo tiempo. De ahí que el código moral ciudadano tenga sus raíces en la base religiosa.

Desde el siglo XVI gremios y cofradías parecen animados por el mismo espíritu tradicional, por la misma sumisión al principio de autoridad en virtud del cual el aprendizaje de todo oficio, manual o intelectual, es objeto de una iniciación que exige la relación directa con un maestro, puesto que, para recibir una enseñanza y comprenderla, hay que recibirla de sus labios.

Es éste un rasgo cultural importante. Los puentes entre el mundo de los gremios de artesanos o de comerciantes y el de la mezquita o la universidad son múltiples. La figura del "sabio", custodio de la religión y garante de la aplicación de la ley, domina la vida intelectual y moral de la comunidad urbana.

Esta vida intelectual está dominada por las ciencias de la tradición islámica, que en sus comienzos asimila y renueva la herencia griega. En el marco de la nueva ciudad islámica, que se desarrolló sobre el solar de varias viejas civilizaciones, se establece un nuevo orden urbano favorable al florecimiento de la medicina, de la astronomía y de las matemáticas, ciencias todas ellas cuyo valor práctico responde a las nuevas necesidades.

Se trata de una vida intelectual intensa, esmaltada a veces de polémicas, nutrida a menudo por el espíritu de investigación, por esa curiosidad universal que sirve de cimiento a una cultura que, siendo urbana, es también variada y sin fronteras. Conocidas son las discusiones (*munazarat*) entre Abu Bakr Al-Razi (muerto en el año 925 o el 926) y Abu Hatim Al-Razi (muerto en el 934) en que el primero defiende el valor lógico del conocimiento: "Aquel que se asigna como misión comprender y orienta su búsqueda según esa perspectiva, ese se encamina hacia la verdad".

Conocidas son también las discusiones sobre las relaciones entre gramática árabe y lógica griega de las que nos da noticia Abu-Hayyan Al-Tawhidi y en las que el gran filósofo Al-Sirafi pone en un aprieto al lógico Matta obligándole a confesar que la corrección lingüística es más importante que la lógica, ya que la incorrección es fuente de obscuridad y de sinsentido y, por consiguiente, es totalmente ilógica.

Tras esta defensa de la cultura árabe se adivina el orgullo del hombre de ciudad, más empírico y más abierto, que prefiere al estéril razonamiento silogístico la investigación de las realidades tangibles que son el signo de Dios.

Pero el desenvolvimiento de esta cultura urbana, impregnada de libertad y de humanismo, no descuida sus cimientos religiosos ni los diversos elementos de la cultura árabe primitiva cuyo valor es cada vez más apreciado como constitutivo de una cierta identidad cultural y, más recientemente, como voluntad de una sociedad aun activa de no dejarse arrastrar a la decadencia.

Pero hubo un momento en que el elemento innovador se esfumó ante el peso de una tradición que, aunque venerable, era a menudo concebida de un modo que la volvía inoperante. Se produjo así una tradicionalización progresiva de las actividades y de las mentalidades, en los oficios, en la enseñanza y en las creencias. Las cofradías, los gremios y el principio de autoridad en la enseñanza se convierten en los pilares de la vida religiosa, económica e intelectual. Con la consiguiente secuela de rigidez, jerarquía y encastillamiento en el legado tradicional.

Aun así, en todas las formas que adoptó a lo largo de su evolución, la cultura árabe presenta antes que cualquier otro fenómeno un rasgo muy importante y profundo de la vida urbana. No sólo la universidad, comercio de la ciencia, es la corporación gremial por excelencia, no sólo ocupa un lugar central en la ciudad puesto que es ella la que forma sus cuadros administrativos y le sirve de inspiración moral, sino que, igual que el comercio, produce una cultura que es un medio de comunicación en todo el mundo árabe.

Ha podido observarse que la alianza entre las ciudades y los nómadas hizo que quedaran marginados el campo productor y la agricultura. En cambio, es manifiesto que la prosperidad de las ciudades, el florecimiento de la cultura y el desarrollo del comercio han ido siempre de par.

De ahí que las ciudades, puntos esenciales del espacio económico, sean también los puntos neurálgicos de una red intelectual, focos de la vida religiosa, etapas en las rutas de la peregrinación. En el mundo islámico, la circulación ha unido todos los aspectos de la vida común del Islam. Desplazarse a un centro comercial significa también desplazarse a un centro de estudios y de cultura. Un centro comercial es también un centro de atracción intelectual. Ello explica, si se considera el tipo de alianza social y política en que se fundó la vida de la ciudad, que la cultura como medio de comunicación pasara, por así decir, por encima de los campesinos, de metrópoli a metrópoli, y que uniera en una vasta red intelectual prácticamente a todas las ciudades del Islam. Así, entre Córdoba, Fez, Bagdad y Samarcanda había más afinidad cultural, más relaciones que entre Fez y su campiña, Córdoba y su región, Samarcanda y su contorno.

La cultura, organizadora de la vida de la ciudad, es pues un puente gracias al cual se crea y se mantiene la poderosa unidad del mundo urbano en el Islam. A este respecto, resulta significativo que en tierras islámicas no exista un auténtico sistema de albergues y de hostelería sino sólo el *fonduk* —el almacén— y la mezquita para acoger al "extranjero".

La urbanización del mundo árabe llevó la civilización urbana hasta las puertas de

Occidente, contribuyendo así con su aporte de oro y de saberes al Renacimiento europeo.

Jamás en la historia de las civilizaciones hubo un movimiento tan complejo y tan amplio, tan rico y tan dotado de poder unificador, de poder de universalización. Es el primero en su género. De Bagdad a Córdoba, a través de Sicilia y de España, de Oriente a Occidente y de Occidente a Bizancio, y de aquí nuevamente al Oriente musulmán, se creó así un espacio económico por el que atravesaban las más variadas rutas religiosas, intelectuales, económicas y políticas.

Mohamed Allal Sinaceur

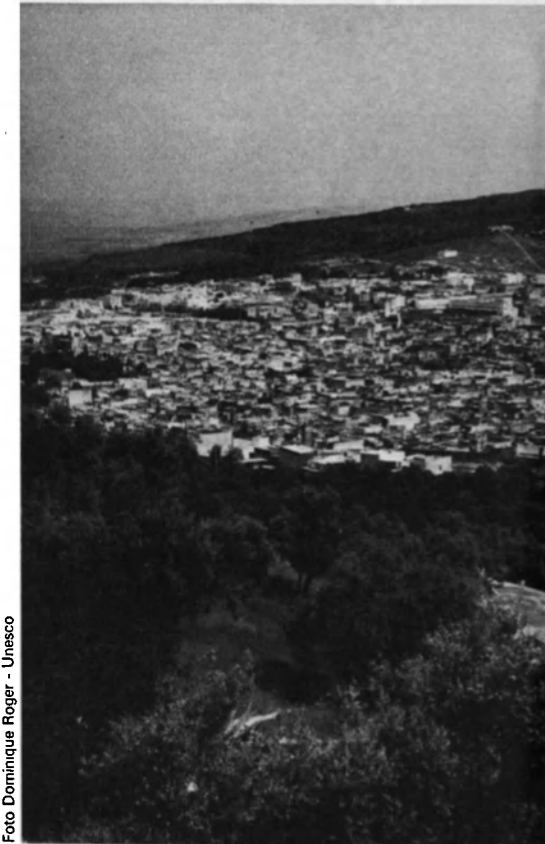


Foto Dominique Roger - Unesco

FEZ Para preservar la Medina

La Medina de Fez, uno de los centros más prestigiosos del antiguo Islam y que en otros tiempos fuera capital de Marruecos, conserva todavía su aspecto medieval. Pero la ciudad vieja, con el laberinto de sus callejuelas, no puede dar cabida a toda su laboriosa población de artesanos y comerciantes: trabajadores del cuero y de la madera, talabarteros, ceramistas, tintoreros, fabricantes de tejas y azulejos, esmaltadores, tejedores... El Gobierno de Marruecos, en colaboración con la Unesco, está elaborando un plan director para preservar el carácter histórico y monumental de la Medina y, al mismo tiempo, adaptarla a las necesidades de la vida moderna.

SIGUE EN LA PAG. 12



Foto Lengyel - Unesco

1. Entrada monumental de las murallas que rodeaban la ciudad de Fez en la Edad Media. La elegancia y el primor con que está construida y decorada justifica la fama de que gozaba la ciudad como gran centro de actividad artística y cultural.

2



2. Los olivares rodean el casco urbano de Fez, con sus apretujadas techumbres y sus delgados alminares. Al fondo, la ciudad vieja.

3. A ambos lados de esta angosta "calle principal" de la Medina de Fez —con su calzada adoquinada y su cubierta de esteras de bambú— los puestos de venta forman un verdadero mercado donde se puede comprar de todo, desde hierbas hasta joyas.



4

4. La *muqarna* (bóveda de alvéolos, típica de la arquitectura árabe) de la mezquita de Al-Qarawiyyin, la más grande de Africa del Norte (tiene cabida para unos 22.000 fieles).

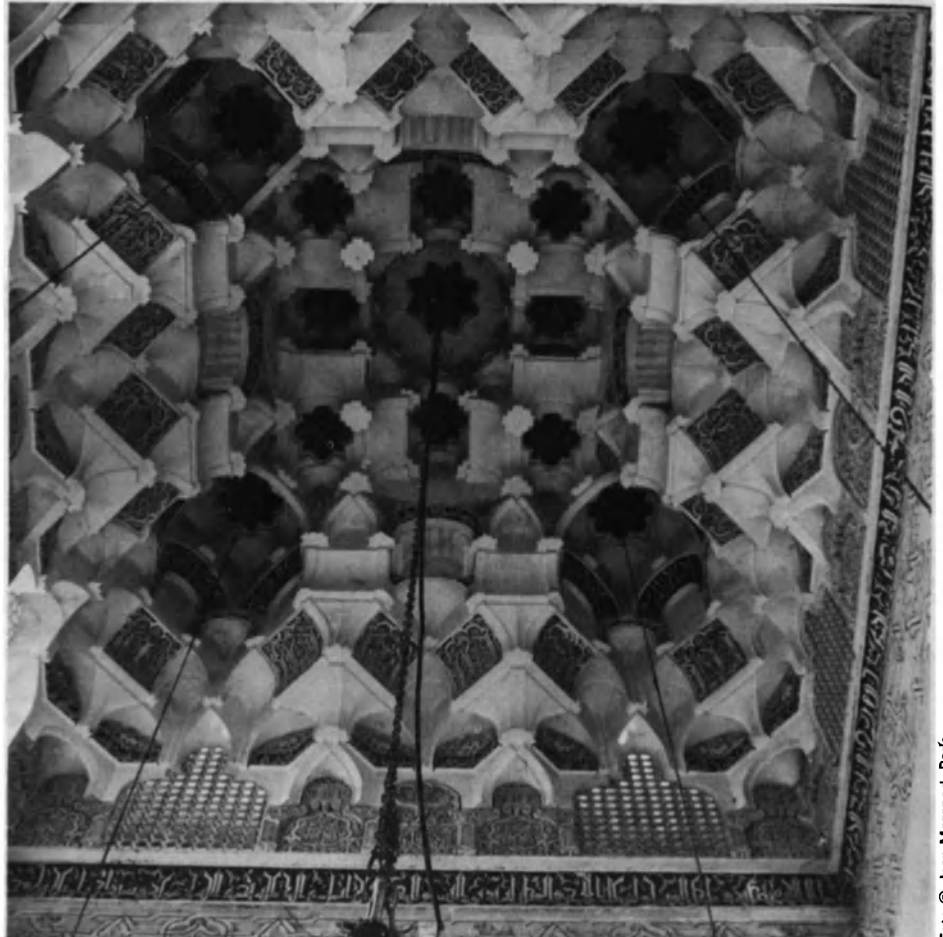


Foto © Jean Mazerod, París

3

FEZ (cont.)

El nombre de la ciudad de Fez viene de la palabra árabe *fas* que significa punzón. Según la tradición, la ciudad fue bautizada así porque su fundador, Muley Idris, clavó esa herramienta en el sitio donde iba a construirse la ciudad en el año 790, para simbolizar su vocación de centro artesanal. Los artesanos pertenecían a un gremio que supervisaba la formación de los aprendices y controlaba escrupulosamente el precio y la calidad de los productos manufacturados. A la derecha, una curtiduría en la que los obreros tiñen el cuero en grandes cubas redondas. Las curtidurías, al igual que otros talleres de artesanos que podían contaminar el aire o el agua, solían estar situadas en las afueras de las ciudades islámicas. En la otra foto de la derecha, un vendedor encarece sus cestas de paja tejida, otro de los productos artesanales típicos de Fez. En la Edad Media, tanto las materias primas como los productos elaborados se almacenaban en depósitos profusamente decorados que eran al mismo tiempo hospederías: los *fonducs* o "fondacs", de donde viene el español "fonda" (abajo).

Foto Roland Michaud © Rapho, Paris



Foto Louis-Yves © Rapho, Paris

Los
gremios
en
la ciudad
islámica



Foto J.N. Reichel © Top-Réalités, Paris

por Yusuf Ibish

EN las ciudades islámicas el sistema gremial abarcaba a todos los que se dedicaban a actividades de producción, distribución y servicios. Con la excepción de los altos funcionarios del Estado, de los oficiales del ejército y de los teólogos, la población urbana estaba organizada en gremios según las distintas artes y oficios. No sólo formaban gremios los artesanos y los mercaderes sino también los cantores, los corredores de comercio, los subastadores, los músicos, los narradores de historias, los arrieros y los barqueros.

El sistema gremial abarcaba también a los propietarios de fábricas de almidón o de azufre, curtidorías, tintorerías y otros talleres similares que se instalaban no en los bazares sino en las afueras de la ciudad "por el mal olor".

Consta que había gremios de personas que no estaban establecidas en tiendas

sino que trabajaban al aire libre o en su propia casa, por ejemplo, pintores y deshollinadores, así como los empleados públicos: matarifes, troqueladores de la ceca y recaudadores de impuestos. Personas distinguidas y notables, ricos y pobres, musulmanes, cristianos y judíos, vecinos o forasteros residentes, todos pertenecían al sistema gremial.

El sistema social y filosófico de los gremios se transmitía oralmente de generación en generación. En la ciudad islámica tradicional los miembros de un gremio se consideraban primero y sobre todo miembros de la comunidad de los creyentes (*Ummah*). El vínculo que los unía no era la nacionalidad, la raza o la sangre, sino la creencia en un solo Dios y la obligación de dar testimonio de él no solamente de palabra sino en todas las tareas cotidianas. De ahí que no exista una separación entre las actividades religiosas y seculares en el Islam. Ante Dios y ante la ley revelada todos los musulmanes son iguales.

Los diversos gremios quedaban ensamblados en un sistema social y filosófico estrechamente relacionado con las cofradías místicas sufistas.

Al ingresar en una de estas cofradías, el musulmán se unía al maestro y, por medio de él, a una cadena ininterrumpida de maestros que llegaban hasta el Profeta y, a través de él, a todos los profetas anteriores, hasta Adán y su Divino Creador.

Análogamente, la utilidad para la comunidad no consistía únicamente en ser un hombre de bien, atento y generoso, sino en destacar en el oficio y en prestar los servicios que necesitaban los demás.

Sólo se podía adquirir la competencia profesional mediante un trabajo esforzado, bajo la diestra dirección de un maestro, y para ello había que ser iniciado en un gremio. Como en las órdenes religiosas, en los gremios encontramos esa cadena que va del maestro a los santos patronos. En consonancia, todos los gremios estaban vinculados entre sí, ya que tenían un origen común.

Esa cadena regía las relaciones entre los distintos gremios. Los maestros asistían a las ceremonias de iniciación de otros gremios distintos del suyo propio y expedían certificados de competencia profesional a artesanos de otras ciudades. Asimismo, escribían y se visitaban unos a otros para armonizar los criterios de producción y de belleza y los premios que distribuían en sus ciudades respectivas.

La primera conexión entre un joven aprendiz y su gremio se producía al introducirle el maestro en su propio taller. Ante los gremiales congregados, se recitaba la *Fatihah* (la primera sura del Corán) y se decía al aprendiz que había franqueado la primera de las "puertas" del gremio.

El aprendiz no recibía salario alguno durante varios años, y su familia se conso-

YUSUF IBISH es profesor de ciencias políticas de la Universidad Norteamericana de Beirut (Líbano), habiéndose especializado en literatura y filosofía del Islam. La Unesco publicará próximamente un libro suyo sobre la ciudad islámica, en el que se incluirá una versión más extensa del artículo de estas páginas.

laba pensando que su maestro le estaba enseñando el oficio y que había quedado incorporado socialmente a la comunidad por conducto de su gremio. Hasta que no se le había iniciado no se le permitía abrir tienda o taller.

Cuando el aprendiz dominaba ya el oficio que estaba aprendiendo desde pequeño, los gremiales empezaban a instar al maestro para que le iniciara. Sin embargo, éste no cedía fácilmente y demoraba la ceremonia, sin desalentar al impetrante, diciendo: "Trabaja bien, pero todavía no ha llegado el momento". O bien: "Tiene madera de buen artesano, pero todavía está tierno", con lo que quería decir que debía seguir siendo diligente y laborioso.

Cuando estimaba llegado el momento, el maestro ordenaba al *chauz* (funcionario encargado de supervisar los mercados) que diera al candidato una ramita verde, por ejemplo, de albahaca o de cualquier otra planta aromática. El aprendiz tomaba la ramita que le ofrecía el *chauz* con grandes muestras de agradecimiento, la besaba y se la ponía sobre la cabeza.

El maestro escribía su nombre junto con el de los demás candidatos, si los había, para poder iniciarlos conjuntamente, y al mismo tiempo fijaba la fecha de la ceremonia. Tras ello, el *chauz* se iba a invitar a los dignatarios del gremio, o a cualquier otra persona que designara el maestro, para que asistieran a la ceremonia de iniciación.

Como los gremios no tenían local propio, la ceremonia se celebraba en uno de los jardines de la ciudad o en casa de alguno de sus miembros. El *chauz* introducía al iniciado, con las manos cruzadas respetuosamente sobre el pecho, y le pedía que se presentara a la asamblea colocándose sobre una alfombra verde. En nombre del

maestro, su lugarteniente ordenaba al *chauz* que recitara la *Fatihah* en voz alta, mientras todos los presentes se arrodillaban.

Tras la oración, el lugarteniente procedía a la ceremonia de ceñir la faja (que podía ser un cinturón corriente o un chal). Primero alzaba las manos del candidato y se las colocaba sobre la cabeza; después, desenrollaba la faja y se la ceñía al novicio desde la cabeza hasta los pies y, llevando su borde superior de atrás hacia adelante, hacía tres nudos, el primero de ellos en honor del maestro del gremio, el segundo del maestro del iniciado y el tercero del propio *chauz*.

Solamente el maestro o jefe del gremio podía desatar el primero de los tres nudos, para que el iniciado comprendiera claramente que era a él a quien debía obediencia. El segundo nudo era desatado por su maestro para que al iniciado no le cupiera duda alguna de que todo su saber procedía de él. El *chauz* deshacía el tercer nudo.

Los nudos simbolizaban también el pacto de hermandad que unía al gremio, ya que, desde ese momento, los gremiales consideraban al iniciado como a su propio hermano. Una vez desatados los tres nudos, el lugarteniente designaba a uno de los maestros presentes para que actuara como "padre en el oficio" del iniciado. En la inmensa mayoría de los casos, se trataba del propio maestro de éste, pero podía escogerse a otra persona. A él le correspondía ser fiador del iniciado y responder de todas las infracciones que pudiera cometer.

Tras ello, el maestro del gremio daba al iniciado el siguiente consejo: "Hijo mío, tu oficio es como tu propiedad: guárdalo con

todas tus fuerzas. Si recibes dinero de los demás, no abuses de su confianza. No traiciones a los miembros de tu gremio porque todo traidor será juzgado".

A continuación, se volvía hacia los asistentes y les preguntaba: "¿Qué opináis, hermanos y artesanos y maestros? ¿Merece este iniciado llegar a ser artesano?"

Y ellos contestaban: "Sí, lo merece".

El padre menestral del iniciado se acercaba a él para recibir la promesa solemne. Situados el uno frente al otro, se hacían una ligera inclinación. Tras ello, se acercaban hasta tocarse con el pulgar de la mano derecha y la rodilla izquierda. El padre tomaba entonces la mano derecha del iniciado asiendo el pulgar y el índice entre los suyos.

Mientras tanto, el *chauz* cubría las manos de ambos con un pañuelo o una toalla, para que, en caso de que hubiera personas ajenas al gremio, no vieran el signo que hacían. Después, el padre decía al postulante: "Jura por Dios y por su Apóstol que no traicionarás a los gremiales ni engañarás en tu oficio".

Así lo hacía el postulante y, a continuación, el *chauz* le llevaba, con la faja sobre los hombros, hasta los notables del gremio para que le felicitaran y reconocieran.

Terminada la iniciación, se sentaban a consumir un simple almuerzo, que recibía el nombre de *Tamliyah* (festín de la sal). La sal tenía un gran valor simbólico para los gremios por dos razones: por un lado, era un vínculo entre quienes la compartían y, por otro, los artesanos recibían el nombre de "sal de los bazares", lo que quería decir que se ganaban la vida esforzada y pacientemente.



Foto © Dominique Darbois, París

El paso de la categoría de artesano a la de maestro se caracterizaba por un examen de aptitud profesional. Si el candidato superaba el examen, se le llevaba ante la asamblea del gremio, que decidía si era digno de ser admitido.

En ciertos casos, se exigía del artesano que exhibiera una muestra perfecta de su trabajo antes de poder aspirar al ascenso. La "obra maestra" era presentada ante la asamblea, se la examinaba y, si se le encontraban defectos, se aplazaba la decisión. Todos los gremios se preocupaban mucho por mantener su reputación y su calidad.

Los maestros que habían alcanzado una posición influyente recibían el nombre de dignatarios o notables. Ayudaban al maestro del gremio en sus funciones, y al almotacén (inspector de pesas y medidas) a mantener el orden público en los bazares. Destacaban por su conciencia, su carácter moral y su conocimiento exhaustivo de todos los asuntos gremiales.

No siempre era fácil ponerse de acuerdo para nombrar un nuevo maestro, ya que ello exigía no un voto mayoritario sino la unanimidad. En ciertos gremios el cargo de maestro se heredaba de padres a hijos. Ello no se consideraba incompatible con el principio de la selección, ya que solamente se podía heredar el cargo previa aprobación de los notables, que tomaban en consideración el historial y la reputación del candidato. Si les parecía preferible otra persona, la escogían sin más ceremonias. La duración del cargo era ilimitada y su carácter vitalicio, esto es, mientras el maestro estuviera física y mentalmente en condiciones de asumir cabal y justamente sus funciones.

También tenía el maestro que velar por el cumplimiento de los reglamentos del gre-

mio y sancionar a quienes infringían sus normas. Por ejemplo, cuando un tejedor presentaba un paño que no cumplía los requisitos habituales de longitud y anchura, el maestro del gremio lo cortaba en pedazos y lo colgaba en el mercado como advertencia para todos.

Asimismo, cuando se estimaba que un gremial había actuado con engaño en su trabajo, el maestro enviaba al chaz a que cerrara su tienda, que no podía volver a abrirse sin la aprobación del maestro y de los notables. Si se demostraba que un joyero había adulterado sus metales, el maestro de los joyeros volcaba su tas para que no pudiera volver a trabajar antes de que le autorizara a ello. En la mayoría de los casos, los traidores y los ladrones eran expulsados pura y simplemente y se les declaraba la guerra sin cuartel.

Al maestro del gremio le incumbía asimismo la tarea de encontrar empleo a los trabajadores, y para ello los recomendaba a los maestros. Era el único que tenía derecho a convertir a los aprendices merecedores en artesanos y a éstos en maestros. Le correspondía también el privilegio de autorizar a un maestro a abrir una tienda nueva en el bazar, o en la sección del bazar, del gremio. Negociaba con las autoridades públicas todo lo que se refería a su guilda, especialmente a propósito de los impuestos. Zanjaba las disputas entre miembros del gremio, los movilizaba en caso de urgencia y los encabezaba en las ceremonias y procesiones públicas. En suma, no era solamente su jefe sino también el símbolo de su existencia misma, y sin él el gremio no era tal. Por otra parte, sus poderes rebasaban los límites del bazar, ya que ejercía su autoridad en las zonas residenciales (*hays*) donde vivían los gremiales.

En las ciudades islámicas la autoridad del jefe de los maestros era muy grande. Dirigía todos los gremios y cofradías sufistas y en ciertos casos era el decano de los *Ashraf* (es decir, los descendientes del Profeta). En el desempeño de esta triple función, fiscalizaba todos los gremios y, a través de ellos, los bazares, es decir, todas las actividades de producción y distribución de la ciudad, así como todos los servicios. Al mismo tiempo, como gran maestro de las cofradías sufistas coordinaba sus asuntos y supervisaba sus fondos. Los altos funcionarios y los oficiales del ejército, que no estaban organizados en gremios, eran casi siempre miembros de una cofradía sufista y, por consiguiente, dependían también del gran maestro.

Como tal, éste ejercía una verdadera autoridad en la ciudad y solamente reconocía en teoría la soberanía de los gobernantes. En más de un sentido, contrapesaba el poder temporal de los reyes y de los sultanes con su autoridad espiritual. Hemos de tener presente que, en la historia islámica, muchos gobernantes eran también miembros de las cofradías sufistas y se sometían a su jerarquía interna aunque en el plano político fueran ellos los que gobernaban. Por supuesto, esto no quiere decir que el gran maestro fuera una figura "política" en el sentido moderno y occidental de la palabra, ni tampoco que no reconociera una división de funciones en la sociedad, sino simplemente que, en ausencia de un califa, era el custodio del "principio regulador" de la sociedad islámica.

Por influencia del sufismo, los gremios islámicos daban gran importancia a la base moral y espiritual del trabajo manual. La artesanía debía reflejar el "estado interior" del artesano, independientemente de los



Foto Stephanie Dinkins © Paramege, París

Artesanía de siglos

Los tejedores de alfombras, como la mujer berebere de la primera foto, formaban uno de los gremios más importantes de las ciudades arábigo-islámicas. Los musulmanes necesitaban no solamente esteras para arrodillarse y orar sino también —acaso como una reminiscencia de su origen nómada— colgaduras o tapices decorativos de brillantes colores para adornar las paredes de sus viviendas. A la izquierda, vendedores de telas en el bazar de Marrakech (Marruecos).

factores económicos, de los incentivos y de la remuneración. Ya hemos indicado que los artesanos tenían que presentar una muestra de su trabajo en la asamblea del gremio para poder aspirar a ser maestros. Ese examen suponía también formular un juicio sobre la evolución espiritual del propio artesano. La perfección de la naturaleza humana y la conformidad con los designios divinos eran los ideales de todo artesano, por muy humilde que fuera su oficio.

Durante el siglo XIX sobrevino la decadencia y la desaparición gradual de diversos gremios en el mundo musulmán. La afluencia a éste de productos manufacturados europeos a precios competitivos, al iniciarse la dominación colonial o como resultado de presiones colonialistas, dejó literalmente sin trabajo a los artesanos locales. En muchos casos, los colonialistas buscaban materias primas y mercados y, por consiguiente, sus primeras víctimas eran los fabricantes locales.

La reorganización de la administración local con arreglo al régimen colonial y la introducción de nuevos sistemas fiscales debilitaron los poderes de las autoridades tradicionales y supusieron un rudo golpe para las artes y oficios tradicionales. Por ejemplo, la autoridad de los maestros de los gremios quedó amenazada cuando dejaron de decidir quienes eran los que podían abrir una tienda en los bazares. Los gravámenes e impuestos nuevos y abusivos hicieron que muchos oficios pasaran a manos de los europeos, ya que éstos, en virtud de las capitulaciones, estaban exentos del pago de impuestos.

Los modernos sistemas de transporte no solamente cambiaron la forma de llevar las mercancías de un lado a otro, sino también las rutas comerciales tradicionales. Por ejemplo, a partir de 1880 el *haji* (peregrinación) desde África del Norte dejó de pasar por El Cairo, lo que tuvo un efecto devastador sobre el comercio local. Resultados similares produjo la construcción del ferrocarril del Hiyaz, que enlaza Damasco con Medina.

La explosión demográfica de los siglos XIX y XX trajo consigo un crecimiento excesivo de las ciudades musulmanas, con un ritmo acelerado de sedentarización y urbanización, acompañado del deterioro de los vínculos sociales y económicos.

Por todo ello, no es de extrañar que en las ciudades islámicas el sistema gremial esté desapareciendo gradualmente y que, con él, se esté perdiendo algo que era mucho más que una expresión exterior de solidaridad socioeconómica. Se trata de una amenaza espiritual directa. El orientalista suizo Titus Burkhardt resume la situación en forma penetrante y lúcida :

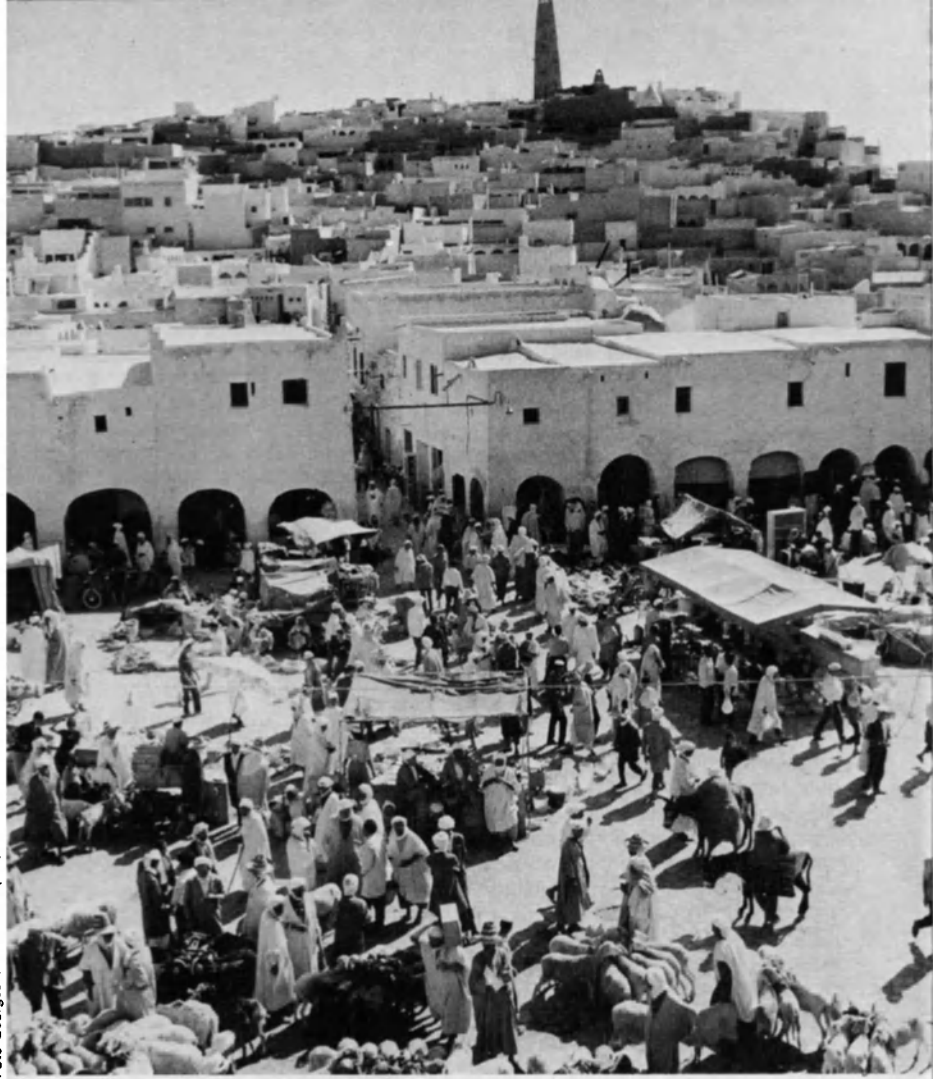


Foto Georges Violon © Rapho, París

“Conocía a un fabricante de peines que trabajaba en la calle de su gremio ; se llamaba *Abd al-Aziz* (el esclavo del Todopoderoso). Llevaba siempre una chilaba negra y un turbante blanco con un *litham*, es decir, un velo facial, que envolvía sus facciones, más bien severas.

“Fabricaba sus peines con huesos de cabeza de buey que compraba a los carniceros. Secaba las cabezas en un lugar alquilado, separaba los cuernos, los abría longitudinalmente y los enderezaba al fuego, con gran cuidado para que no se rompieran. Con esta materia prima fabricaba peines y cajas para antimonio (utilizado para adornar los ojos) empleando un simple torno ; para ello, manejaba con su mano izquierda un arco que, en contacto con un huso, hacía girar el artefacto. Con la mano derecha sostenía el cuchillo y con el pie empujaba el contrapeso. Mientras trabajaba tarareaba suras del Corán.

“Me enteré de que, a consecuencia de una enfermedad oftálmica muy corriente en África, estaba ya medio ciego pero que, gracias a su larga experiencia, podía ‘palpar’ su trabajo más que verlo. Un día se me quejó de que la importación de peines de plástico estaba reduciendo sus actividades :

“Es una pena que hoy en día, exclusivamente por razones de precio, prefieran los peines industriales de mala calidad a los de cuerno, que son mucho más duraderos. Es también absurdo que un hombre esté de pie ante una máquina y repita como un autómatas el mismo movimiento, mientras un antiguo oficio como el mío cae en el olvido. Es posible que mi trabajo le parezca

a usted muy duro, pero tiene un sentido sutil que no se puede explicar con palabras. Yo he conseguido dominarlo solamente después de muchos años de esfuerzo, y aunque quisiera no podría transmitírselo a mi hijo si él no siente el deseo de aprenderlo —y creo que sería preferible que buscara otro tipo de trabajo. La historia de este oficio va del aprendiz al maestro hasta llegar a Nuestro Señor Set, hijo de Adán, que fue el primero que se lo enseñó a los hombres. Y lo que un Profeta transmite — porque Set era profeta— debe tener evidentemente una finalidad especial, tanto exterior como interior. He llegado a comprender poco a poco que no hay nada fortuito en este trabajo y que todos los movimientos y todos los gestos encierran un elemento de sabiduría. No todo el mundo puede comprender esto. Pero, aunque no se comprenda, es estúpido y censurable arrebatarse a los hombres la herencia de los profetas y colocarles ante una máquina para efectuar, día tras día, una tarea carente de sentido”.

Yusuf Ibish

Los mil y un oficios

En las ciudades árabes todo aquel que se dedicaba a una ocupación o ejercía un oficio —desde los vendedores de sorbetes hasta las comadronas y los conductores de asnos— pertenecía a un gremio. En la foto, el bullicioso y hormigueante mercado de Gardaia, en Argelia.

El don divino de la escritura

Los escribas gozaban de inmenso prestigio y estima entre los árabes, toda vez que la escritura era considerada como uno de los dones más preciosos que el hombre ha recibido de Dios. En la sociedad islámica los escribas, numerosos e influyentes, prestaban servicios en la administración civil de los califas y solían ser remunerados con prodigalidad. A ellos se debe, además, gran parte de la literatura árabe clásica.

Diez siglos de zoco

Poco ha cambiado la venta al por menor en el mundo musulmán desde la época medieval. El *suk* o zoco —amplio mercado cubierto en el que las tiendas se agrupan según los productos que en ellas se venden— sigue siendo todavía, tras mil años de historia, uno de los rasgos característicos de las ciudades islámicas. En la foto, una vista del zoco abovedado de Alepo, en Siria.



Foto © Almasay, París



Foto Unesco

Aprender para toda la vida

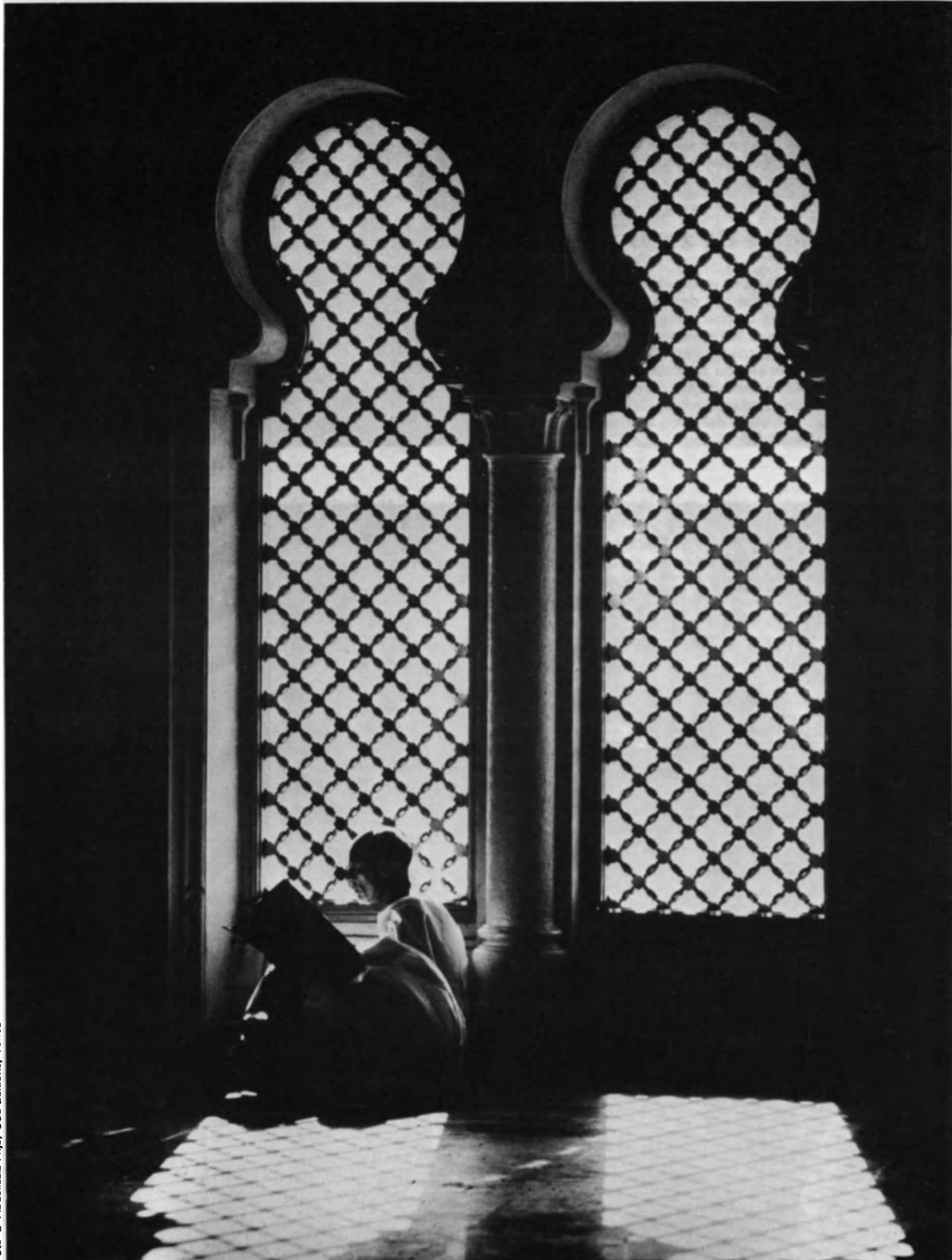
La única manera de llegar a conocer y dominar un oficio era entrar a trabajar como aprendiz en el taller de un maestro, con lo cual se entraba simultáneamente en el sistema de los gremios. En la foto, cuatro muchachos aprenden el repujado del cobre en una escuela de artes y oficios islámicos, de Trípoli, Libia.

Foto © Werner Forman Archive, Londres

La edad de oro del

La mezquita fue, desde el comienzo, el principal lugar para la transmisión del saber entre los musulmanes. Aún hoy, incluso en La Meca, un creyente puede apartarse de la multitud de los peregrinos y encontrar en la mezquita un rincón silencioso e iluminado por el sol para leer con recogimiento el texto sagrado.

Foto © Abdellaziz Frijia, Sud Editions, Túnez



pensamiento árabe

por Mohamed Arkoun

NO se conoce ejemplo de pensamiento vivo e innovador que no se apoye en un conjunto de condiciones materiales favorables, como la amplitud del espacio geográfico, las riquezas mineras, agrícolas e industriales, la calidad del tejido urbano y de las relaciones entre la ciudad y su contorno, la solidez de la moneda y el dominio de las técnicas artesanales.

La mayor parte de estas condiciones se dieron, más o menos plenamente, en el Imperio musulmán, desde Irán hasta España, entre los siglos VII y XIII de nuestra era. El historiador francés Maurice Lombard resume como sigue la situación del "Islam frente a la Europa bárbara" durante este periodo clásico de la historia islamoárabe:

"Como resultado de la amplitud geográfica de las conquistas, el mundo musulmán abarca dentro de sus límites... los más fértiles países, como Mesopotamia, que entonces poseía un magnífico sistema de riego, Egipto, granero del mundo antiguo, y las grandes llanuras de África del Norte y de Andalucía, que habían abastecido abundantemente al Imperio Romano de trigo y aceite."

El Imperio musulmán comprende también "los grandes países mineros: el Cáu-

caso, África del Norte, España; paraíso de los metales en la antigüedad, y, especialmente, todas las minas de oro entonces conocidas: oro de África oriental, del Ural y del Altai, de la India y, sobre todo, del Sudán, oro todo él cuyo flujo va a enriquecer al mundo mediterráneo hasta la época de los grandes descubrimientos geográficos."

En él quedan asimismo englobados "los grandes centros de producción industrial que son también los grandes centros urbanos: ciudades de Mesopotamia, de Egipto y de Siria, así como los principales puertos y su organización marítima (barcos, arsenales, tripulaciones): puertos del Golfo Pérsico y del mar Rojo, escalas de Siria, Alejandría, puertos del estrecho de Sicilia y del de Gibraltar".

Por otra parte, el mundo musulmán posee "el monopolio del rico comercio desde el Lejano Oriente, el Asia central, el Océano Indico y el África interior hacia el Mediterráneo. Domina así todas las rutas del comercio internacional: rutas continentales a través de Asia, rutas marítimas del Golfo Pérsico y del mar Rojo, rutas de caravanas del Sudán a través del Sahara, rutas de los ríos rusos hacia el Báltico."

"Por último, y quizás sobre todo, el mundo musulmán engloba en sus fronteras a los pueblos más comerciantes del planeta, con su vieja tradición mercantil y sus técnicas de probada eficacia."

Tener presente las condiciones materiales que permiten el desarrollo de cualquier pensamiento no significa hacer depender una "superestructura" intelectual de una "infraestructura" material. De lo que se trata es de determinar en cada situación social y cultural, en cada coyuntura histórica, las influencias y las transformaciones que ejerce la actividad cultural en la civilización material y viceversa.

Conviene, pues, hacer hincapié en la necesidad de reinterpretar el pensamiento árabe clásico a la luz de los resultados del saber moderno.

Cabe distinguir varios periodos principales en el desarrollo de pensamiento árabe: periodo de formación (entre 632 y 900-950), periodo clásico propiamente dicho (del 900-950 al 1300 aproximadamente), periodo de lo que se ha llamado "Renacimiento" árabe (desde 1800 hasta nuestros días).

El pensamiento árabe clásico exploró más o menos profundamente muy diversos ámbitos del saber humano: religioso, ético-jurídico, político, social y económico, teológico, filosófico, lingüístico, estético (literatura, música, pintura, arquitectura...), científico y técnico, histórico y geográfico, cosmo-biológico, etc.

Esta simple enumeración pone de manifiesto la universal curiosidad del espíritu árabe de la época. Pero esta diversidad y esta especialización de los saberes no impidió ni frenó nunca la pasión por el conocimiento unificado, incluso global. Movido por el poderoso deseo de asemejarse a Dios, que, como dice el Corán, "abarca todas las cosas en Su Ciencia", el intelectual árabe de la era clásica es un humanista abierto a todas las formas y a todos los horizontes del saber. De ahí que las fronteras demasiado rígidas que hoy trazamos entre derecho, moral, estética, historia, mito, teología, filosofía, ciencias exactas, etc., no tuvieran sentido en aquella época.

La palabra *adab*, que hoy designa la literatura, significa en la época clásica una actitud general del espíritu ante el mundo, el conocimiento y la conducta privada o pública, un humanismo culto y, a la vez, vivido, esa civilización tan peculiar que fue elaborándose en las ciudades musulmanas entre los siglos VII y XIII.

Todos los tipos de conocimiento, todas las disciplinas practicadas por el pensamiento islámico se insertan en un horizonte religioso, el que abrió el Corán. Este no habla sólo de Dios, Uno, Juez, Creador..., y de la Revelación confiada a Mahoma, no sólo instaura una relación religiosa entre el creyente y su Creador y Bienhechor, sino que es el incentivo que espolea una irresistible curiosidad en todas las esferas del saber.

En lo que atañe a la esfera ético-jurídica, la elaboración de la ley religiosa lleva aparejada una atención por las relaciones sociales, por las actividades de intercambio y de producción, por el estatuto de la propiedad y de la persona privada y pública. Pero las normas que en esta esfera se establecen no deben ser el resultado del juicio arbitrario de un legislador humano sino de las declaraciones explícitas de Dios en el Corán o del Profeta en el Hadit.

Ahora bien, los hombres no pueden aprovechar de manera adecuada esas declaraciones divinas sin recurrir a los testimonios de las generaciones sucesivas de musulmanes desde el comienzo de la Revelación (esfera histórica), sin recurrir también a las ciencias lingüísticas, a los esclarecimientos dogmáticos (esfera teológica) y a la observación de los mundos creados.

Para comprender claramente esta inevitable articulación de todas las ciencias, basta con recorrer el gran comentario coránico de Fakr Al-Din Al-Razi, en el que todas las ciencias concurren a la explicación y al comentario del texto sagrado y de sus afirmaciones.

MOHAMED ARKOUN, de origen argelino, es director del Instituto de Estudios Islámicos de la Universidad de París. Autoridad indiscutible en historia de la cultura árabe, ha dictado cursos sobre la materia en diversas universidades de Europa y los Estados Unidos. Es autor de varios estudios sobre la civilización y el pensamiento árabes entre ellos *La pensée arabe* publicado por Les Presses Universitaires de France, París, 1975.

Colección Unesco de obras representativas

A fin de dar a conocer la literatura árabe en los países de Occidente, la Unesco viene promoviendo, desde hace muchos años, la traducción y la publicación de sus obras más representativas, de las cuales citamos a continuación sólo unas cuantas.

En español

AL-GHAZALI : *Oh hijo ! - Ayyuha' Walad* (Consejos de un místico sufi). Edición bilingüe. Traducción de Esteban Lator. Imprimerie catholique, Beirut, 1951

En inglés

AVERROES : *On the harmony of religion and philosophy*. Traducción de George F. Hourani. Londres, Luzac and Co., 1961. - *The incoherence of incoherence*. Traducción, introducción y notas de Simon van den Bergh. Londres, Luzac, 1954

En francés

AL-GHAZALI : *Erreur et délivrance - Al Munqid Min Adalal* (Autobiografía mística de un sufi). Edición bilingüe. Traducción, introducción y notas de Farid Jabre. Commission internationale pour la traduction des chefs-d'œuvre, Beirut, 1959

AVICENA : *Livre des directives et remarques* (Tratado de filosofía). Traducción, introducción y notas de A.-M. Goichon. Commission internationale pour la traduction des chefs-d'œuvre de Beirut. Vrin, París, 1951

IBN JALDUN : *Discours sur l'histoire universelle* (Filosofía de la historia). Traducción, introducción y notas de Vincent Monteil. Commission internationale pour la traduction des chefs-d'œuvre de Beirut, 3 vol., 1967-1968. Librería Max Besson, París

La poésie arabe. Selección y prefacio de René R. Khawam. Seghers, París, 1960.

Nota : Los pedidos no deben hacerse a la Unesco sino a los librerías o a los editores.

La misma interdependencia de las ciencias se observa incluso cuando se parte de la esfera filosófica. Esta se distingue claramente del ámbito religioso, es incluso su contrario, como prueban las controversias sobre la razón y la fe y la oposición entre ciencias racionales y ciencias religiosas, entre los juicios de la razón y los de la fe religiosa. Y, sin embargo, los filósofos coinciden con los doctores en ciencias religiosas en las esferas de la ética, de la política y de la metafísica, de igual manera que los doctores de la ley utilizan constantemente las ciencias instrumentales (lógica, matemáticas, retórica, medicina, ciencias naturales, etc.) que cultivan los filósofos.

La interpenetración de ambas esferas se manifiesta ya en la obra de los mutazilitas (partidarios del empleo de la razón en todas las esferas, incluida la religiosa) y en la de los humanistas como Chahiz, y se afirma aún más netamente en el siglo X con los gramáticos, los juristas-teólogos, los letrados, los médicos y los enciclopedistas como los «Hermanos de la Pureza».

La historia y la geografía, tal como se practican por la misma época, muestran la misma tendencia a la verificación empírica y al universalismo. Son muchos los autores que escriben historias universales en que la narración cronológica de los acontecimientos domina (especialmente desde el advenimiento del Islam) sobre las evocaciones míticas de los profetas, de los antiguos reyes persas o de los sabios de todos los países. Por otro lado, recorren el vasto imperio islámico viajeros, misioneros y mercaderes que enriquecen con sus observaciones una literatura geográfica suma-

mente valiosa por las noticias y las descripciones que nos transmite.

En el cuento «Achib y Gharib» de las *Mil y una Noches*, puede constatarse una conexión significativa entre la historia, la geografía y la literatura. En él vemos cómo a partir de acontecimientos históricos concretos se constituye la trama de un relato maravilloso en la que la conciencia popular proyecta sus deseos, sus convicciones y sus imágenes.

El mismo vínculo entre las ciencias del hombre y la literatura se repite en la obra de varios autores, especialmente en la de El Biruni (muerto en 1048), sabio multifacético de modernidad tan asombrosa para su época. (Véase *El Correo de la Unesco* de junio de 1974).

En este punto de la búsqueda de la verdad se enfrentan dos corrientes fundamentales : una racionalista, continuadora del pensamiento griego, y otra tradicionalista, para la que lo esencial es la comprensión inmediata de los textos sagrados (Corán y Hadit).

Hay, sin embargo, muchos pensadores que no se ajustan a esta clasificación, algunos de ellos tan importantes como Ibn Sina (Avicena, muerto en 1037), Ibn Ruchd (el cordobés Averroes, muerto en 1198), Ibn Jaldún (muerto en 1406), etc.

La existencia de un *adab* en el que coincidían y comulgaban cuantos accedían a la vida y la cultura urbanas no impedía las rivalidades y las mutuas condenas que a veces degeneraban en auténticos combates callejeros entre las escuelas y las "sectas". Una abundante literatura da cuenta



Foto Ciccone © Rapho, París

La Giralda de Sevilla fue construida en 1171. Por su rampa interior podían subir hasta lo alto dos jinetes codo con codo. La antigua mezquita desapareció, y hoy la Giralda es la torre de la catedral de Sevilla.

Foto © Rapho, París



● SEVILLA

De Sevilla a Marrakech, en línea recta

En una línea casi recta, de Sevilla a Marrakech, se yerguen tres bellos monumentos del Islam construidos en el siglo XII por los almorávides, que entonces dominaban al mismo tiempo en Marruecos y en la España musulmana, Al-Andalus. Se trata de tres alminares casi gemelos.

● RABAT



La Torre Hasán, de Rabat, fue edificada en 1196 pero quedó inacabada. En torno pueden verse las numerosas columnas de la antigua mezquita, en su mayor parte truncadas.

Foto © Jean Mazenod, París

● MARRAKECH



En Marrakech, el alminar de la Kutubiya. Construido en 1140, hubo de ser demolido y sustituido por otro nuevo, a causa de su mala orientación inicial.

Foto © Almasy, París

La cultura de los árabes se difundió en el mundo medieval siguiendo las mismas rutas por las que se realizaba su comercio con los demás países. Una de esas rutas pasaba en otro tiempo por el puente de la fotografía, construido por los árabes sobre el Nah Al-Kalb, o Río del Perro (Siria).

de las divergencias de grupos y movimientos frente a una ortodoxia que se suponía accesible a todos y que en realidad quedaba reservada al Islam oficial (sunnita, chiíta o jarichita, según los lugares y las épocas).

En los círculos musulmanes lo que hasta nuestros días viene dominando es la interpretación puramente religiosa de estas divergencias. Sin embargo, gracias a la sociología histórica sabemos hoy de las relaciones que existían entre las reivindicaciones sociales y culturales de la época (arabizados que piden la igualdad, la posibilidad de acceder a los puestos de mando, etc.) y la formulación que se les daba en el contexto del califato abasida. Esta formulación sólo podía ser religiosa.

Por ejemplo, el movimiento jarichita, que afirmaba tener un carácter puramente religioso, expresaba en realidad la oposición de los nómadas frente a todo Estado centralizador y autoritario. Por otro lado, el

movimiento chiíta creció en buena parte gracias a los no árabes convertidos (*mawali*) al Islam, que solían ser clientes de los árabes y que ejercían de artesanos o mercaderes en los nuevos centros urbanos creados o resucitados por la conquista árabe (Basora, Cufa, Bagdad y las ciudades iraníes).

De igual manera, los cambios sociales y económicos de los siglos VIII y IX dieron lugar a la aparición de nuevos movimientos místicos y de nuevos grupos de pensadores, teólogos o juristas detentadores del poder de control doctrinal y mantenedores del Islam oficial.

En el Islam ha existido siempre una notoria oposición entre el esfuerzo de búsqueda personal, por un lado, y la imitación del pasado, la sumisión a la tradición, por el otro. Oposición que ha evolucionado de acuerdo con las líneas de ruptura sociales y las tensiones mantenidas en las ciudades por grupos concurrentes cuando no rivales.



Foto © Biblioteca de la Sulaymaniye, Estambul

Por sus conocimientos científicos, filosóficos y religiosos, los sabios y eruditos como los de la secta de "Los Hermanos de la Pureza" ocupaban un lugar privilegiado en la vida cultural árabe del siglo X. En esta ilustración tomada de las "Espístolas de los Hermanos de la Pureza", dos de sus autores aparecen rodeados de un escriba y varios servidores.

Y se observa que la tendencia hacia la tradición domina en cuanto se atenúa la rivalidad entre sunnitas y chiítas o en cuanto el sunnismo o el chiísmo se convierten en religión oficial.

Las instituciones docentes y el sistema educativo establecidos a partir del siglo XI se explican por la continuidad de las conductas religiosas y de la manera de pensar que en ellas se expresa.

Hasta entonces, el *adab*, o cultura en sentido lato, se elaboraba y se transmitía en los "círculos científicos" que mantenían visires, príncipes, ricos mercaderes e incluso simples ciudadanos consagrados a la ciencia y rodeados de numerosos discípulos. Añadamos a esta lista las tiendas de los libreros, donde, igual que hoy, se reunían entonces hombres de todas las categorías sociales.

Por su parte, las ciencias religiosas se enseñaban en la mezquita, que, siendo un lugar para la oración, servía también de centro de intercambio sociocultural intenso.

En el siglo XI se producen una serie de acontecimientos que comienzan a minar la solidez y la fuerza del mundo musulmán y a amenazar su prosperidad. Venidos del Asia central, los turcos seleúcidas se instalan en Mesopotamia, toman el poder en Bagdad y favorecen la restauración del sunnismo como reacción contra la supremacía chiíta en el siglo X. A su vez, el Magreb es invadido por nómadas procedentes de Egipto que socavan también el poder establecido.

Mientras tanto, la España musulmana pasa por un proceso de división política, los llamados Reinos de Taifas.

El Islam árabe va a entrar en un periodo lleno de peligros que representan las fuerzas interiores de desintegración y las fuerzas exteriores de destrucción: Cruzadas de los siglos XII y XIII, invasión mongola del siglo XIII y Reconquista española que durará hasta el final del siglo XV.

El Islam árabe resiste a todos estos peligros. Así, recoge su patrimonio cultural y lo transmite en las medersas, esas escuelas que proliferan por doquier; lo transmite también en establecimientos urbanos donde se forman los místicos y más tarde, a partir del siglo XIII, los miembros de las cofradías. En cuanto al saber filosófico, inseparable de la ciencia médica y de su práctica, continúa siendo transmitido en los hospitales.

Pero lo importante es que, a partir del siglo XI, la medersa experimenta una evolución que transforma la adquisición del saber, ese ejercicio libre y estimulante del pensamiento, en una simple transmisión escolástica; ésta queda vinculada a la medersa, convertida en institución oficial, y se apoya en una enseñanza tradicional que se dispensa en el marco de una sola escuela de pensamiento o de una cofradía, con exclusión de todas las demás, consideradas, explícitamente o no, como diferentes, desviacionistas e incluso heréticas.

Así, acontecimientos contemporáneos como las luchas de liberación o como la tra-

gedia palestina no han hecho sino robustecer la función ideológica del Islam y la de la Edad de Oro del pensamiento árabe.

La medersa es, en efecto, un establecimiento de enseñanza dotado de una sola cátedra de la que se encarga un maestro reconocido en el seno de cada escuela; hay así medersas para cada una de las cuatro escuelas jurídicas (malikita, hanbalita, chafiíta y hanifita) del Islam sunnita.

Basándose en el modelo de las medersas, se multiplican las instituciones especializadas, llamadas casas del Corán o del Hadit. El maestro sólo expide el certificado, o diploma, si el estudiante reproduce estrictamente las fórmulas, los razonamientos, las referencias y las soluciones que para cada caso señala la tradición particular de su escuela.

Esta reproducción se consigue, oralmente, mediante la recitación ante el maestro y, por escrito, gracias a los manuales, a las obras de bibliografía y a las colecciones de textos. El peso de esta escolástica se agrava a medida que se intensifica la dominación económica de la Europa occidental sobre el Islam mediterráneo.

Se fue así cristalizando progresivamente en la conciencia colectiva la imagen surgida bajo las coerciones de la autodefensa de una comunidad amenazada tanto desde dentro como desde fuera y que sigue conservando una gran actualidad en las sociedades actuales.

A juzgar por esta pequeña placa de marfil de la época fatimita (siglo XI), el placer de la música ocupaba un lugar privilegiado en la vida árabe, aun por encima de los placeres de la caza.



Foto tomada de *Les ivoires* por M. Lengellé-Tardy © Staatliche Museen, Berlin, R.F.A.

Una música para la corte de los califas

por Bernard Mussali

LOS espíritus ilustrados de la cultura árabe (*adab*) entre los siglos IX y XIII consideraban que una sólida educación musical era ingrediente indispensable en la formación del hombre bien nacido: todo hombre completo debía darse a la música.

La pauta cultural inspiradora de la música árabe de la época estaba constituida por los poemas preislámicos y "clásicos" árabes (*qasida*, u oda, esencialmente). Epicureísmo, erotismo, exaltación de la ciudad musulmana, eran los temas predilectos de la composición musical. A nuestros días ha llegado una colección de canciones, el célebre *Libro de canciones* (*Kitab al-Aghani*), que transcribiera Abu-l Farach Al-Isfahani (897-967). En ella podemos ver reflejada la visión del mundo propia de una sociedad cultivada y compleja, atraída por toda suerte de empresas intelectuales.

El periodo mencionado es, pues, fundamental para comprender y conocer las músicas del mundo árabe-islámico. En efecto, durante esas centurias la música culta alcanza su plenitud en la corte de los califas abasidas (siglo IX),

BERNARD MUSSALI, musicólogo libanés, se ha dedicado a estudiar el desarrollo de la música árabe en Egipto, Siria e Irak durante el siglo XIX y el XX.

se llevan a cabo investigaciones teóricas de gran alcance (de mediados del siglo IX al siglo XIII) y se elabora y transmite una terminología musical que va a permitir el desarrollo posterior de las músicas árabe, persa y otomana (siglos XIV a XIX).

La música culta árabe, que desde el siglo VII se perfilará a partir de un substrato árabe con influencias persas y siríacas, se definía a comienzos del siglo IX como música vocal, rítmica o aritmética, sobre la base, según todo parece indicar, de sucesiones compuestas por cinco o, mejor, siete sonidos de diversa importancia, llamadas escalas.

Supuesto lo anterior, no resulta erróneo emparentarla con las músicas modales, es decir basadas en notas de tono indeterminado, escalas particulares e improvisaciones melódicas.

Dos términos expresan la concepción del modo en la música árabe. Uno, el *naghma* o melodía, concierne a la música vocal; el otro, que desapareció más tarde, *isba* (literalmente, dedo), se relaciona con la música instrumental y alude a las diferentes posiciones de los dedos sobre las cuerdas del laúd.

Quando interpretaban una melodía, todos los ejecutantes seguían un mismo ritmo. Esta música permitía además que los coros cantaran al unísono o en octava; la polifonía —superposición de dos o más melodías simultáneas— sólo aparece de forma accidental o muy secundaria para formar breves motivos ornamentales. El acompañamiento instrumental estaba, por su parte,

supeditado al canto y sugería a la vez el movimiento de la percusión y el punteado de las cuerdas.

Los instrumentos utilizados pertenecían esencialmente a la familia de los pequeños tambores de bastidor, como el *duff*, redondo, con o sin cimbalillos de cobre, o a la de los laúdes —laúdes bicordes de caja estrecha y brazo largo; laúdes *tunburs* de Bagdad o del Jorasán, cuyos respectivos orígenes son probablemente árabes y persas, y que se asemejan en su diseño aunque difieren por sus acordes; laudes *ud* de cuatro cuerdas, caja ancha y brazo corto, que inventó Mansur Zalzal a fines del siglo VIII para sintetizar los acordes anteriores.

Resumiendo, estamos ante una música de cámara sujeta a las limitaciones de la improvisación cuyo contenido dependía sobre todo de solistas, cantantes e instrumentistas, los cuales intentaban producir en su auditorio una emoción peculiar, o *tarab*, esto es, sentimiento musical.

Desde un punto de vista sociológico, cabe afirmar que la música árabe fue creada por tres categorías de intérpretes: en primer lugar, los cantantes, entre los que cabe destacar a Ibrahim Al-Mausili (hacia 743-806); después quienes acompañaban a aquellos con un instrumento, como Mansur Zalzal el tocador de laúd (muerto en 791), todos ellos de origen árabe o clientes arabizados de los abasidas; y, por último, las esclavas dedicadas a la danza y a la música, tales como Mahbuha, Urayb, Dananir, etc., que procedían de diversas regiones y se formaban generalmente junto a un maestro cantante.

Las obras de estos artistas se guardaban celosamente, transmitiéndose bien hereditariamente de padres a hijos (Ishaq e Ibrahim Al-Mausili), bien por dinero. En este último caso, el cantante invitaba al alumno a fin de que le escuchase hasta que fuera capaz de imitarlo. Tratándose de esclavos, el maestro corría con los gastos del aprendizaje.

La enseñanza era auditiva, nemotécnica, aunque no se excluía el uso de notaciones personales y recordatorios cifrados, a los cuales como es lógico no se daba difusión para impedir plagios.

Al contrario de lo que sucedía entre los mercaderes y comerciantes (véase el artículo de la página 12), la rigurosa competencia reinante entre los músicos —competencia que abarcaba inclusive la fabricación artesanal de instrumentos, ya que cada instrumentista hacía los suyos copiando los modelos que heredaba de sus profesores— se oponía a toda solidaridad duradera y, por ende, a la formación de gremios.

Testimonio de esta lucha sin cuartel son las presiones y amenazas que Ishaq Al-Mausili empleó para lograr expulsar de la corte abasida a su rival Ziriya (muerto en 845).

Gracias a las traducciones al árabe de textos griegos, siríacos, etc., realizadas en la Casa de la Sabiduría, fundada con tal fin por el califa Al-Mamún (786-833) en Bagdad, se dan a conocer las teorías musicales de Aristóteles, Aristóxenes, Nicómaco y Ptolomeo. La concepción griega de la música como "ciencia de la fabricación de melodías", manifiesta ya en Ishaq Al-Mausili, se difunde por todo el orbe árabe y abre el camino a un panorama totalizador de los fenómenos vocales e instrumentales, fundamentado en los principios científicos de la Antigüedad.

A fines del siglo IX se produce, en efecto, una corriente de especulación musical, que ha de prolongarse hasta el siglo XIII. Sin pretender resumir una materia tan vasta, recordemos aquí algunos nombres claves. En Irak e Irán, el movimiento de investigación musicológica cuenta entre sus animadores con uno de los primeros teóricos de la música, el matemático Al-Kindi (muerto en 874), con los Hermanos de la Pureza, secta anónima de filósofos esotéricos y chiítas (segunda mitad del siglo X), y con el médico y filósofo Ibn Sina, conocido sobre todo con el nombre de Avicena (980-1037). Citemos asimismo, en Egipto, al comentarista y polígrafo Ibn Al-

Haytham (hacia 965-1039), en Siria al filósofo de la corte hamdanita de Alepo, Al-Farabi (muerto en 950), justamente célebre por su *Gran Tratado de la Música*, y, por último, a Ibn Bacha (muerto en 1138), quien propagó las nuevas teorías musicales en el Maghreb.

Estos escritos y estos intercambios culturales dan fe de una intensa vida musical. Se discute y no siempre se coincide, a pesar de que, al modo de la aritmética, la geometría o la astronomía, autores y teóricos se ponen de acuerdo en considerar la música como "un arte científico". Acústica, composición, ritmo y ciencia instrumental constituyen sus centros principales de interés. Y si es verdad que aún quedaban por hacer grandes progresos en lo que a propagación del sonido y relaciones entre acústica y fisiología respecta, conviene señalar que las investigaciones realizadas en el campo de la construcción de instrumentos dieron como resultado, entre otros, el *qanun*, o cítara de cuerdas tensadas, invención que se atribuye a Al-Farabi.

De todos modos, los sabios e investigadores iban a enfrentarse con un problema que dejarían sin resolver a lo largo de todo el periodo que va del siglo X al XIII. Nos referimos a la determinación de un sistema musical árabe. Cierto ensayos prometedores de difusión de una notación alfabética no lograron imponerse debido a los obstáculos que erigía el celo de los creadores en su lucha contra los plagarios. Raíz de una ciencia oculta para los medios esotéricos, tales como los Hermanos de la Pureza, ciencia de las correspondencias, que estudiaba los lazos existentes entre los elementos, los vegetales, los animales, los cristales, los colores y la música, ésta se extenderá por el orbe árabe-islámico en gran medida gracias a dichos grupos, que, al menos en la práctica, pretendían difundir el modelo musical abasida. Así, en el Maghreb se produce una renovación del repertorio vernáculo, desarrollándose al mismo tiempo la noción de "suite", a partir de tradiciones anteriores.

Los *muwashshahat*, poemas liberados de la métrica clásica árabe, que se cantaban en Andalucía desde finales del siglo IX, dieron paso a todo tipo de experimentos rítmicos, los cuales a su vez se fundirán en el molde de las "suites". De este modo, la Andalucía musulmana ejercerá una influencia considerable, a través de las obras del músico Ziriya y sus sucesores.

Por último, la cofradía de derviches "volteadores", creada por Jalal Al-Din-Al-Rumi, se entrega al estudio de enfoques musicales caracterizados por su clara raigambre pitagórica, así como a sistematizar la transmisión de la música y la danza sacra (el renombrado "remolino"), convirtiéndose así en foco cultural de gran ascendiente.

Uno de los mayores teóricos de la música árabe, Safi Al-Din Al-Urmawi (muerto en 1294), cierra este período con dos obras capitales, la *Epístola a Sharaf Al-Din* y, sobre todo, *El libro de los ciclos musicales*. La importancia de estas obras resulta evidente si se considera que tratan de fijar una terminología musical precisa y aportan por fin una solución al problema de la escala musical árabe.

Más allá de las diferencias modales secundarias, de la pluralidad rítmica y de las distintas formas según las cuales se componían suites doctas, el carácter homogéneo de la música árabe así definido se perpetuará hasta nuestros días, participando en el sistema cultural y artístico "clásico" del mundo árabe.

Bernard Mussali



Página 25
Una ilustración de las *Maqamat* o "Reuniones" (véanse también los textos que acompañan las ilustraciones de las páginas 6 y 48): un conferenciante en una biblioteca cuyos nichos están llenos de libros.



Página 26
En estas páginas, así como en la 30, varias ilustraciones de *Kalila y Dimna*, colección de fábulas y apólogos indios traducidos al árabe por Ibn Al-Muqaffa (siglo VIII) a partir de una versión persa. *Kalila y Dimna*, traducido al castellano en 1251 por iniciativa de Alfonso X el Sabio, es el primer gran exponente de la narrativa española.



Página 27
El mundo de la fábula: dos patos sostienen en el aire a una tortuga, un león dicta clase a unos chacales, unas cuervos agitan las alas para envolver en el humo de una fogata a unas lechuzas.



Página 26
Un barco mercante: otra ilustración para las *Maqamat*. Los navegantes árabes abrieron nuevas rutas marítimas entre Asia, África y Europa e inventaron un nuevo sistema de navegación guiándose por las estrellas.



Página 29
Miniatura del *Libro de los antídotos* atribuido al médico griego Galeno (véase el texto que acompaña la ilustración de la pág. 51): un farmacéutico observa los trabajos que se efectúan en su jardín.



Página 30
Otras ilustraciones de *Kalila y Dimna*: un cangrejo atrapa por el cuello a un cormorán y una tortuga interpela a un mono encaramado en un árbol.



Página 31
Escena en una mezquita, tomada del libro de las *Maqamat*: el imán se dirige a los creyentes desde lo alto de su *minbar* (púlpito).



Fotos © Biblioteca Nacional, París

فَقَالَ أَيُّكُمْ لَلْجَوَادِجِ وَاللِّصْدِيقِ وَالزَّيْنِغِ أَنْ يَأْتِيَ قَوْمٌ بِحِجِّمْ لِيَوْمِ قَالُوا فَكَانَ الْجَمَاعَةُ
 أَنْ تَأْتِيَ بَعْدَهُ وَأَبَتْ تَصْدِيْقَهُ وَتَدْعُو جَسْمًا مَحْسَنًا فِي أَفْكَارِهِمْ وَفَطَنَ لِمَا بَطَنَ مِنْ أَسْتِكَارِهِمْ وَجَادَرَ أَنْ



ثُمَّ قَالَ يَا وَادِ الْقَبْرِ وَأَسَاءَ الْقَوْلِ الْمُرِضِ أَنْ خَلَصَتْ الْجَوْهَرِ
 فِي يَدَيْهِ وَتَصَارِعَتْ الشُّكُوقُ قَدِيمًا فَمَا خَبَرْنَا مِنَ الزَّمَانِ عِنْدَ الْإِمْتِحَانِ يَكْرُمُ الرَّجُلَ أَوْ يَهَانُ





ملك الغدبان قال لذلك الغراب بعد ايام كف استقطعت
فامه مع اليوم فانه يقال لدغ النار من النار من صبحه الاشرار
و الكسونه معهم وقال الغراب ان ذلك لعل ما وصفت ولكن
اللييب اذا فان بن اظهر عدوه و قد يدس الامر ما رجوا به

نشأ المدد وما خسر أقرانه
 بية الأولة أنه كان يعزل
 لاج حبي أنظر ما يعولن وأرجح
 إلى أن حن لهم يوماً



ثم الكو زليخج منه منظر
 ما في ذلك أجر إذا رجا
 عليها إلى الغداة
 الموت الطيبعي الذي هو



در ياق منفسج صيره در ياق واجدا و لقبه بالفاروق لان جميع ما تقدم من الدر يافانث نرفت اذ و بيته فيه كان الذئب
 لتأليف هذا الدر ياق و الفالحم الافاعي فيه هو تلكه انساب على غير ترتيب وان كانت خبره وهذا كلامه بلفظه فالك
 في بعض ضياعي بالموضع المعروف بهور و نوس جراتون محزون الارض للزرع و كان يبنى و بين الموضع زها فوسخين و كذا اني الصية
 فاء ذافرغوا و كنت ارجل لحم معي على الذابية التي تحت الغلام زادا و شرابا لطيبا انفسهم و بنجله و على العكس فما زلت كذلك

الدر ياق



و كنت قد اخرجت لا استوفاه فيه شراب مطين الرايم يفتح و زادا فلما اكلوا الزاد و قد نوا الشراب نحو اراسه فادخل احد
 فاه ذابيو افعى قد تفرق و نهر اقليم يذو قوه و قالوا عندنا في هذه القرية رجل مجذوم من نجي الموت ففسقيه منه حتى يموت و يكون
 من و صبه فمضوا اليه بزايد و سقوه من ذلك الشراب ظنوا انه لا يلبث يوما فلما كان قرب الليل المنع نجي عظيمة و نجي
 سقطت عنه الجلد الخارج و خرج الجلد الداخل فلم يزل حتى صلب جلد و هرا و عاشر من ايلول لا من غير ان يشكو علة حتى



لَمْ يَمَنْ فَفَسَّ اللَّهُ وَأَفْوُضْ أَمْرِي إِلَى اللَّهِ وَلَا جَوْلَ وَلَا قُوَّةَ إِلَّا بِاللَّهِ
 لَمْ يَنْقِ صَافٍ وَلَا مُصَافٍ وَلَا مُعَيَّرٍ وَلَا مُعَيَّنٍ
 وَفِي الْمَيْتَاوِي بِدَا النَّيَّاسِي فَلَا أَمِينٌ وَلَا تَمِينٌ



ثُمَّ قَالَ لَهَا مَنِّي النَّفِيرَ وَعَدِيهَا وَأَجْمَعِي الرِّقَاعَ وَعَدِيهَا فَقَالَتْ لَقَدْ عَدَدْتُهُمَا لِمَا
 كُنْتُ أَسْتَعِدُّهَا فَوَحَدَتْ يَدَا الضَّبَاعِ قَدْ عَالَتْ إِحْدَى الرِّقَاعِ فَقَالَ تَعَسَّالِكِ الْكَاعُ الْخَيْرُ

ظَبْطَاتُ كَانَتْ مَا بِهِ قَلْبُهُ وَالْجِنْعَاظُ الْأَجْمُ وَقَبِيلُ الْمُنَشَّحِ طَعْدًا لَطَعَامِهِ
 وَالشَّنَاطِيرُ وَالنَّعَاطِلُ وَالْعِظْمُ وَالْبَطْرُ بَعْدُ وَالْإِنْعَاطُ
 الشَّنَاطِيرُ جَمْعُ شَنْطِيرٍ وَهُوَ الشَّيْءُ الْخُلِقَ وَالْعِنَاظِلُ بِلَانِ الْجِرَادِ وَالْكَالِبُ عِنْدَ
 السَّفَادِ وَالْعِظْمُ الْخِطْمِيُّ



هِيَ هَذِي سَوِي النَوَادِرِ فَاحْفَظْهَا لَتَقْفُوا آثَارَكِ الْحِفَاطُ

La medersa — universidad árabe de la Edad Media — comenzó siendo un centro de estudio de las materias básicas del Islam : el Corán, la teología, la jurisprudencia. Pero pronto se introdujo también en ella la enseñanza de otras materias, como la gramática, la literatura y las matemáticas. Los estudios eran gratuitos y los estudiantes gozaban de una beca que les permitía sufragar los gastos de manutención, alojamiento y asistencia médica. A la izquierda, una escena típica de la enseñanza árabe tradicional, tomada de un manuscrito de comienzos del siglo XIII : un alumno recita su lección ante el maestro mientras otro hace funcionar el ventilador del techo.

Foto © Biblioteca Nacional, París

Una enseñanza al servicio de Dios

por Hisham Nashabi

LA característica más constante del Islam es la importancia que da a la unidad : unidad de Dios, unidad de las esferas espiritual y temporal de la vida, de lo religioso y lo secular.

En la educación se refleja también esa característica desde el momento que considera a las distintas ramas del saber como una unidad coherente. Ello permitía que prácticamente todos los temas y materias pudieran ser estudiados en el recinto de la mezquita.

La adquisición del saber era considerada como una "obligación religiosa", lo que explica el que desde siempre los ulemas (doctores de la ley) gozaran de tan alto rango en la sociedad musulmana.

Desde este punto de vista, la educación no es sólo un medio de adquirir los saberes por sí mismos o en nombre de la verdad, de instruirse para ser un buen ciudadano o para ganarse la vida, sino, sobre todo, una manera de llevar a cabo el propio desarrollo moral y espiritual.

La sociedad musulmana rechaza al "sabio" que duda en transmitir sus saberes a los demás. Siendo la adquisición del saber un deber religioso, todo aquel que posea una parcela de conocimientos debe obligatoriamente transmitirla, con lo cual se logra preservar el acervo de los conocimientos y enriquecerlo con el transcurso del tiempo. En esta actitud puede verse un antecedente histórico de lo que hoy llamamos "democratización de la enseñanza".

Como institución educativa, la mezquita era el primero y más eficaz instrumento para facilitar la transición de la sociedad árabe de la etapa primitiva caracterizada por la tradición oral a una fase más desarrollada en que dominaba la tradición escrita.

El profeta Mahoma vino a traer un mensaje representado esencialmente por un libro : el Corán. Su estudio fue en seguida la base de una intensa actividad educativa. Leer, escribir y contar no tenían primitivamente otra finalidad que facilitar la comprensión del texto coránico y la aplicación de sus preceptos.

No se abandonó por ello la tradición oral, profundamente arraigada en el espíritu árabe desde antes del Islam, sino que, por el contrario, fue institucionalizada y organizada sistemáticamente en la nueva sociedad musulmana. Los narradores y poetas, que eran los depositarios de esa tradición oral, continuaron desempeñando su papel tras el advenimiento del Islam, junto con los otros educadores nacidos de la nueva sociedad.

Todos estos educadores consideraban unánimemente que la mejor cualidad de un alumno era la memoria. En efecto, la máxima aspiración de los primeros letrados musulmanes era aprender de memoria el Corán y, de ser posible, también el Hadit (tradiciones relativas a los hechos del Profeta).

Durante el reinado de los cuatro primeros califas (sucesores del Profeta a la cabeza de la comunidad musulmana), los compañeros de Mahoma siguieron el ejemplo de este último y se pusieron a explicar a sus conciudadanos los distintos aspectos del Islam. De todos modos, cabe afirmar que en los primeros cien años de la Hégira (siglos VII y VIII de la era cristiana) (*), no se produjo ningún cambio importante en las estructuras de la enseñanza, si se exceptúa la aparición de la mezquita como centro educativo.

Durante el mismo periodo florecieron los debates teológicos. El primer "círculo" que discutió de teología se reunió en la mezquita de Basora (Irak).

El periodo que abarca los siglos IX y X coincide con la aparición de grandes juristas, teólogos y lingüistas musulmanes. Pero lo que sobre todo lo caracteriza es la creación de otro centro de enseñanza : el *kutab* (palabra cuya raíz significa "escribir"), que iba a convertirse en el centro de enseñanza "elemental" más generalizado en todo el mundo musulmán.

El *kutab* se desarrolló esencialmente como resultado de las actividades de la nueva ciudad. En efecto, había que saber escribir en árabe para poder aprender el Corán y el Hadit o para poder desempeñar cargos oficiales. En general, el *kutab* tenía un solo profesor. En algunos casos excepcionales, el cargo lo compartían dos o más educadores, uno para el Corán, otro para las demás materias...

Pero la enseñanza no se dispensaba únicamente en las mezquitas y los *kutab* sino también en la morada de los ulemas o en las tiendas de los "mercaderes de papel", que tan importante función desempeñaron en la propagación del saber.

Entre los siglos X y XII la educación experimentó una evolución muy importante. En efecto, fue en ese periodo cuando la mezquita, santuario y centro de reuniones de la comunidad, se convirtió en una universidad pública, en el sentido estricto del término. De ello dan fe el alto nivel alcanzado por los "círculos" que se formaban en las mezquitas y las obras de gran calidad que en ellos se escribieron.

Durante el mismo periodo aparecieron otras dos instituciones : las "casas de la sabiduría" y las "casas de la ciencia".

Al contrario de las mezquitas, estas "casas" no eran santuarios, y sus actividades, puramente académicas, no tenían necesariamente por objeto las ciencias religiosas. Sin duda, las investigaciones académicas realizadas en las mezquitas tenían también un carácter temporal, pero debe tenerse presente que, en la sociedad islámica, lo religioso y lo temporal se hallaban íntimamente imbricados.

HISHAM NASHABI, libanés, es director del Makased (Instituto de Educación Islámica) y profesor de historia de la Universidad Norteamericana de Beirut y de la Universidad de Beirut.

(*) Hégira : era musulmana que se inicia en el año 622 de la era cristiana, fecha en que el profeta Mahoma huyó de La Meca (Hégira quiere decir huida en árabe) para establecerse en Medina. - N.D.L.R.

La Casa de la Sabiduría de Bagdad se dedicaba particularmente a la traducción. Aunque es difícil señalar con exactitud la fecha de su fundación, se supone que debió de tener lugar en la segunda mitad del siglo VIII, bajo el reinado del califa Al-Mansur (754-775) o bajo el de Harún Al-Rachid (786-809), y que alcanzó su apogeo en el de Al-Mamún (813-833). En su biblioteca se reunían, por iniciativa del califa, eminentes sabios y eruditos que traducían al árabe obras griegas o indias y sostenían debates sobre diferentes cuestiones científicas.

La primera casa de la ciencia de que tenemos noticia fue fundada en Egipto en el siglo X. Sus estudiantes y profesores eran más numerosos que los de las casas de la sabiduría y en ella se daba preferencia a las matemáticas y a las ciencias médicas antes que a la traducción. Cabe señalar que las matemáticas abarcaban la aritmética, el álgebra, la geometría, la astronomía y la música.

En el siglo XII se desarrolla una nueva institución: la *medersa* (cuya raíz, *darasa*, significa "aprender"), una especie de colegio patrocinado, y a menudo controlado, por el poder público. La más célebre de las medersas, la Nizamiya de Bagdad, fue fundada por el visir Nizam Al-Mulk entre 1065 y 1067 (véase el artículo de la página 35).

La medicina, considerada en aquella época como una rama de la filosofía, atrajo el interés de algunos pensadores musulmanes como Al-Farabi y Avicena, el célebre filósofo y médico de la Edad Media. La medicina se enseñaba en las mezquitas, pero los estudios médicos se realizaban de preferencia en el *bimaristán*, equivalente medieval del hospital moderno, donde se curaba a los enfermos al mismo tiempo que se dispensaba una enseñanza profesional.

Aunque las mezquitas, *kutab*, casas de la sabiduría y de la ciencia, medersas y hospitales eran las principales instituciones del sistema educativo árabe, no debe olvidarse el importante papel que desempeñaron en materia de educación las iniciativas de los ulemas ni los cursos de aprendizaje de los gremios y de las órdenes místicas.

El sistema educativo musulmán constaba sólo de dos niveles: el elemental y el superior. Los niños de cinco a diez años de edad no tenían otra opción que la de asistir al

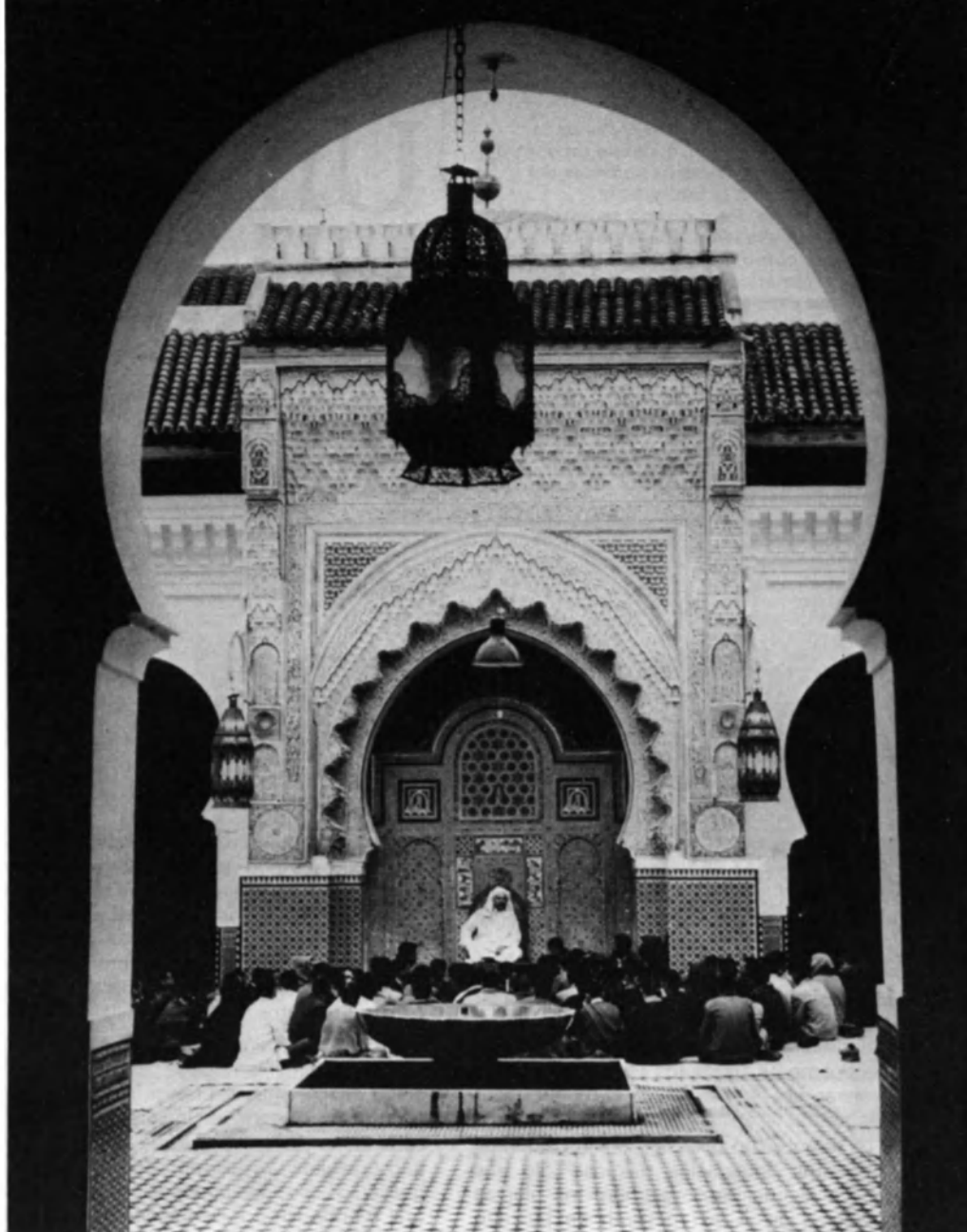


Foto Sabine Weiss © Rapho, París

La gran mezquita Qarawiyyin de Fez es, al mismo tiempo, una de las universidades más antiguas del mundo. Fundada en el año 850, todavía hoy se enseña en ella la ley musulmana. De acuerdo con una tradición que data de los primeros tiempos del Islam, los estudiantes suelen sentarse en el suelo formando círculo en torno al profesor.

kutab donde aprendían de memoria el Corán (total o parcialmente, según sus capacidades), se familiarizaban con la escritura al copiar pasajes del libro sagrado, aprendían un poco de gramática y, a veces, también poemas y cuentos morales.

La escolaridad del ciclo elemental duraba cinco años, aproximadamente, y, como no había un ciclo intermedio, el alumno que salía del *kutab* y quería proseguir sus estudios debía buscar un "círculo" en una mezquita o en una medersa.

Al salir del *kutab* la mayor parte de los muchachos escogían un oficio y comenzaban a trabajar como aprendices de un maestro artesano que generalmente era su propio padre o un miembro adulto de su familia (véase el artículo de la página 13).

Los pedagogos musulmanes establecían una distinción muy precisa entre los métodos que debían emplearse con los niños y con los adolescentes y adultos. En el *kutab*, por ejemplo, se recurría casi exclusivamente al aprendizaje memorístico, considerando que la memoria es en general mucho más activa durante la infancia y que, en consecuencia, debe ser plenamente utilizada en ese período.

Cuando no se trataba del Corán, se partía usualmente del principio de que el profesor debía "ir de lo simple a lo complejo", adaptando sus enseñanzas a la capacidad del alumno. Avicena insistía, además, en la necesidad de tener en cuenta el temperamento y las aptitudes morales del niño antes de orientarlo hacia una carrera o profesión.

SIGUE EN LA PAG. 52

La medersa, una universidad milenaria

por **Badr-Eddin Arodaki**

EN el mundo árabe la escuela nació con la mezquita de Medina, erigida por el Profeta y sus compañeros en el siglo VII. Desde entonces, y hasta el siglo X, todas las mezquitas fueron centros en los que se instruía a los creyentes en la nueva fe.

Pero, dada la complejidad creciente de las estructuras de la vida social y de los valores y normas que la regían, la comunidad islámica tuvo que hacer frente a nuevos problemas en materia de educación.

Para resolverlos, un siglo después de la muerte del profeta, acaecida en el año 632, comenzaron a crearse círculos de estudio en las mezquitas así como en los palacios e incluso en las calles y plazas públicas. Y esa "transmisión del saber" no se limitaba a la enseñanza del Corán sino que abarcaba la literatura, la poesía, la gramática y otras disciplinas.

Así, en la plaza de Mirbad, de Bagdad, se habían instalado círculos que agrupaban a gramáticos, estudiantes y curiosos; y en el interior de una misma mezquita se daban cursos de jurisprudencia, de poesía, de gramática, etc. Estos cursos y estos círculos llegaron a constituir una suerte de "universidad libre" en la que los maestros dispensaban una enseñanza sin coacciones ni obligaciones específicas y los estudiantes podían escoger libremente los cursos, los debates y los círculos.

Tal libertad de enseñanza y de aprendizaje da fe de una profunda cohesión cultural y social. La transmisión de las ideas por el hombre y a través de los libros y el aporte de diversas culturas que iban a fundirse en el mismo crisol permitieron a la cultura árabe un desarrollo y un florecimiento sin precedentes en todas las esferas del saber.

Bajo el reinado de los califas abasidas (desde el año 750 hasta fines del siglo XIII) la enseñanza religiosa se convierte en una disciplina independiente; así, el Corán, el Hadit o tradiciones del Profeta y la jurisprudencia se confían a un grupo de maestros, y la lengua, la literatura y la historia a otros. Asimismo, en ese periodo se multiplican y amplían los círculos de estudios hasta conformar el núcleo de lo que iba a ser la medersa (de *madrassa*, colegio), destinada a los adultos que habían cursado ya la enseñanza primaria en las escuelas privadas o en las mezquitas.

Como institución independiente y distinta de la mezquita, la medersa aparece en el siglo X, si bien, por lo menos al comienzo, estaba reservada a un jurista o a la enseñanza dispensada según una u otra escuela jurídica.

Pronto esos establecimientos pasaron a depender del poder público y fueron sometidos a una "planificación" oficial. El grado de dependencia y el contenido de la planificación fueron impuestos, en cierta manera, por la naturaleza misma de los conflictos surgidos entonces entre la dinastía de los fatimitas y los califas abasidas.

Los fatimitas dominaban Egipto y Siria desde el año 969 y trataban de arrebatar el poder al califa abasida instalado en Bagdad, quien gobernaba gracias a la fuerza de los seleúcidas y desde el año 1055 dominaba toda la parte oriental del mundo musulmán.

Paralelamente a esta lucha por el poder se libraba una lucha religiosa, como ha sido frecuente en el Islam donde las esferas espiritual y temporal, religiosa y política se encuentran tan a menudo inextricablemente unidas.

En efecto, los fatimitas difundieron su doctrina, el chiísmo, gracias a una intensa propaganda que se realizaba particularmente en las mezquitas de las regiones no dominadas por ellos. Los seleúcidas trataron de oponerse a la infiltración de esos mensajeros del chiísmo formados en la universidad de Al-Azar, de El Cairo, que en aquella época era el centro de enseñanza de dicha doctrina.

Nizam Al-Mulk (1018-1092), gran visir de los abasidas, reaccionó frente a esa campaña elaborando una política pedagógica cuyo objetivo a largo plazo era el de contener, y luego aniquilar, el empuje de los fatimitas. La primera aplicación práctica de esta política fue la fundación de la medersa Al-Nizamiya (nombre derivado de Nizam), la primera "universidad" del mundo árabe. Fundada por los poderes públicos, estaba controlada, financiada y administrada por ellos.

La Nizamiya de Bagdad —centro político y cultural del califato— representaba en realidad mucho más que la primera universidad pública. Inaugurada oficialmente en 1065, con el patrocinio personal del califa, la Nizamiya iba a servir, durante dos siglos, de modelo a todas las medersas del mundo musulmán.

Modelo, en primer lugar, por su organización. Su condición de establecimiento público consta expresamente en el acta de fundación firmada por Nizam Al-Mulk, director del establecimiento. Supervisaba su administración el propio visir o su delegado. Cada estudiante gozaba de una beca durante toda la duración de la escolaridad (de 4 a 6 años), suficiente para asegurar su alimentación y alojamiento así como para sufragar los diversos gastos que entrañaba la asistencia a la universidad. Por otra parte, la medersa contaba con numerosas habitaciones destinadas a alojar a profesores y estudiantes. Finalmente, la biblioteca se enriquecía gracias a donaciones y legados.

Modelo, en segundo lugar, por la forma de contratación del personal docente. Los profesores eran designados por el director de la Nizamiya o por su delegado, y debían reunir ciertos requisitos, el más importante de los cuales era el de pertenecer a la escuela chafiíta. Se les pagaba con un presupuesto especial, que provenía de bienes vinculados e inalienables.

Modelo, finalmente, por la enseñanza que dispensaba. Los estudiantes, al igual que los profesores, debían pertenecer a la escuela chafiíta. Aunque los métodos de enseñanza dependían de cada profesor (escogidos entre los grandes sabios y especialistas de la época), el contenido de la educación tenía un objetivo puramente religioso: hacer que los estudiantes fuesen capaces de defender los principios del chafiísmo contra la propaganda fatimita y chlífa.

La medersa era, pues, un establecimiento de enseñanza de nivel superior. En ella se enseñaba no solamente las disciplinas religiosas (ciencias coránicas, jurisprudencia, etc.) sino también la lengua árabe, la liturgia, la poesía y la aritmética, entre otras. Los estudiantes eran admitidos sólo después de haber terminado los cursos de las escuelas o de los círculos de las mezquitas.

Dos siglos después, el esplendor de la Nizamiya fue eclipsado por el de otra medersa, la Mustansiriya (1227), cuyo nombre se deriva del de su fundador, el califa Al-Mustansir. Este quería hacer de la nueva medersa un centro intelectual que elevara la cultura al nivel que alcanzó en la gran época de los califas Al-Mamún y Harún Al-Rachid, contribuyendo así al renacimiento de la cultura árabe.

A diferencia de la Nizamiya, la Mustansiriya no estaba dedicada a la enseñanza de un sola escuela jurídica sino a la de las cuatro que, como se ha dicho, existían en el Islam ortodoxo. Y este carácter abierto se reflejaba en su arquitectura; el edificio presentaba, en efecto, cuatro *iwans* (pórticos o alas), uno por cada escuela. Además de las ciencias religiosas, se enseñaba allí matemáticas, medicina, farmacia, geometría, etc.

También se diferenciaba de la Nizamiya en que el número de estudiantes era limitado: 62 en cada una de las escuelas de jurisprudencia, 10 en el curso de aprendizaje del Corán, 10 en el de Hadit, 10 en el de medicina, y así sucesivamente, hasta un total de 308.

Treinta años después de su fundación la Mustansiriya fue destruida por los mongoles que se apoderaron de Bagdad y la asolaron en 1258. Los libros de la medersa fueron arrojados al río y sus profesores perecieron ahogados en él. Tras el asalto, los conquistadores reconstruyeron la medersa; esta siguió desarrollando sus actividades.

BADR-EDDIN ARODAKI, sociólogo y escritor, es profesor de la Universidad de Damasco. Ha publicado numerosos estudios sobre sociología de la cultura y prepara actualmente un Esbozo de una sociología de la creación narrativa en Siria.

des hasta la llegada de los turcos otomanos que la convirtieron en caravasar (posada para las caravanas).

La tercera gran medersa, Al-Azar de El Cairo, siguió siendo, hasta la caída de los fatimitas, el santuario del chiísmo y el centro de formación de sus prosélitos. Al llegar la dinastía de los ayubitas a Egipto (1171), perdió su influencia que no recobró hasta algunos años después como centro de enseñanza de la sunna, o sea de la ortodoxia musulmana: Al-Azar siguió la orientación de las otras dos grandes medersas y hacia el siglo XIII las tres servían a la misma causa.

Pero mientras Al-Azar no dejaba de desarrollarse y de ejercer su influencia en todo el mundo islámico, las otras dos medersas, agotadas por los estragos causados por los mongoles y desgarradas por la ambición de los diferentes príncipes que reinaron en la

región, terminaron por declinar y desaparecer. En cambio, Al-Azar es hoy día, más de mil años después de su fundación (970), la más grande universidad religiosa del mundo árabe (véase la página 37).

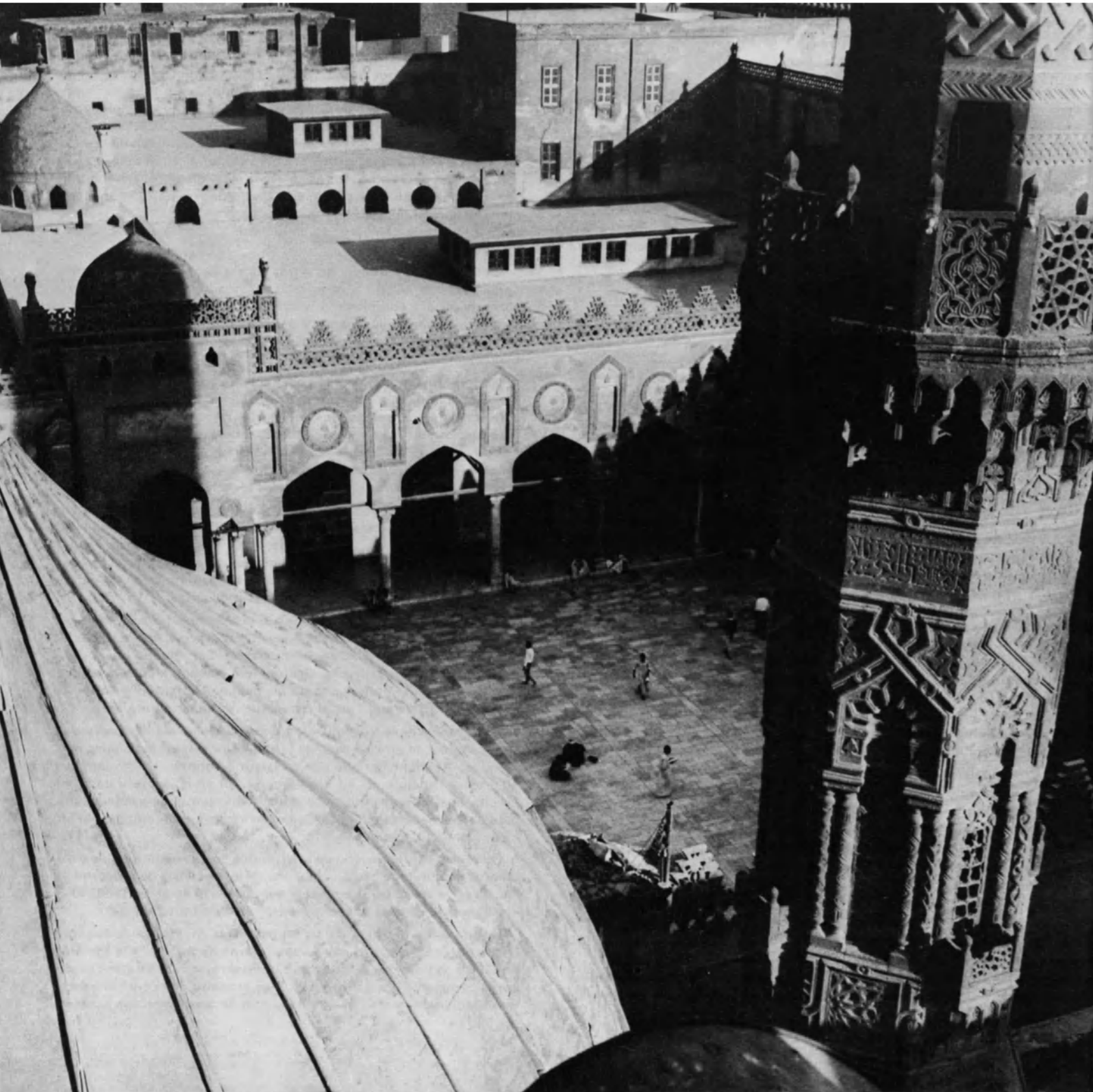
Las tres grandes universidades —la Nizamiya, la Mustasiriya y Al Azar— con que contó el mundo musulmán entre los siglos X y XIII, sirvieron de modelo a otras instituciones creadas en diferentes ciudades árabes: la Zahiriya de Damasco, la Nasiriya de El Cairo, la célebre Zaituna de Túnez y la no menos famosa Qarawiyyin de Fez, Marruecos.

Durante cuatro siglos, todas estas medersas desempeñaron un papel importante no sólo en el aspecto político y religioso que determinó su creación sino también en el plano de la expansión y profundización de la cultura arábigo-musulmana.

Badr-Eddin Arodaki

La cúpula y el alminar dominan el patio de la gran mezquita Al-Azar ("la espléndida" en árabe) de El Cairo, que desde hace más de mil años viene siendo un centro de enseñanza para todo el mundo islámico. Cuando el gran escritor egipcio Taha Hussein estudió en esa universidad a comienzos de siglo, la educación que en ella se dispensaba seguía siendo en gran parte la de los tiempos medievales. Actualmente, Al-Azar cuenta con laboratorios y equipos para la enseñanza de todas las disciplinas de las ciencias naturales, humanas y sociales, a más de sus institutos para las disciplinas arábicas e islámicas tradicionales.

Foto © Almasny, París



Un escolar entra en Al-Azar

por Taha Hussein

Taha Hussein, egipcio, nacido en 1889 y muerto en 1973, es uno de los más grandes escritores árabes de nuestra época. Su obra da fe de un rigor y de una profundidad poco comunes. Ciego desde la edad de tres años, realizó sus estudios en la célebre universidad religiosa de Al-Azar, en la Universidad Egipcia de El Cairo y en la Sorbona de París.

Su libro *Los días* constituye una suerte de autobiografía en la que el autor, oculto tras el personaje de "el niño", nos ha dejado un relato de su infancia y de su adolescencia. Se trata en realidad de un informe poético pero veraz sobre la vida estudiantil en El Cairo a comienzos de nuestro siglo.

Los fragmentos de *Los días* que aquí se reproducen demuestran que los métodos de enseñanza que se aplicaban por entonces en Al-Azar eran muy semejantes a los que predominaban diez siglos antes en todo el mundo árabe islámico.

Texto © copyright. Prohibida la reproducción

EL niño caminó junto a su compañero y cruzó el patio. Puso el pie en el pequeño peldaño que marcaba la entrada de la Universidad de Al-Azar. Entonces el corazón se le llenó de modestia y humildad, mientras su alma se henchía de orgullo y arrogancia.

Al niño le gustaba Al-Azar en ese instante en que los fieles terminaban la plegaria de la aurora y se iban, con los ojos todavía cargados de sueño, a formar un círculo alrededor de una u otra columna, esperando al maestro que dictaría un curso de *Hadit*, de exégesis del Corán, de dogmas o de teología... Aquí y allá un profesor comenzaba su oración con el tono adormecido de quien acaba de despertarse y decir su oración y no ha tomado todavía alimento alguno, de modo que su cuerpo no tiene aun la energía ni la fuerza requeridas.

Decía, con una voz tranquila, suave y ligeramente temblorosa : "¡ En nombre de Dios clemente y misericordioso ! ¡ Bendito sea Dios, Señor del Universo ! ¡ Que su bendición y su gracia sean con el más noble de los Profetas, nuestro Señor Mahoma, con su familia y con sus acompañantes ! He aquí lo que dice el autor, que Dios tenga en su Gloria, y nos haga aprovechar su ciencia. Amén."

...Al alba, en el tono de la voz había algo como una súplica a los viejos autores para atraerse su benevolencia, pero al mediodía las voces se lanzaban al ataque, como si asaltaran a enemigos. Tal contraste maravillaba y divertía al niño. Este, siguiendo siempre a su compañero, subió los dos escalones por los que se llegaba al *iwan* [pórticos en torno al patio central de la mezquita].

Su compañero le instaló cerca de la cátedra magistral, sujeta por una pesada cadena a una de aquellas columnas benditas, y le dijo : "Siéntate ahí. Vas a escuchar una lección de *Hadit*. Vendré a buscarte cuando haya terminado mi clase." La lección trataba de los fundamentos del derecho y el maestro era el jeque Radí, que Dios tenga en su Gloria. La obra que comentaba era el *Tahrir* de Kamal Ibn Human [siglo XV].

El niño escuchaba aquellas palabras que le fascinaban y no lograba discernir sus sentimientos. Había en ellos algo de pavor y de deseo de aprender y, sin duda, algo de respeto y de veneración. ¡ Los fundamentos del derecho ! ¿ En qué podía consistir esa ciencia ? ¿ Quién era el jeque Radí ? ¿ *Tahrir* ? ¿ Qué significaba esa palabra ? ¡ Kamal Ibn Human ! ¿ Habría nombre alguno más admi-

rable que estos dos ? El saber era realmente un océano sin orillas y precipitarse en él, para un hombre inteligente, sólo podía redundar en su provecho...

...Pero por el momento debía limitarse a escuchar sin comprender. ¡ Cuántas veces había machacado la misma frase a fin de penetrar su sentido recóndito ! Pero no había ganado gran cosa, como no fuera el respeto por la ciencia, una profunda consideración por los sabios, el sentimiento de su propia ignorancia y la voluntad de trabajar encarnizadamente.

Esa frase, que no podía apartar de su mente ni de su corazón, era en realidad muy extraña. La había escuchado en un estado de duermevela, en el momento en que iba a dormirse, y la había encontrado intacta el despertarse por la mañana. Era la siguiente : "La verdad es la destrucción de la destrucción." ¿ Qué quería decir aquello ? ¿ Cómo se podía destruir la destrucción ? ¿ Y en qué consistía esa destrucción ? Por último ¿ cómo podía la destrucción de la destrucción ser idéntica a la verdad ?...

El niño solía, pues, sentarse cerca de la columna y, mientras jugaba con la cadena, escuchaba al jeque que dictaba su curso de *Hadit*. Y comprendía todo con absoluta claridad.

...Se preguntaba cuándo podría inscribirse regularmente en la universidad. No era sino un niño que se limitaba a seguir dos cursos, con aplicación y a conciencia...

Llegó por fin el día memorable : terminada la lección de derecho, le advirtieron al niño que debería presentarse a la prueba de recitación del Corán, que hacía las veces de examen de ingreso. No le habían prevenido con anticipación y no se había preparado. De otro modo habría podido repasar el texto una o dos veces, pero el caso es que ni siquiera se le había ocurrido recitar el Corán desde su llegada a El Cairo.

Fácil es imaginar su ansiedad cuando se enteró de que sería interrogado una hora más tarde. Se marchó lo más rápidamente posible a la Capilla de los Ciegos donde tenía lugar el examen, poco seguro de sí mismo, incluso sumamente inquieto. Cuando estuvo cerca de los miembros del jurado perdió todo temor. Tomó asiento, esperando pacientemente que terminara el interrogatorio al candidato que le precedía, cuando, de pronto... uno de los dos examinadores lo llamó. Se puso frente al jurado. Le pidieron que recitara la Sura de la Caverna y, apenas había comenzado, le hicieron pasar a la Sura de la Araña. Luego de algunos versículos, uno de los examinadores le interrumpió diciéndole : "Está bien, ciego. Quedas aceptado."

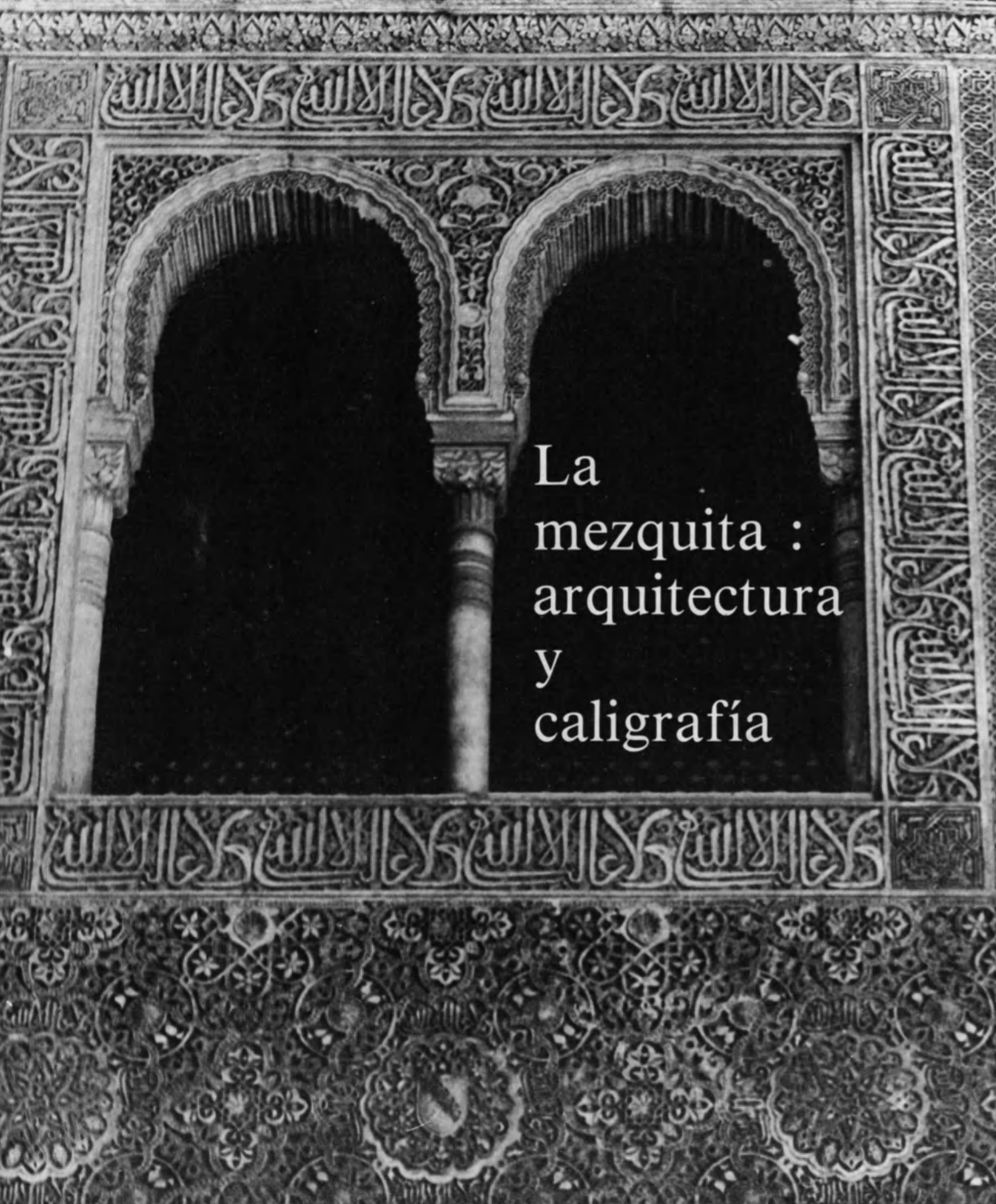
Escandalizó al niño aquel examen que no significaba absolutamente nada y que no era prueba alguna de la calidad de una recitación. Esperaba que le hicieran recitar un fragmento por lo menos tan extenso como los que exigía su padre. Al fin partió de allí, satisfecho de su éxito y furioso contra los examinadores cuya manera de interrogar despreciaba. Antes de salir de la Capilla de los Ciegos, su hermano lo llevó aparte y uno de sus domésticos le puso un cordel en torno a la muñeca, atando con plomos los extremos. "Ya está —le dijo el hombre—. Mis felicitaciones."

El niño no pudo comprender el significado de tan extraña pulsera, pero su hermano le advirtió que debería llevarla durante toda una semana, hasta la visita médica : entonces examinarían su estado de salud, calcularían su edad y le vacunarían contra la viruela.

Pero él seguía maravillado por la pulsera, y era lógico, puesto que constituía el símbolo del éxito en el examen de ingreso. Había, pues, pasado la primera etapa...

En el mundo árabe-islámico el estilo de la escritura ornamental estuvo siempre estrechamente asociado al de la ornamentación arquitectónica. Ejemplo notorio de esta compenetración es el tan peculiar arabesco, con el que arquitectos y escultores musulmanes solían cubrir muros enteros de sus palacios y mezquitas. La muestra de la fotografía corresponde a un muro de la Alhambra de Granada (España), construida en el siglo XIV. La Alhambra, uno de los más antiguos palacios árabes enteramente conservados, es también uno de los más hermosos monumentos de la España musulmana y, en general, de todo el mundo árabe. La ornamentación de los muros, esculpida sobre estuco, es de una finura y una precisión exquisitas.

Foto Cart-Unesco.



La
mezquita :
arquitectura
y
caligrafía

por Mustafá El-Habib

CUANDO se trata de analizar los numerosos elementos constitutivos de la civilización islámica, resulta fácil distinguir la aportación que a ella hizo el pueblo árabe en lo que respecta a la religión, la historia y la lingüística. Su influencia es, en cambio, menos precisa en la esfera del arte y de la producción material.

Sin embargo, no se puede negar la contribución del pueblo árabe ni de su genio creador en este punto. Baste advertir la diferencia fundamental que existe entre los modos de expresión artística propios de los pueblos pertenecientes a las viejas culturas homogéneas (Egipto, Mesopotamia, Persia) y los modos de expresión que las primeras sociedades islámicas elaboraron rápidamente de acuerdo con sus necesidades.

Recordemos ante todo algunos datos históricos y culturales de extrema importancia, cuyo análisis nos permitirá comprender las condiciones materiales a las que debieron hacer frente los árabes durante su marcha hacia el Cercano Oriente. En los estudios modernos esos datos se limitan, por lo general, a las grandes áreas de cultura, la grecolatina y la persa, que desempeñaron un papel fundamental en la formación de la civilización islámica.

Cabe señalar, sin embargo, que esas dos grandes áreas no fueron las únicas que modelaron la personalidad de la civilización islámica. En efecto, hubo otras civilizaciones que contribuyeron de manera importante a establecer sus características; entre ellas ocupa el Yemen un lugar privilegiado con su antigua y prestigiosa cultura árabe. Precisamente a esta civilización los autores árabes atribuyen aportes tan importantes como la ingeniería y el urbanismo.

Sabemos, además, que hacia el norte de la Península Arábiga, en los confines con Bizancio y Persia, se habían formado desde hacía mucho tiempo otros centros de cultura árabe en contacto con esas dos grandes potencias de la época, pero con una notoria originalidad árabe. Entre los más importantes cabe citar los principados de los palmirenos (Siria actual), de los láchmidas (Iraq) y de los gasánidas (Siria).

Conocemos particularmente el auge económico, político y artístico de la ciudad de Palmira, en Siria, que, aliada con Roma hacia el siglo II de nuestra era, entró en conflicto con la joven dinastía de los sasánidas (que reinó en Persia desde el año 226 hasta el 651), a la que quería suplantarse. La rápida conquista de Egipto y del Asia Menor por Zenobia, la célebre reina de Palmira muerta en 274, y por su hijo Wahballat, hace pensar ya en la expansión

de los árabes que tuvo lugar algunos siglos más tarde. Roma, todavía poderosa, se inquietó por su vertiginosa expansión y fue así cómo el emperador Aureliano, tras haber vencido a Zenobia, entregó Palmira a sus tropas para que la saquearan en 272.

La caída de esta gran metrópoli hizo aparecer en el escenario del Cercano Oriente a otros árabes, los láchmidas (desde el siglo III hasta comienzos del VII), originarios del Yemen, que profesaban el cristianismo nestoriano (*) y que hicieron de Al-Hira, en Iraq, su capital. Los láchmidas lograron conservar un sutil equilibrio en sus relaciones con los romanos y con los persas sasánidas. Se sabe, además, que protegieron a los poetas y artistas y que desempeñaron un papel importante en la corte persa.

Los textos antiguos nos describen la belleza de Al-Hira con sus numerosos castillos principescos. La ciudad llegó a ser el lugar de cruce de tres corrientes culturales: la persa, la árabe pagana y autóctona y la bizantina. Fue en Al-Hira donde se desarrolló la escritura árabe, donde tuvo su apogeo la cultura árabe urbana y donde el cristianismo cobró su forma definitiva antes de penetrar en Arabia.

Finalmente, los gasánidas, otros árabes yemenitas instalados en Siria y que profesaban el cristianismo monofisita (**), se aliaron a comienzos del siglo VI con Bizancio contra Persia y la dinastía de los láchmidas. Sabemos que los reyes gasánidas, por su parte, permitieron que la cultura árabe alcanzara el máximo refinamiento intelectual y que tomaron parte activa en la urbanización de Siria; según una hipótesis hoy desechada, se les atribuía incluso la fundación de Damasco.

La desaparición de los reinos de Gasán en 592 y de Hira en 613, destruidos res-

(*) De Nestorio (hacia los años 380-451). El nestorianismo sostenía la división de Jesucristo en dos personas, una divina y otra humana N.D.L.R.

(**) Monofisismo: doctrina que negaba la existencia de dos personas en Jesucristo. Actualmente la profesan tres iglesias independientes: la Iglesia armenia, la Iglesia jacobita de Siria y la Iglesia copta de Egipto y Etiopía. N.D.L.R.

He aquí una muestra de escritura ornamental árabe. La pequeña placa de marfil, sin duda proveniente de una puerta o de la hoja de un *minbar* (púlpito) de mezquita, fue grabada en Egipto o Siria en caracteres tuluth durante el período mameluco (siglo XIII o XIV). La traducción es: "Gloria perpetua y prestigio inalterable".



Foto Luc Joubert © Réunion des Musées Nationaux, Paris

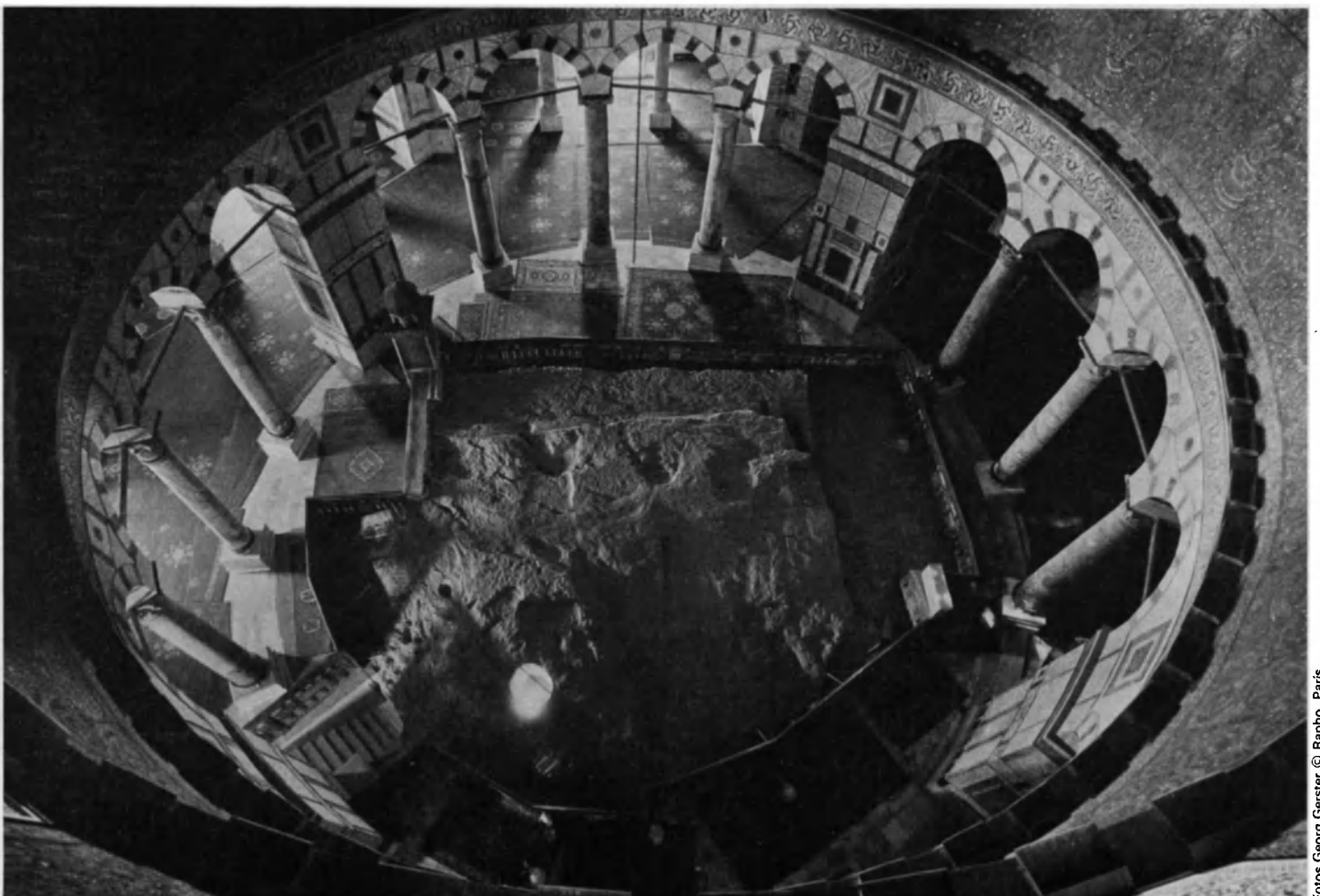
MUSTAFA EL-HABIB, especialista tunecino en arte árabe islámico, ha dictado cursos de interpretación de las inscripciones árabes antiguas en la Escuela del Louvre de París. Es conservador del departamento de artes del Maghreb del Museo de Artes de África y de Oceanía de París y ha escrito profusamente sobre múltiples aspectos del arte y la civilización del Islam.



Foto Luc Joubert © Museo del Louvre, París

Jerusalén la Santa

Una de las principales Ciudades Santas del Islam es Jerusalén. A ella conducían desde los primeros tiempos islámicos numerosas rutas jalonadas de piedras miliarias donde se indicaba la distancia a la ciudad, como la de arriba, que lleva el nombre del califa omeya Abd-el-Malik. A este soberano se debe la construcción del famoso Domo de la Roca (derecha) erigido en 691 sobre la roca desde la cual, según la tradición musulmana, subió a los cielos Mahoma. Una columna circular interior rodea la sagrada piedra (abajo). Por su concepción arquitectónica y por su ornamentación a base de mosaicos policromos, el edificio se emparenta directamente con las iglesias bizantinas de la época. El Domo de la Roca (también llamado mezquita de Omar) constituye con su vecina la mezquita de El-Aksa uno de los grandes santuarios del Islam.



Fotos Georg Gerster © Rapho, París

En efecto, puede advertirse ya —independientemente de las influencias que existen en toda creación artística —una característica determinante de la organización del espacio, heredada directamente del nomadismo árabe. Ella explica, por ejemplo, las proporciones de la sala de oraciones, más ancha que larga, disposición que obedece a la costumbre ancestral de los nómadas de alinearse uno junto a otro.

Pese a la diferencia de estilos, ésta es la característica que distingue fundamentalmente a la mezquita de, por ejemplo, los monumentos del culto cristiano. Además el Profeta, al mismo tiempo que daba nacimiento a un tipo de construcción, original por el nuevo espacio que delimita, fundaba una institución religiosa nueva en cuyo seno debían tratarse todos los problemas políticos, religiosos, morales y sociales de la comunidad.

Los otros elementos arquitectónicos que se añadieron a la mezquita tras la muerte del Profeta provienen directa o indirectamente de sus propias iniciativas. Son de procedencia directa el alminar desde donde se llama a la oración, cosa que antes se hacía desde el techo más alto de los alrededores, así como las columnas y sus capiteles que sostienen el cielo raso de la sala de oraciones y cuya forma recuerda la de la palmera. De procedencia indirecta son el *mihrab*, nicho en el muro que indica la dirección de La Meca, la ciudad sagrada del Islam, y las inscripciones ornamentales que substituyeron a la decoración figurativa de los monumentos árabes preislámicos.

El mejoramiento constante de la técnica arquitectónica conseguido durante las primeras dinastías árabes condujo al perfeccionamiento de la arquitectura islámica en general. Los textos nos hablan, por ejem-

plo, de una especie de hormigón, empleado en los primeros siglos de la Hégira, hecho de una mezcla de cal, arcilla y guijarros, que se endurecía rápidamente y que tenía la apariencia de una materia rocosa.

Así se explica el hecho de que junto a la gracia de que hacen gala los monumentos árabe-islámicos se observe en ellos una rara resistencia al desgaste, como lo demuestra el perfecto estado de conservación de monumentos tan expuestos a la intemperie como algunas mezquitas y castillos árabes del siglo IX en la Península Ibérica.

Cabe añadir la concepción completamente nueva de la columna que, con su nuevo fuste grácil y su capitel sumamente adornado, parece derivar del mundo vegetal de los palmares en los que vivieron Mahoma y sus compañeros.

La Gran Mezquita de Susa (Túnez) es una de las más antiguas del mundo árabe-islámico, anterior en todo caso al año 850. En la foto, un rincón del gran patio rodeado de pórticos abovedados. En la parte superior del muro se observa un friso en el que la escritura árabe se funde como elemento ornamental en el conjunto arquitectónico.

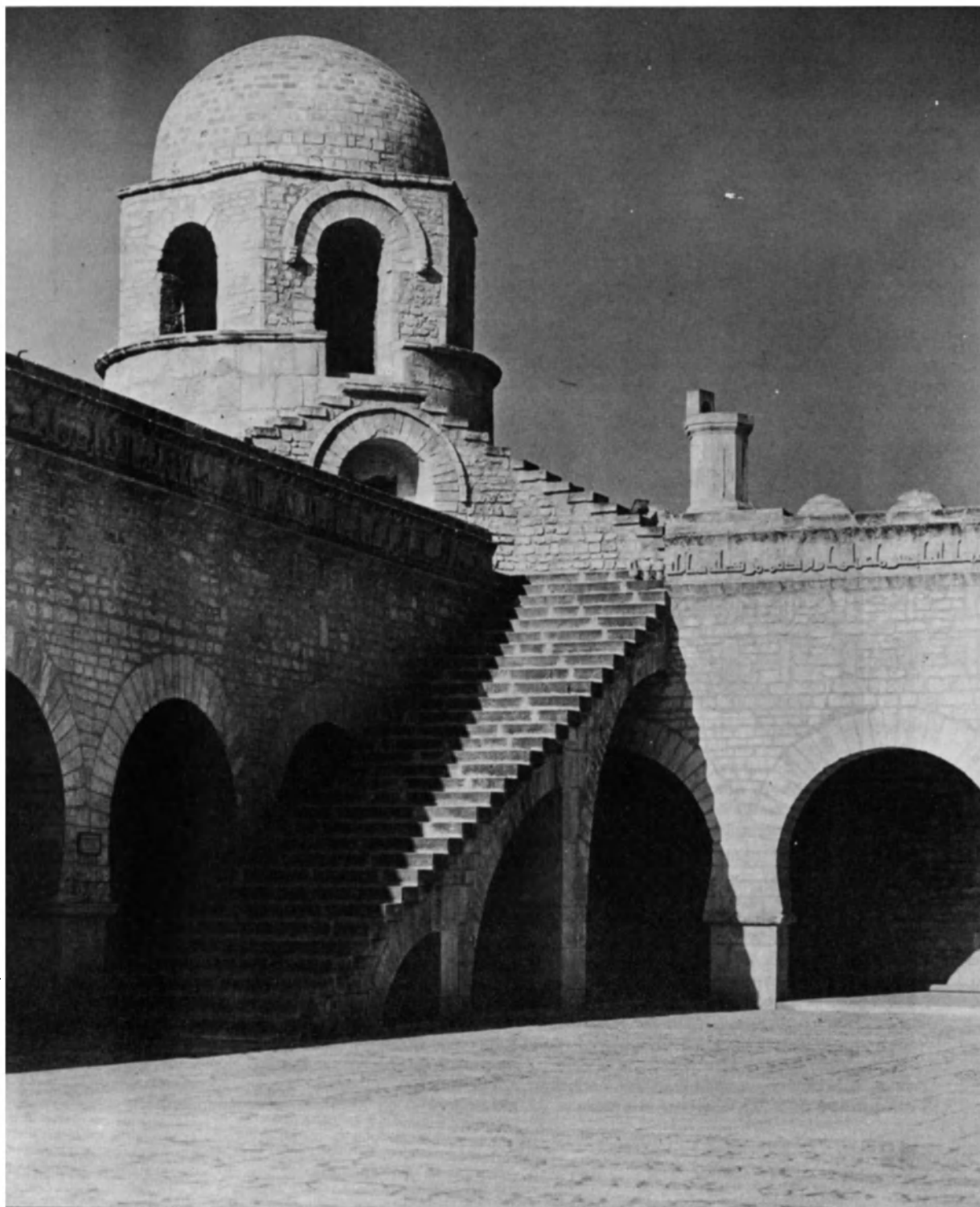


Foto © Jean Mazenod, París



Fotos Naud © Afrique-photo, Paris

Un lugar para orar

A los ojos del musulmán, cualquier lugar es propicio para orar : Alá recibe siempre la plegaria del creyente. Simplemente, éste debe volverse, en el momento de la oración, hacia La Meca. Así, en medio del Sahara de Argelia meridional, fieles de paso han trazado con piedras un sencillo recinto para la plegaria (izquierda). También en el Sahara, pero esta vez en Mauritania, la mezquita de Chinguetti (abajo) ofrece a la oración un marco modesto y rústico adaptado a las posibilidades materiales de la región. En el otro extremo del mundo árabe-islámico, en Mosul (Irak), se yergue este alminar inclinado de la Gran Mezquita (abajo a la izquierda) desde donde el muecín convoca a la plegaria. A la derecha, la cúpula del mihrab de la Gran Mezquita de Córdoba. Fundada por Abderramán I en 785, esta joya de la arquitectura árabe-islámica da fe del alto nivel de civilización alcanzado desde sus comienzos por Al-Andalus. El mihrab (normalmente un nicho u hornacina al que deben dirigirse las miradas de los que oran) es aquí, ejemplo casi único, toda una sala con sus columnas y su cúpula.



Foto Georg Gerster © Rapho, Paris.

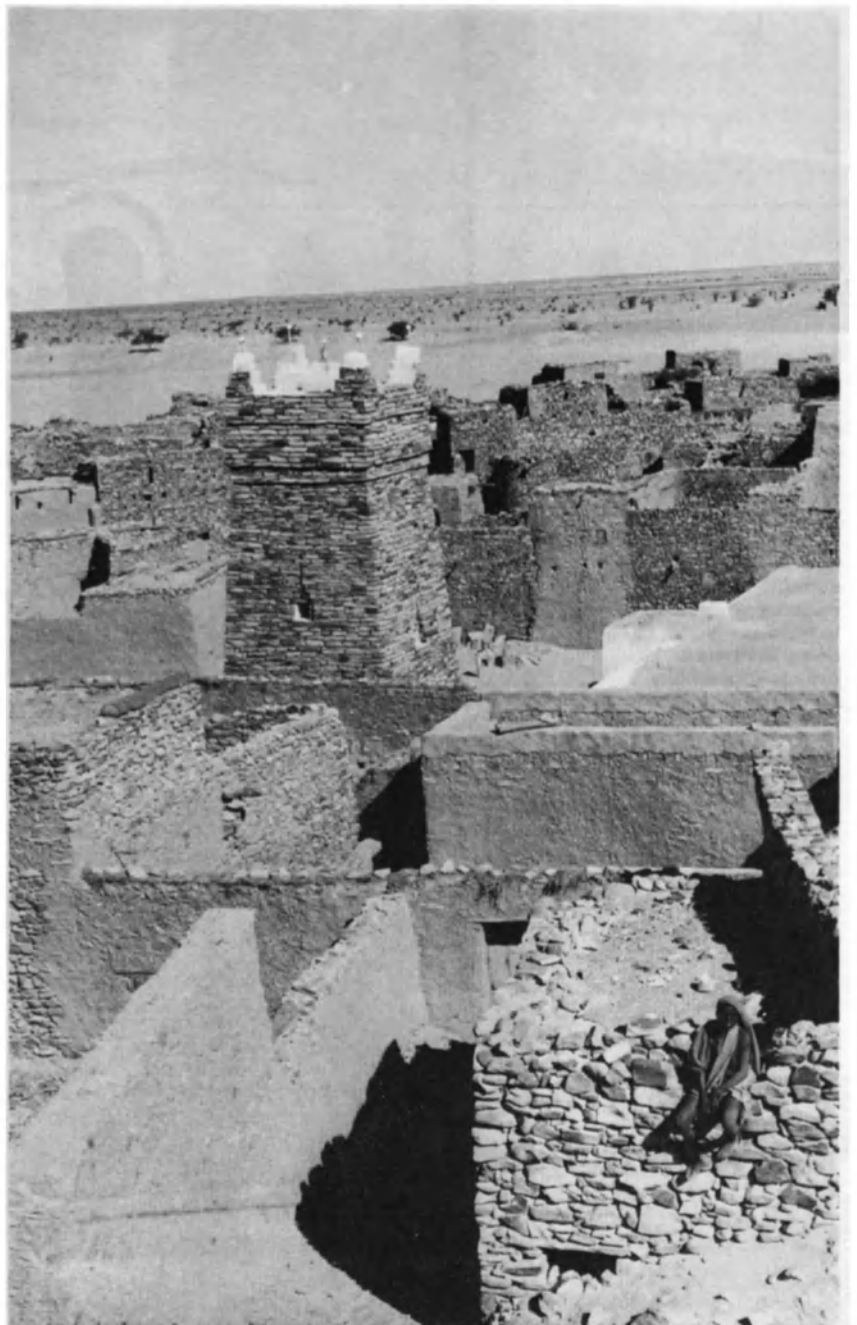




Foto Georg Gerster © Rapho, París.

La originalidad de la mezquita árabe se completa finalmente con el rechazo de las superficies desnudas y de las formas angulosas y rectangulares tan caras a los griegos.

En ese rechazo se originó una doble búsqueda estética que se relacionaba tanto con el cuerpo del edificio como con su decoración: por un lado, se tendía a compensar los ángulos con diversos artificios arquitectónicos y, por otro, a armonizar un universo de formas ornamentales que, a fuerza de reproducir durante miles de años las mismas fórmulas en Mesopotamia, Persia y Bizancio, alcanza entonces su fuerza creadora más completa.

La primera de esas búsquedas determina el desarrollo de la cúpula, de la bóveda y de los arcos, así como el animado saledizo de las *muqarnas* o esculturas alveolares prismáticas que adornan numerosos nichos y el cielo raso de los edificios musulmanes. La segunda permite la invención del arabesco, que es una ornamentación basada exclusivamente en motivos vegetales estilizados, dispuestos de diferentes modos, y que obedecen a dos nuevas normas estéticas: la alternancia rítmica del movimiento y la tendencia a cubrir enteramente la superficie que se trata de adornar.

El rigor matemático del arabesco va a suscitar más tarde (en el siglo XVI) la admi-

ración del gran pintor italiano Rafael Sanzio, quien lo introducirá en el arte del Renacimiento. Y es a la búsqueda de una renovación estética de la decoración de la mezquita a lo que se debe también la invención de inscripciones ornamentales árabes estrechamente asociadas, por lo demás, con el arabesco.

Ninguna civilización ha recurrido tanto como el Islam a la caligrafía como arte decorativo. La escritura árabe, de trazo más bien rudimentario y cuyas letras, ya angulosas, ya cursivas, pueden unirse entre sí de derecha a izquierda, se utilizaba en la Península Arábiga aun antes de la aparición del Islam (siglos V y VI) y debía corresponder sobre todo a las exigencias del comercio que la sociedad árabe había establecido con sus vecinos.

Según los antiguos autores árabes, el profeta Mahoma tenía conciencia de la función que podía desempeñar la escritura en la propagación de la fe islámica. De ahí que, además de sus compañeros que, según la antigua tradición, debían aprender de memoria las revelaciones coránicas, se rodeara también de escribas encargados de consignar por escrito el texto revelado.

Paralelamente a la difusión del Islam en la Península Arábiga, aumentó de modo considerable la necesidad de enseñar a los musulmanes la escritura de la lengua del

Corán. Aun hoy suele citarse el ejemplo del Profeta que, tras la batalla de Badr, liberó a todos los prisioneros que sabían escribir a condición de que cada uno de ellos enseñara ese arte a diez jóvenes musulmanes.

La expansión geográfica del Islam generalizó el empleo de la escritura árabe que en pocos años se impuso a todos los pueblos islamizados como la escritura del Libro Sagrado. Y esa escritura sirve aun hoy para transcribir lenguas tan diferentes como el persa, el hindí, el malayo y algunas del África negra.

Las cualidades estéticas de la caligrafía árabe, que iban a afirmarse particularmente a comienzos de la era islámica, se basaban a la vez en el trazado fundamental de las letras y en las relaciones simétricas unidas a las exigencias de la composición.

Pero a esas cualidades estéticas se añadía su función sagrada de escritura coránica, razón por la cual los calígrafos se dedicaron a embellecerla. Los calígrafos árabes de épocas más recientes atribuyen a Alí, primo y yerno del Profeta, el invento de ese arte que se ha convertido en la más árabe y más antigua de todas las creaciones plásticas del Islam.

La caligrafía árabe llegó muy pronto a ser el arte en el que más ampliamente participaban los ciudadanos, puesto que tenía acceso a él cualquier persona que supiera



Fotos © Yvette Vincent Alleaume, Paris

escribir, sin distinción alguna de índole material o social. Además, la escritura era considerada como la ocupación noble por excelencia, dado que ella constituía la única posibilidad de materializar el texto revelado del Corán.

Cada uno de los tipos de escritura —la angulosa y la cursiva— que coexistieron desde los primeros tiempos del Islam, ha tenido un desarrollo metódico a partir de la época en que la escritura árabe alcanzó su plenitud formal tras un periodo de búsquedas que se sitúa en torno al siglo primero de la Hégira.

La escritura angulosa, que prevaleció sobre muchos otros estilos, es la que suele llamarse cúfica, derivado de Cufa, nombre de uno de los más grandes centros de la cultura árabe clásica, en Irak. Muy pronto sirvió para transcribir principalmente el texto coránico y de esta manera se difundió al mismo tiempo que la fe por todo el resto del mundo islámico, utilizando al comienzo letras escuetas cuya interpretación dependía más del contexto que de las letras propiamente dichas.

Esta transcripción coránica dio lugar a investigaciones estéticas originales que alcanzaron su perfección hacia fines del siglo VIII y comienzos del IX. Y es el mejoramiento constante de este tipo de escritura ornamental lo que distingue al conjunto de la caligrafía árabe.

En la escritura angulosa se originan varios géneros, entre los cuales el cúfico florido logra una hábil asociación de los caracteres con motivos florales y vegetales que se desprenden de las letras o que tienen existencia propia.

Finalmente, la escritura cúfica geométrica o cuadrangular, derivada de la forma inicial de las letras angulosas que se utiliza más frecuentemente en la decoración arquitectónica, puede realizarse sobre un soporte de piezas separadas, de ladrillos por ejemplo, dispuestas de diversas maneras a fin de reproducir textos rigurosamente ordenados, en los cuales las letras bastan por sí solas sin necesidad de ornamentación.

Sin embargo, hacia los comienzos del siglo X se comenzó a utilizar la escritura cursiva o *nasji* que los copistas y eruditos escogieron para la transcripción del texto coránico, mientras que anteriormente se reservaba de manera exclusiva para las inscripciones en papiro.

La diferencia fundamental entre las escrituras cúfica y nasji reside en el hecho de que la primera trata de conservar ante todo el aspecto estático de las letras, en tanto que la segunda las asocia a una especie de línea ondulada ininterrumpida.

Conformándose en gran medida a las normas de la escritura angulosa, el célebre calígrafo y ministro abasida Ibn Muqla (muerto hacia 940) inventó una caligrafía cursiva matemáticamente proporcionada, cada una de cuyas letras posee una estructura propia.

Y en esa misma escritura se basó otro gran calígrafo árabe, Ibn Al-Bawwab (muerto en 1022) para acabar de dar a la escritura cursiva el conjunto de sus normas, permitiendo así que las generaciones posteriores a él practicasen libremente, pero de manera racional, el arte de la caligrafía.

Hemos tratado de definir el aporte árabe, generalmente poco conocido, en la esfera de la producción material de la civilización islámica. Hemos hecho hincapié en la identidad histórica del pueblo árabe, ya que éste se sitúa en el mismo nivel que los grandes pueblos creadores de la Península Arábiga y del Cercano Oriente antiguo, con los cuales convivió desde hace muchos siglos en estrecha relación.

Pese a ello, sabemos que la contribución artística del hombre del Hiyaz y de sus hermanos del Norte y del Sur arábigos, promotores de la civilización islámica, será difícil de apreciar debidamente mientras no se establezca una historia exhaustiva de la civilización árabe preislámica. Las antiguas fuentes árabes, tan poco explotadas y tan mal interpretadas, están tan llenas de interés que deberían bastar para que se emprendiera una investigación de gran envergadura, que ponga de relieve los testimonios materiales todavía enterrados, pero a los cuales los historiadores de la Antigüedad calificaron de prestigiosos.

Solamente entonces la historia de esta región dejará de ser únicamente un vasto campo de especulaciones sobre una banal secuencia de batallas, de intrigas diplomáticas o de genealogías y nos ayudará a aprehender su arte en toda su originalidad. Tal vez entonces se pueda concebir una historia de todo el arte árabe y no solamente del arte islámico.

Mustafá El-Habib

Arabia Felix

El Yemen es la cuna de una de las más antiguas civilizaciones del mundo árabe. País montañoso pero fértil, la antigua *Arabia Felix* pasó por muy diversas vicisitudes históricas pero conservando siempre un muy peculiar carácter cultural y humano. Hoy engloba a dos países independientes : la República Arabe del Yemen y la República Popular Democrática del Yemen. Entre los rasgos culturales milenarios de esta región arábigo-islámica seguramente el más sorprendente es la arquitectura de sus ciudades. He aquí tres ejemplos característicos. A la izquierda, un rincón monumental de Sana, capital de la República Arabe del Yemen, con los rasgos tradicionales de la arquitectura yemenita : altas casas en terrazas, ventanas de cristales multicolores, ornamentación de color blanco, marrón y verde... Diríase un decorado propio para una escena de las *Mil y Una Noches* : tal es el ambiente mágico que crea. A la derecha, otro paisaje urbano similar, en la también antiquísima ciudad de Sada. Abajo, estanque para las abluciones en una de las numerosas pequeñas mezquitas de Zabid.



Foto © Wertheimer, Paris

Médicos, ingenieros, inventores, sabios

Cuando el árabe era la lengua de la ciencia

por Salah Galal

La ciencia clásica árabe fue una vasta y compleja empresa que se inició bajo el reinado de los primeros califas abasidas de Bagdad, poco después del año 750 de la era cristiana. Durante los seis siglos siguientes esa ciencia tuvo un vigoroso desarrollo, extendiéndose progresivamente por un amplio territorio que iba desde Andalucía hasta más allá del río Amu Daria, en el Asia central.

SALAH GALAL es desde 1959 jefe de redacción de la sección científica del diario *Al-Ahram* de El Cairo y tiene a su cargo la edición árabe de *Salud mundial*, publicación de la Organización Mundial de la Salud (OMS). Autor y traductor de numerosos estudios científicos, es corresponsal de *Nature*, conocido semanario inglés especializado en cuestiones científicas.

El árabe se convirtió rápidamente en un idioma científico internacional, alcanzando en tal punto un nivel que nunca hasta entonces había conocido ninguna otra lengua. Hasta que los califas ordenaron la traducción al árabe de los antiguos textos científicos griegos y siríacos, dicho idioma había servido sólo de vehículo a la poesía, al Corán y a las nuevas disciplinas relacionadas con la religión islámica y con la misma lengua arábica.

En el siglo XI el gran científico persa El Biruni decía del árabe que era la lengua más apta para la expresión científica. Pero El Biruni hablaba a posteriori. La decisión tomada dos siglos antes de convertir el árabe en vehículo de la tradición científica

constituyó un acto de gran imaginación y originalidad.

Los descubrimientos islámicos en materia de óptica pudieron realizarse gracias a los cimientos que habían echado ya los antiguos griegos. El tratado de óptica de Ptolomeo fue tempranamente traducido al árabe, y de esta versión se hizo otra latina en Sicilia en el siglo XII. El tratado ha llegado a nuestras manos sólo en su versión latina, habiéndose perdido tanto el original griego como la traducción árabe.

Son varios los autores árabes que, al ser traducidas sus obras al latín, se hicieron famosos bajo nombres latinizados: Al-Razi (Razes), Ibn Sina (Avicena), Ibn Ruschd

Foto Roland Michaud © Rapho, París



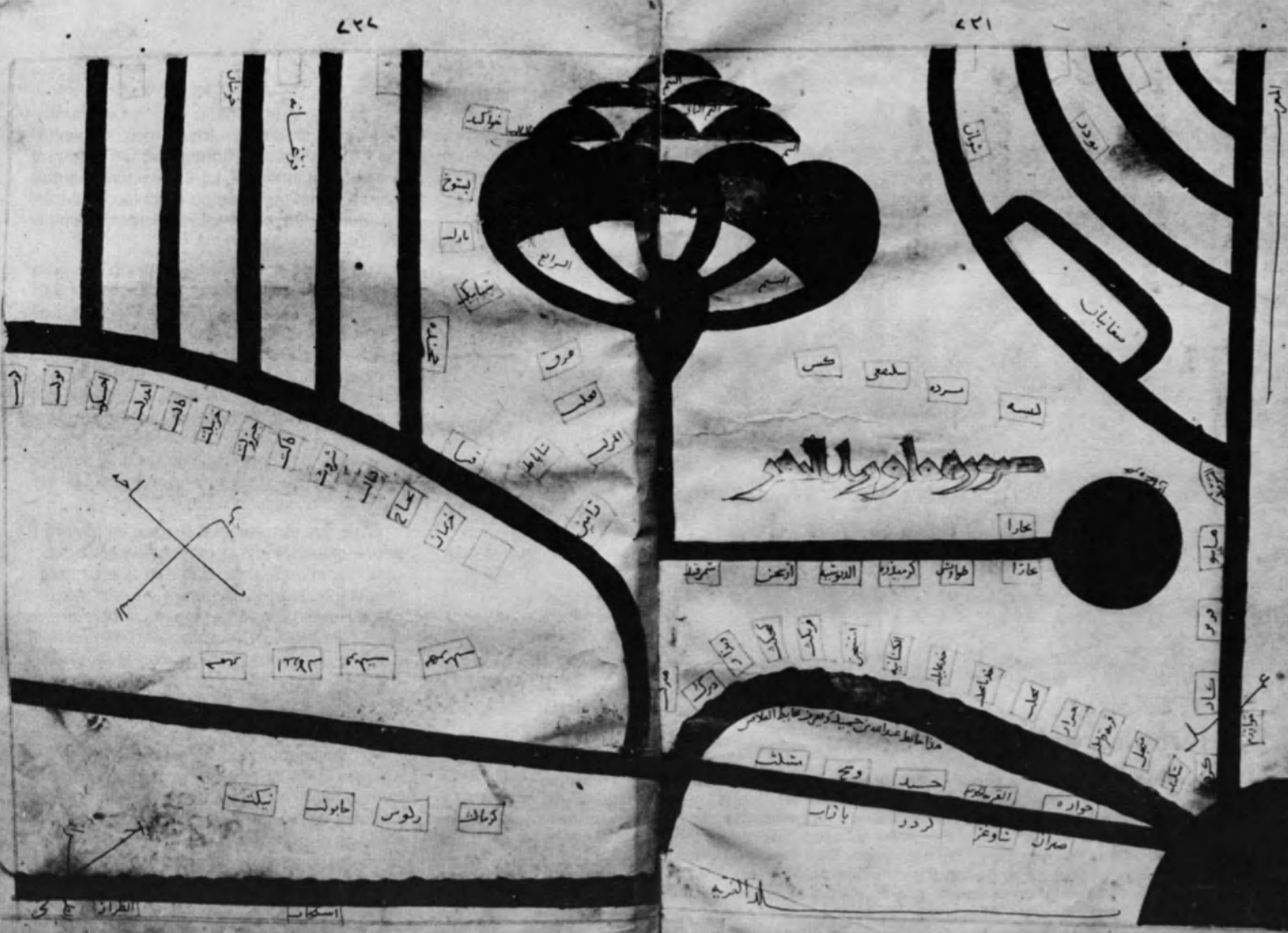


Foto Roland Michaud © Rapho, París

El gran embalse de Kairuán (en árabe, "campamento"), en Túnez, construido en el año 862 por orden del emir aglabida Abu Ibrahim Ahmed, es la más soberbia de las numerosas obras hidráulicas que se le atribuyen. Se trata de un polígono de 48 lados y de 128 metros de diámetro. Tiene en el centro una plataforma sobre la cual se elevaba antiguamente un pequeño pabellón. Junto al gran embalse se encuentra otro menor, también de forma poligonal, de 17 lados y 37 metros de diámetro.

El Asia central según el célebre viajero y geógrafo del siglo X Ibn Hauqal. El título inserto en el mapa, en escritura cúfica, puede traducirse por "Imagen de los que hay más allá del río" (el Amu Daria). A la derecha, en el margen, figura la inscripción "el Maghreb" (lugar donde se oculta el sol). Véase el texto de la ilustración de la página 9.

(Averroes), etc. Sus libros, muy leídos, eran citados frecuentemente por los autores occidentales.

En el siglo X Ibn Al-Haizam (Alhazén) formuló una teoría de la visión muy distinta de las que hasta entonces se habían propuesto. Era matemático y no filósofo natural, pero en su trabajo combinaba las doctrinas físicas con los métodos matemáticos.

De los filósofos naturales tomó Ibn Al-Haizam la idea de que la visión se produce cuando una "forma" emanada de un objeto penetra en el ojo. Como matemático, le impresionaba el punto de vista geométrico adoptado en las obras de Euclides y de Ptolomeo.

De su propia contribución puede decirse que fue un intento de aplicar el método geométrico a la doctrina física de las formas. Lo que él intentaba era mostrar como una forma capaz de representar los rasgos físicos de un objeto, grande o pequeño, puede entrar por la pupila y llegar hasta el cerebro, donde se completa el proceso de la visión. Para realizar la síntesis que deseaba, Ibn Al-Haizam tuvo que modificar elementos importantes, a veces esenciales, de las teorías anteriores. Al mismo tiempo,

formuló una serie de cuestiones que nadie hasta entonces había imaginado.

Su *Óptica* es una vasta obra en la que se incluyen no sólo una nueva teoría de la visión sino también estudios interesantes sobre la propagación, la reflexión y la refracción de la luz y del color. Su superioridad con respecto a los tratados de Euclides, Ptolomeo, Al-Kindi y Avicena, todos ellos traducidos al latín, resultó pronto evidente para los autores europeos medievales. En el siglo XIII Roger Bacon se refería frecuentemente a Ibn Al-Haizam como "el autor que habla de la óptica".

Casi todas las ramas de las artes curativas en el Islam tienen una gran deuda para con Hunain Ibn Ichac Al Abadi (809-873) y su equipo de traductores. Junto con sus estudiantes y compañeros, Hunain tradujo al árabe los escritos médicos más importantes de los griegos y echó los cimientos para el desarrollo de la medicina árabe al formular una nueva metodología que iba a modificarse y perfeccionarse a lo largo del siglo siguiente.

El médico Ibn Butlan trabajó sobre los seis "principios no naturales" que ya había establecido Hunain : aire puro, moderación

en el comer y el beber, descanso y trabajo, vigilia y sueño ligero, evacuación de lo superfluo, y reacciones emocionales.

Según él, si se mantiene el equilibrio entre estos seis principios, el resultado es la salud. En cambio, el abuso o el desequilibrio en relación con ellos origina la enfermedad. Ibn Butlan recomendaba también la utilización de la buena música para levantar la moral de los pacientes y contribuir a su rápida recuperación.

El desarrollo de la medicina y la terapéutica clínicas en el Islam alcanzó su apogeo en Andalucía, con las obras del estadista y físico Ibn Wafid y con la enseñanza, la práctica y los escritos médicos de Ibn Zuhr, o Avenzoar (nacido en Sevilla hacia 1073 y maestro de Averroes). En su famoso *Libro para facilitar el estudio de la terapia y de la dieta*, Avenzoar se ocupaba del diagnóstico y del tratamiento de las enfermedades, describiendo quizá por primera vez en la historia de la medicina los abscesos mediastínicos y las pericarditis húmedas y secas. Dio también gran relieve a la experimentación médica, así como a la observación, el tratamiento y la patología clínicos.



Hércules en el firmamento

Esta representación de la constelación boreal de Hércules, tomada del *Tratado de las estrellas fijas* de As-Sufi, aunque se mantiene fiel a la iconografía tradicional, se aparta ya de ella en algunos detalles. El hombre que representa la constelación, por ejemplo, está en actitud de bailar, como en los manuscritos precedentes, pero el autor le ha despojado de la cimitarra que tenía en ellos. De adolescente que era anteriormente, aparece aquí adulto y con barba. Esta versión del *Tratado* es el único manuscrito musulmán occidental en el que consta su origen: Ceuta, año 1224. Se conserva en la Biblioteca Apostólica del Vaticano.

La ciencia en la vida cotidiana

Las *Maqamat*, de Al-Hariri, constituyen el apogeo de la pintura árabe. A través de los relatos de Abu Zaid, el narrador, y de las ilustraciones del manuscrito (véase también la página 6), Al-Hariri nos ha dejado un compendio de la vida diaria de los árabes y, como parte de ella, de la ciencia. En esta reproducción, Abu Zaid, a la entrada de un caravasar, manipula una especie de astrolabio para determinar la altura de los astros en el horizonte.



Fue con el patrocinio de los califas árabes como se crearon los primeros hospitales, que después florecieron en todo el mundo musulmán. La concepción árabe primitiva del hospital iba a servir de patrón para el desarrollo de los modernos hospitales, privados o públicos.

Al-Razi, el gran filósofo y físico del siglo X, consideraba que los hospitales tenían una importancia capital en lo tocante a proporcionar una formación práctica a los profesionales de la medicina y a propagar los conocimientos en materia de higiene y salud. Ejemplo notable de este tipo de establecimiento fue el hospital Adudi de Bagdad. En él trabajaban 34 doctores y poseía una sala de conferencias y una amplia biblioteca. Su fama era grande a fines del siglo X.

Entre los autores árabes que escribieron sobre oftalmología y enfermedades de los ojos, rama de la medicina a la que se prestaba especial atención en el mundo musulmán, Hunain Ibn Ishaq fue quizá el primero que escribió un manual sistemático de oftalmología, completado con diagramas. Su obra, desarrollada por autores posteriores, ha sobrevivido hasta nuestros días.

En sus diez tratados escritos entre 840 y 860, que después completó su discípulo y sobrino Hubaich, Hunain estudió la anatomía del ojo, del cerebro y de los nervios ópticos, así como la fisiología, las enfermedades y el tratamiento de los ojos. Aunque tomó muchas cosas de las obras griegas, fueron múltiples las observaciones nuevas y personales que añadió. Quizá fue él el primero que describió los movimientos reflejos de la pupila.

Los hallazgos árabes en materia de oftalmología alcanzaron su apogeo en el año 1000 con la obra del oculista de Bagdad Ali Ibn Isa. Su libro *Tesoro para oftalmólogos* era un amplio resumen de lo conseguido hasta entonces en tal esfera. Su contemporáneo Ammar Ibn Ali Al-Mosili fue el primero que introdujo la técnica de la eliminación de las cataratas por succión. Para ello concibió y empleó una aguja hueca, procedimiento que volvería a poner en práctica, en 1846, el médico francés Blanchet.

Este alto nivel de desarrollo de la oftalmología fue continuado por Ibn Al-Haizam (Alhazén) y en particular por el andaluz Mohamed Al-Ghafiqi, quien escribió un manual para oculistas ilustrándolo con

Escenas de la vida de un rey

Detalle de la capilla palatina del palacio real de Roger II el Normando, en Palermo (Sicilia). Data aproximadamente de 1140. La decoración de la bóveda alveolar de madera, así como de las "estalactitas" que penden de ella, es célebre por constituir el más importante ciclo de pintura musulmana que haya llegado hasta nosotros. Algunos especialistas consideran que esta obra escapa a toda clasificación: probablemente fue realizada por artistas que trabajaban de acuerdo con la tradición mesopotámica e inspirándose en el arte del Egipto fatimita o de Túnez.

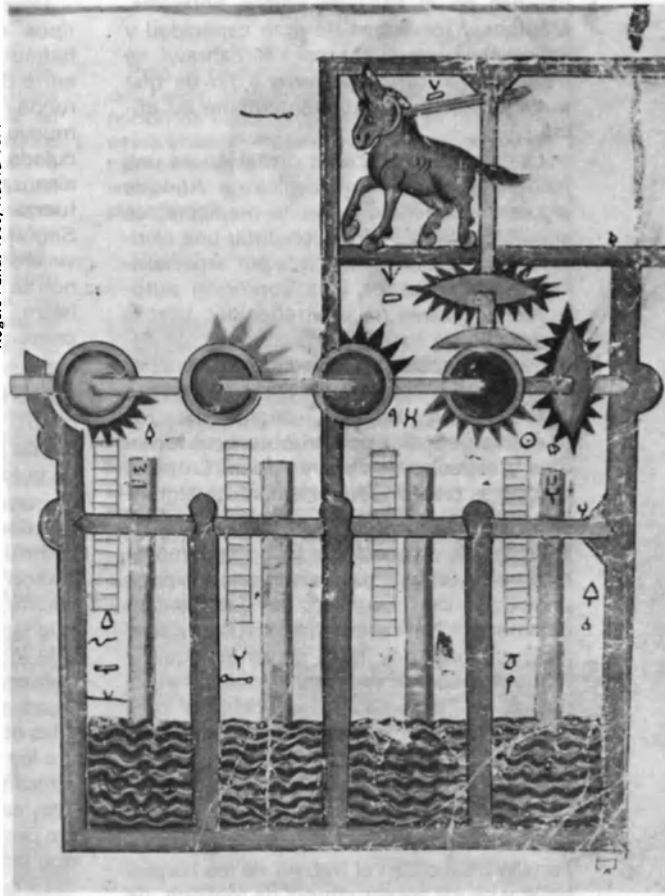


Mi amigo el caballo

El conocimiento de los animales constituía un capítulo importante de la civilización islámica. Por ejemplo, el caballo — particularmente caro a las tribus nómadas— aparece frecuentemente en las artes y de modo especial en las ciencias. Los musulmanes abrigaban la convicción profunda de que los animales, junto con las plantas y los minerales, eran un elemento esencial del equilibrio de la naturaleza. Este estudio anatómico del caballo está tomado de un manuscrito egipcio que se conserva en la Biblioteca de la Universidad de Estambul y data del siglo XV.

Foto Roland Michaud © Rapho, París. Biblioteca de la Universidad de Estambul.

Foto © The Metropolitan Museum of Art, Rogers Fund, 1955, Nueva York



De lo ingenioso a lo útil

La escasez de agua era aguda en casi todo el mundo árabe, pero el problema revestía particular gravedad cuando se trataba de elevar el agua de los ríos y canales para el riego de los campos y para los usos domésticos. Los árabes lo resolvieron inventando la noria que luego difundieron en Occidente. Incluso los inventores de aparatos ingeniosos y de diversión se dedicaban a la creación de máquinas de utilidad práctica, como este sistema de ruedas hidráulicas que figura en el *Tratado de artefactos mecánicos* del gran inventor Al-Yassari (siglo XIII).

Las enfermedades y las plantas

Se ignora en qué ciudad, e incluso en qué región, apareció la traducción árabe del *Tratado de la triaca*, o libro de los antidotos, atribuido a Galeno. La hipótesis más aceptable es la de que el manuscrito proviene de Irak. Data del año 1199 y de él está tomada esta ilustración en la que figuran con sus nombres dos plantas medicinales para el tratamiento de las mordeduras de animales venenosos. Obsérvese el texto en hermosa caligrafía cúfica geométrica, profusamente adornada

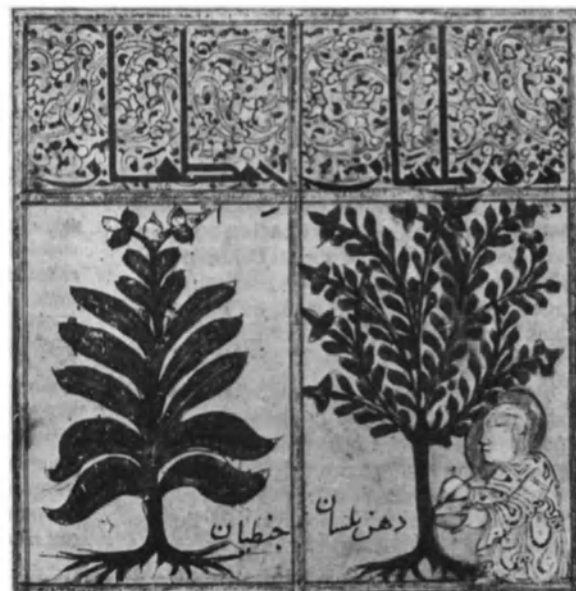


Foto © Biblioteca Nacional, París

▸ dibujos de los instrumentos quirúrgicos que empleaba en las operaciones de los ojos.

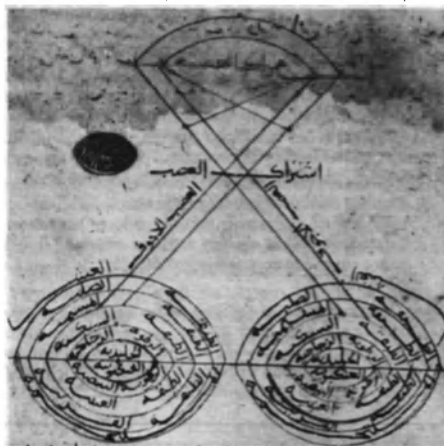
Según el médico y filósofo Ibn Ruschd, o Averroes (nacido en Córdoba en 1126), "quienquiera que se familiarice completamente con la anatomía y la fisiología humanas, verá aumentar su fe en Dios". Esto explica el que la cirugía fuera aceptada por los árabes desde los primeros días del Islam (*). Y explica también por qué los cirujanos musulmanes se cuentan entre los primeros que utilizaron pociones narcóticas y sedativas en las operaciones quirúrgicas; la doctrina del Islam enseña, en efecto, que Dios ha proporcionado al hombre una gran variedad de remedios naturales para curar las enfermedades y que es obligación suya descubrirlos y emplearlos con prudencia, habilidad y misericordia.

De todos modos, el punto culminante de la cirugía medieval lo alcanza Al-Zahrawi, otro árabe andaluz, con su enciclopedia médica titulada en latín *Concessio*. Una gran parte de ella trata de obstetricia, partería y pediatría, así como de la anatomía humana en general. La parte dedicada a la cirugía contiene enseñanzas sobre la cauterización, el tratamiento de las heridas, la extracción de flechas, la higiene bucal y la reducción de los huesos en caso de fractura.

Al-Zahrawi empleó antisépticos en el tratamiento de heridas y lesiones de la piel, concibió hilos de sutura hechos de intestinos de animales, seda, algodón y otros materiales, y perfeccionó diversas técnicas para dilatar los conductos urinarios y explorar quirúrgicamente las cavidades del cuerpo.

En sus escritos figuran más de 200 instrumentos quirúrgicos inventados y dibujados por él y que, con algunas modificaciones, iban a ser utilizados más tarde por muchos cirujanos tanto del orbe cristiano como del islámico.

De particular interés en la historia de la pediatría es la exposición que Al-Zahrawi hace en su obra sobre la salud de la madre y del niño y sobre la profesión de partera. Su texto da a entender que existía entonces una floreciente profesión de enfermeras y parteras, lo cual explica la renuencia de muchas familias musulmanas conservadoras a recurrir a los servicios de médicos



Con los ojos puestos en los ojos

La oftalmología era una rama de la medicina a la que los musulmanes prestaban particular atención. A los conocimientos heredados de los griegos el Islam aportó nuevas investigaciones y experiencias. Prueba de ello es el *Tesoro para oftalmólogos*, el más famoso tratado árabe sobre la materia, escrito por Ali Ibn Isa. En esta reproducción de una página de una obra sobre oftalmología que se conserva en la Biblioteca Nacional Egipcia de El Cairo, se describe e ilustra el cruzamiento de los nervios ópticos.

Foto Roland Michaud © Rapho, París. Biblioteca Nacional Egipcia, El Cairo

(*) Mientras tanto, en la mayor parte de Occidente la disección de cuerpos humanos estaba prohibida por razones religiosas.- N.D.L.R.

varones en el caso de partos normales. Médicos y tocólogos de gran capacidad y experiencia, como el propio Al-Zahrawi, se dedicaron a formar parteras a fin de que pudieran ejercer competentemente su oficio.

La farmacología como profesión es una institución arábigo-islámica. Aunque siguiera cooperando con la medicina, se separó de ella y llegó a constituir una ciencia independiente practicada por especialistas experimentados. Esa condición autónoma la obtuvo hacia el año 800, con el patrocinio de los califas abasidas. Las primeras farmacias de propiedad y administración privadas aparecieron a comienzos del siglo IX en Bagdad, capital de los abasidas; en ellas podían obtenerse remedios y especias de Asia y África. En poco tiempo se crearon farmacias en otras grandes ciudades del mundo islámico.

En lo que respecta a la tecnología mecánica de los árabes, cabe distinguir dos tipos principales de máquinas: las que estaban destinadas a usos prácticos, como molinos, aparatos para elevar el agua y máquinas de guerra, y los artefactos ingeniosos, o "autómatas", concebidos para suscitar regocijo y gozo estético en los círculos cortesanos.

Pero los inventores de estos últimos, como Ibn Al-Razzaz Al-Yassari, también diseñaban máquinas de utilidad práctica. Familiarizados con el trabajo de los carpinteros y de los constructores de molinos, de ellos aprendieron gran parte de su vocabulario y muchas de sus técnicas, herramientas y aparatos.

La más impresionante variedad de artificios automáticos es la que Al-Yassari empleó en sus relojes monumentales. En ellos figuraban círculos que representaban el Zodíaco, el sol y la luna girando a una velocidad constante; pájaros que al dejar caer de sus picos unas bolitas que golpeaban contra unos címbalos hacían sonar las horas; puertas que se abrían dando paso a diversas figurillas algunas de ellas representando músicos que tocaban instrumentos tales como tambores, trompetas, tambores...

Por lo general todos esos movimientos estaban regulados por un flotador sumergido a un nivel constante en un depósito de agua. Este mecanismo entrañaba la utilización de sistemas hidráulicos complejos, que más tarde reaparecieron en Europa durante la Revolución industrial, e incluía un tipo de válvula cónica que por primera vez en Occidente mencionó Leonardo de Vinci y que llegó a ser de uso general en el siglo XVI. Aun quedan por realizar muchas investigaciones antes de que pueda establecerse de manera cabal cuáles fueron las fuentes de muchas de las ideas de Leonardo. Pero parece probable que éste tuviera acceso a algunas traducciones de textos árabes hechas en Toledo en el siglo XIII.

La tecnología árabe se fundaba, por lo general, en la utilización de los efectos de la presión del agua y la del aire. La mayoría de las relaciones matemáticas en que se basan esos fenómenos físicos aun no habían sido establecidas por entonces, de modo que los ingenieros debían recurrir a una larga y profunda experiencia práctica.

Desde la antigüedad han existido dos tipos de molinos: uno con una rueda hidráulica vertical que mueve las muelas entre dos ruedas dentadas, y otro con una rueda hidráulica horizontal, con aspas, que mueve directamente las muelas. Se ha calculado que el segundo tipo de molino podía alcanzar una potencia de 10 caballos de fuerza y un rendimiento del 75 por ciento. Según los testimonios de geógrafos y de viajeros, sabemos que ambos tipos de molinos se utilizaban ampliamente en tierras del Islam, tanto para la molienda de granos como para menesteres industriales.

Las cinco máquinas descritas por Al-Yassari tenían por objeto elevar el agua; cuatro de ellas presentan rasgos y elementos de gran importancia en la historia de la tecnología mecánica.

Por múltiples testimonios sabemos que los conocimientos árabes en materia de ciencia, medicina, matemática y filosofía fueron transmitidos a Europa en forma escrita, pero hay muy pocos indicios de que sucediera lo mismo en lo que respecta a la ingeniería. Las concepciones técnicas han pasado frecuentemente de una cultura a otra gracias a los informes de los viajeros, o a las observaciones de agentes comerciales o a los contactos directos entre los propios artesanos. Y, antes de los tiempos modernos, ese tipo de enriquecimiento recíproco era probablemente más frecuente y más útil que las comunicaciones escritas.

La cultura árabe, y dentro de ella su contribución a las ciencias humanas, alcanzó su punto culminante entre los siglos IX y XI, aunque algunos destellos de importancia se produjeron también en los siglos XII y XIII. En esa época, Occidente acababa apenas de despertar del oscurantismo.

Desde el siglo XII hasta el Renacimiento se podían obtener en latín la mayor parte de los escritos árabes, sobre cualquier materia que fuese, en traducciones y copias hechas en España, Sicilia y Siria. Y, pese al bajo nivel de las traducciones y de los conocimientos en el Occidente de la época, esas versiones latinas reavivaron en la Europa occidental, a fines de la Edad Media, el afán de aprender y el espíritu científico.

En lo que toca a las ciencias humanas, los autores árabes no sólo preservaron el saber de los clásicos antiguos sino que aportaron nuevos y originales descubrimientos al acopio de los conocimientos humanos, contribuyendo así al bienestar del hombre en el mundo entero.

Salah Galal

UNA ENSEÑANZA AL SERVICIO DE DIOS

Viene de la pág. 34

El rasgo más característico de la enseñanza en las mezquitas era el "círculo", formado por un grupo de jóvenes estudiantes que rodeaban a un profesor el cual se apoyaba contra una columna de la mezquita. Esa práctica, que más tarde iba a continuar en la medersa, data de los tiempos preislámicos y sigue empleándose en nuestros días (véanse la foto de la página 34 y el texto de la 37).

Al comienzo los profesores dictaban sus cursos de memoria, sin recurrir a un texto escrito. Pero poco a poco se acostumbraron a utilizar notas y, con el paso del tiempo, los libros de los grandes maestros se convirtieron en manuales que empleaban sus sucesores y sus alumnos. En muchos casos la labor del profesor se limitaba a leer y comentar esos libros antiguos, método que durante mucho tiempo retardó y frenó la educación musulmana.

Otro método era el de las discusiones y preguntas. Los estudiantes, aunque respetuosos de las opiniones del maestro, discutían animadamente con él cuando aquellas no coincidían con las suyas. De esta manera se desarrolló en la vida académica musulmana el arte del diálogo y de la discusión, que luego iba a estar sometido a normas precisas de gran claridad.

También merecen mención los viajes "en busca del saber" que, según se dice, emprendieron los primeros musulmanes para recoger los Hadit que algunos ancianos guardaban en la memoria y que no habían sido escritos. Posteriormente esos viajes tenían como finalidad la búsqueda de expresiones y de reglas sintácticas poco usuales de la lengua árabe. Finalmente, tal práctica se amplió a todas las esferas de la vida académica.

Para concluir, podemos afirmar que la transmisión y la adquisición de conocimientos en el mundo musulmán están regidas por el principio general de que todo saber es, en mayor o menor medida, religioso y se adquiere "en nombre de Dios", y que la educación está a su servicio, dado que toda empresa terrenal se halla bajo el signo de lo divino.

Hisham Nashabi

Los árabes y las matemáticas

Pioneros de la investigación científica, los árabes no solamente aportaron al mundo notables innovaciones en la esfera de la ciencia y la tecnología sino que, además, gracias a sus traducciones, permitieron la transmisión de un rico acervo de conocimientos heredados de la Antigüedad, particularmente de Grecia, contribuyendo así al florecimiento de la ciencia en todo el Occidente. Los sabios y científicos árabes desempeñaron un papel fundamental en el desarrollo de la mayor parte de las disciplinas científicas, las matemáticas en particular.

Citemos simplemente como ejemplo el nombre de Mohamed Ibn Musa Al-Juarizmi —padre del álgebra (palabra de origen árabe, *al-yabra*)—, del siglo IX, del que provienen términos españoles tales como "algoritmo" (método y notación en las distintas formas de cálculo) y "guarismo" (cada uno de los signos o cifras arábigas que expresan una cantidad). Ibn Musa perfeccionó, además, un método para la extracción de la raíz cuadrada e hizo progresar considerablemente la trigonometría.

El Correo de la Unesco se ha ocupado en diversos números, y de modo especial en el de junio de 1974 dedicado a El Biruni, de la cultura árabe y de su aportación al desarrollo científico de la Europa medieval y de la humanidad en general. Señalemos, por otra parte, que la revista trimestral de la Unesco *Impacto - Ciencia y sociedad* dedicó su número de septiembre de 1976 a "La ciencia y el mundo islámico".

Los lectores nos escriben

AMERICA LATINA, MULTIPLE Y UNA

En la última reunión del Grupo Latinoamericano y del Caribe en la Unesco, se comentó elogiosamente el número que *El Correo de la Unesco* dedicó a América Latina y se solicitó que se le hicieran llegar nuestras felicitaciones.

Como Presidente y Vicepresidente del Grupo Latinoamericano y del Caribe, nos complacemos en destacar el nivel de las colaboraciones, la variedad de los temas tratados y la sana multiplicidad de las perspectivas ideológicas y culturales. Aun cuando no siempre se pueda estar de acuerdo con enfoques o afirmaciones contenidos en algunos trabajos —cosa completamente natural por otra parte— queremos destacar que el nivel cualitativo de los trabajos es alto y la presentación gráfica excelente.

Immar Penna Marinho
Delegado Permanente del Brasil
Víctor Massuh
Delegado Permanente de Argentina

En el último número de *El Correo* dedicado a América Latina —número por lo demás de una excelente calidad— se ha deslizado un error que me permite señalar a la atención de la redacción y de los lectores. Me refiero a la leyenda que acompaña la fotografía 2 de la página 56. La leyenda dice: "Palacio Episcopal de Lima, joya de la arquitectura colonial". En Lima y el resto del Perú subsisten magníficos ejemplos de arquitectura colonial, lo que no es el caso del Palacio Episcopal, construido hace apenas medio siglo, si bien la ornamentación de su fachada reproduce el estilo virreinal.

Julio Ramón Ribeyro
Consejero Cultural de la
Delegación del Perú en la Unesco

He leído con gran interés el número de *El Correo* de agosto-septiembre de 1977 dedicado a América Latina. Y es con gran satisfacción que anoto el acierto en la selección de los autores y en el desmembramiento de la problemática. Si no, el ensayo de Leopoldo Zea, sobre el "*largo viaje de América Latina hacia sí misma*", hubiera resultado totalmente traumático sin el paralelismo establecido por "*una experiencia única: la cultura afrobrasileña*" de Gilberto Freyre, sólo para mencionar dos planteamientos totalmente extremos y, hasta cierto punto, irreconciliables, recogidos en el número ya indicado.

Hoy día nadie discute la proyección-de-Europa que marca el comienzo de la historia latinoamericana. Gilberto Freyre inicia su estudio reconociendo dicho hecho histórico como algo "irrefutable". Pero de ahí a negar, como lo hace Zea en su ensayo, el hecho fundamental del mestizaje como raíz de toda la problemática socio-cultural latinoamericana, lo consideramos un desacuerdo. Por otro lado, ¿hasta dónde es justo afirmar una "yuxtaposición" entre las diferentes culturas que integran el universo orgánico de la cultura latinoamericana? Y, por último, ¿qué cultura estará libre de "ambigüedad y ambivalencia", como para que se considere que dichas condiciones son privativas de la cultura latinoamericana? El estudio de Gilberto Freyre es, pues, una buena respuesta a un punto de vista erróneo de la dimensión histórica latinoamericana, tal como ella es entendida por Leopoldo Zea.

Aprovecho la oportunidad para felicitarles por la mesura y el equilibrio adoptados en la realización de *América Latina, múltiple y una*.

Edilia Camargo V.
Profesora de Filosofía y Estética
de la Universidad de Panamá
División de Filosofía de la Unesco

LOS DESIERTOS, LA ENERGIA Y EL SOL

En el número de julio último dedicado al avance de los desiertos y a la desertificación, he encontrado de especial interés el artículo de Erik Eckholm titulado "El petróleo de los pobres".

En efecto, no deja de ser inquietante la explotación desenfrenada de la madera y, pese a mis 86 años, creo que hay que pensar en el porvenir. Independientemente de la utilización de la madera para la fabricación de pulpa de papel, parece difícil restringir su empleo como fuente de calefacción de los hogares pobres de Asia, África y América del Sur. Sin embargo, en algunas de estas regiones que disfrutan de una gran luminosidad solar, la utilización directa de la luz del sol podría reemplazar a la leña, mediante la instalación de reflectores parabólicos adecuados. Se los podría fabricar en grandes cantidades, hechos quizá de duraluminio para disminuir su espesor. Pese a su costo, ellos compensarían con mucho las consecuencias de la destrucción de los árboles en los países donde es más aguda la escasez de leña.

L. Paillard
Vertus, Francia

ENERGIA SOLAR PARA EL TERCER MUNDO

De los artículos que contiene el excelente número de *El Correo de la Unesco* titulado "Contener al desierto" (julio de 1977) me ha interesado de manera particular el de Erik Eckholm sobre la crisis del "petróleo de los pobres".

En muchas regiones del mundo existe una escasez de leña, pero no parece que hubiera escasez de luz solar, la cual podría resolver el problema. En efecto, ¿por qué no introducir en aquellas regiones coccinillas que funcionarían con la luz del sol? Esta solución, aparentemente viable si se tienen en cuenta los recientes adelantos de la tecnología, eximiría a los pobres del Tercer Mundo de la angustiosa búsqueda de leña y permitiría que los bosques vuelvan a crecer.

Pero de tal invento en favor de los pobres del Tercer Mundo debe descartarse toda noción de beneficio económico. La recompensa acaso se encuentra en las palabras del profeta Isaías: "Entonces la luz se alzará en las tinieblas y vuestra oscuridad será como el mediodía".

Sean O. Cadhla
Corcaigh, Irlanda

LA DEMOGRAFIA Y LOS DESIERTOS

Los artículos de *El Correo de la Unesco* de julio de 1977 me han parecido sumamente interesantes. Ellos demuestran, y de manera elocuente, que no cabe compartir siempre la opinión de los expertos cuando éstos pretenden que los recursos naturales son inagotables. En definitiva, los únicos países que parecen haber comenzado a obtener resultados favorables en la lucha contra la desertificación son aquellos en los que no existe o que han resuelto el problema demográfico, como China y la Unión Soviética.

En otras palabras, la lucha contra la desertificación comienza ante todo con el control de la natalidad, puesto que ya no cabe contar con la regulación "natural" determinada por la mortalidad infantil, las epidemias y las guerras que constituyen a menudo verdaderos genocidios.

Roger Coulon
Vitrey, Francia

EL AVANCE DE LOS DESIERTOS

El número de *El Correo de la Unesco* de julio de 1977, "Contener al desierto", me ha interesado profundamente. Pero considero que su título es muy pesimista: contener el avance supone admitir que se va a retroceder. El objetivo a largo plazo debería ser eliminar los desiertos. Contener su avance sólo puede ser un objetivo inmediato y aun este parece haber sido logrado ya en varios países.

Guy L. Coupet
El Havre, Francia

¿EL "HOMBRE" O SER HUMANO?

Como cada número de *El Correo de la Unesco* me ha complacido siempre sobremedida, he vacilado en hacer críticas a tan magnífica publicación. Sin embargo, debo decir que me desconcertó la discriminación sexual, seguramente involuntaria, que se advierte en el número de marzo de 1977, en el cual se publican artículos con títulos tales como "El derecho de ser hombre", "El hombre, principio y fin del desarrollo" y "El hombre y su medio".

La insistencia en la utilización del género masculino encaja perfectamente en la larga historia de la dominación del varón en lo que toca a la prelación social y a la adopción de decisiones.

En nuestras escuelas hemos descubierto que el hecho de reemplazar la expresión tradicional de "el hombre" por la de "el ser humano", "la gente", etc., constituye una reforma fundamental. Uno de sus efectos es sorprender a cuantos consideran "varón" e "importante" como sinónimos. Eso les hace dudar.

Edward Lerner
The Newton Public Schools
Newtonville, USA

LIBROS RECIBIDOS

Biografía

por Félix Grande

Segunda edición aumentada

Seix Barral, Barcelona, 1977.

- Juego de damas

por R.H. Moreno-Durán

Seix Barral, Barcelona, 1977.

- Teoría y práctica de las relaciones internacionales

por Roberto Mesa

Taurus Ediciones, Madrid, 1977.

- La calidad humana

por Aurelio Pecei

Taurus Ediciones, Madrid, 1977.

- Plaza Mayor

por Jorge Guillén

Taurus Ediciones, Madrid, 1977.

- De La Regenta al "Opus Dei"

por Jean Bécarud

Taurus Ediciones, Madrid, 1977.

- Los marxistas y la política

por François Chatelet,

E. Pisier-Kouchner y J.M. Vincent

I. Las metamorfosis de la revolución (1843-1917)

II. La Revolución en el poder (1917-1948)

III. La crítica marxista de la Revolución (1948-1974)

Taurus Ediciones, Madrid, 1977.

LIBROS DE LA CASA DE LAS AMÉRICAS, LA HABANA.

- Enriquillo

por Manuel de Jesús Galván.

- Cuentos del Caribe

(Barbados, Guyana, Jamaica, Trinidad y Tobago)

Selección e introducción de

Blanca Acosta, Samuel Goldberg e Ileana Sanz.

- Black + blues

por E. Kamau Braithwaite.

- Los días y la sangre

por Iverna Codina.

- Yo soy Andresito Artigas

por Raúl Larra.

- Teatro

de César Rengifo.

- Las Antillas : colonización,

azúcar e imperialismo

por José A. Benítez.

PREMIOS CASA 1977

- Acción y utopía del hombre de las dificultades

(Ensayo)

por Miguel Acosta Saignes.

- Bolívar : pensamiento precursor del antimperialismo

(Ensayo)

por Francisco Pividal.

- El grotesco criollo : estilo teatral de una época

(Ensayo)

por Claudia Kaiser-Lenoir.

- Cerco de púas.

(Testimonio)

por Aníbal Quijada Cerda.

- Miedo ambiente

(Cuento)

por Guillermo Samperio.

- Caperucita en la zona roja

(Novela)

por Manlio Argueta.

- El pasajero

(Novela)

por Jorge Musto.

- La Simona

(Teatro)

por E. Hernández Espinosa.

LATITUDES Y LONGITUDES

PHILIPPE OUANNES

En la mañana del 23 de noviembre pasado, poco antes de que entrara en prensa el presente número de *El Correo de la Unesco*, nos enteramos de la muerte súbita de nuestro amigo y compañero Philippe Ouannes, redactor de la edición francesa de esta revista. Tenía 38 años. La víspera misma de esa fecha, Philippe Ouannes había trabajado durante todo el día con sus compañeros de la redacción de París en la preparación de este número dedicado a la cultura árabe, materia en la que era particularmente competente: antes de entrar en la Unesco fue profesor de literatura islámica en la Universidad de París. Philippe Ouannes ha contribuido así, más que nadie y prácticamente hasta las últimas horas de su vida, a la concepción y realización del presente número. Que éste constituya un último homenaje a su capacidad, a su coraje y a su generosidad y nos recuerde todo cuanto le debemos y cuanto perdemos con él.

Planificación de los juegos

Sabido es que en los niños los juegos desempeñan un papel esencial para el desarrollo de su sentido de la responsabilidad y de su capacidad para cooperar y para integrarse en la comunidad. Y, sin embargo, se advierte que los lugares o campos de juegos son cada vez más raros. De este problema va a ocuparse la séptima conferencia mundial de la Asociación Internacional de Campos de Juego, que se celebrará en Ottawa, Canadá, en agosto de 1978, y cuyo tema será "El juego en los asentamientos humanos: un enfoque integrado". Quien desee obtener mayor información sobre la conferencia puede escribir a: Canadian Parks/Recreation Association, 333 River Rd., Vanier City, Ontario, Canadá.

"Átomos para la paz"

La Administración Postal de las Naciones Unidas emitió el 18 de noviembre de 1977 una serie de sellos conmemorativos sobre el tema "Utilización de la energía atómica con fines pacíficos". El Organismo Internacional de la Energía Atómica, en su condición de miembro del sistema de las Naciones Unidas, "trata de lograr que la energía atómica contribuya a la paz y a la salud en el mundo entero". Para obtener más datos sobre esa serie de sellos de correos debe escribirse a: Administración Postal de las Naciones Unidas, Palais des Nations, CH-1211 Ginebra 10, Suiza.



Premio de la Unesco al Centro Católico Internacional

El Centro Católico Internacional para la Unesco, con sede en París, publica en español, inglés, francés y alemán un boletín titulado *El mes en la Unesco*, que circula en un centenar de países. Al conmemorarse el trigésimo aniversario de su fundación, el Director General de la Unesco, señor Amadou-Mahtar M'Bow, hizo entrega de la medalla de plata de la Organización al señor Jean Larnaud, quien ha sido secretario general del Centro desde su creación.

El Director General de la Unesco doctor honoris causa de la Sorbona

El 18 de noviembre pasado, la Universidad de la Sorbona, de París, nombró doctor *honoris causa* al Director General de la Unesco, señor Amadou-Mahtar M'Bow. En el discurso que pronunció con tal ocasión, el señor M'Bow puso de relieve que una de las tareas más importantes que la universidad tiene actualmente ante sí es contribuir a la unidad de la comunidad internacional en su aspiración a instaurar un nuevo orden mundial basado en la solidaridad entre todos los hombres.

Los Estados árabes aprueban una Declaración sobre educación y desarrollo

Del 7 al 14 de noviembre pasado se celebró en Abu Dhabi (Emiratos Árabes Unidos) una Conferencia de los ministros de educación y de planificación económica de los Estados árabes sobre la política educativa en la región. En su discurso ante la Conferencia —organizada por la Unesco en colaboración con la Organización para la Educación, la Cultura y la Ciencia de la Liga Árabe— el Director General de la Unesco, señor Amadou-Mahtar M'Bow, puso de relieve el hecho de que los Estados árabes están haciendo frente al desafío que supone pasar de una sociedad tradicional a una sociedad moderna gracias al dominio del desarrollo técnico y del proceso de urbanización. Al final de la Conferencia los delegados aprobaron por unanimidad una Declaración que da fe de la decisión de los Estados árabes de acelerar el proceso de desarrollo basándose para ello tanto en los resultados de la ciencia y la tecnología modernas como en sus propios valores tradicionales, que son vehículos del progreso. La Declaración, en la que se pone de manifiesto que esos países han optado por la democratización de la enseñanza, llama a fortalecer la cooperación y la solidaridad regionales para ayudar financieramente a los países más pobres de esa parte del mundo.

Contribución de Libia a la Historia General de Africa

El Gobierno de Libia contribuirá con la suma de 1.220.000 dólares a la Historia General de Africa, proyecto en el que se halla empeñada la Unesco. Este donativo asegurará la publicación en árabe, francés, inglés y varias lenguas africanas de los ocho volúmenes de que consta la obra.

Índice de "El Correo de la Unesco" de 1977

Enero

¿A QUIEN PERTENECE EL OCEANO? (María Eduarda Gonçalves). Tempestad sobre el mar (Mario Ruivo). La Unesco y la oceanografía. Las promesas del océano (Dan Behrman). Algunos hitos de la historia oceánica. El canto de cisne de las ballenas. Los remolinos, energía secreta del mar (Constantin N. Fedorov). "También se muere el mar" (Dan Behrman). El océano en un tubo de ensayo (Timothy R. Parsons). Explorando la gran falla atlántica a tres mil metros de profundidad (Xavier Le Pichon). Tesoros del arte mundial : Personaje maya (Honduras).

Febrero

HEBLA, GRAN METROPOLI DE HACE 40.000 AÑOS, VUELVE A LA LUZ DEL DIA. La Acrópolis en peligro (Amadou-Mahtar M'Bow). Hebla (Paolo Mathiae). Las iglesias pintadas del lago Tana (Berhanou Abbebe). La alheña de la felicidad (Jogendra Saksena). Los ancianos ante la grabadora (Simoni Malya). Bolívar y el Congreso de Panamá (Arturo Uslar-Pietri). Tesoros del arte mundial : La máscara de los ojos vacíos (Zaire).

Marzo

LA UNESCO Y EL MUNDO : PERSPECTIVAS PARA 1982. Un documento sin precedentes. La Unesco y el mundo (Amadou-Mahtar M'Bow). El derecho de ser hombre. Edificar la paz. La ciencia y la técnica al servicio del individuo y de la sociedad. El hombre, principio y fin del desarrollo. La educación : una exigencia universal. Igualdad de oportunidades para todos. El hombre y su medio. Hacia una comunicación de dos sentidos. Libros para todos. Tesoros del arte mundial : El ídolo azul (Nuevas Hébridas).

Abril

UN GRAN DEBATE MUNDIAL : DESEQUILIBRIO DE LA INFORMACION. La Unesco y los problemas de la comunicación (Makaminan Makagiansar). Las agencias de prensa y la Unesco. Proteger a los periodistas. La prensa rural. CANA : Una agencia de prensa regional del Caribe (Hugh N. J. Cholmondely). Para que la comunicación entre culturas deje de ser una quimera (John A. Willings). Unos cuantos países monopolizan en todo el mundo las imágenes de televisión (Hifzi Topuz). Sistema internacional de información de los países no alienados (Pero Ivacic). Una voz del Tercer Mundo : Por un nuevo orden mundial de la información (Ridha Najar). Brecht, la Unesco y la comunicación. Medios de información y sociedad : Un punto de vista soviético (Y. N. Zasluski y Y. I. Kashlev) ; Un punto de vista norteamericano (William C. Harley). "Sinfonía" entre Nairobi y París. Tesoros del arte mundial : De lo cotidiano a lo maravilloso (Costa de Marfil).

Mayo

IMAGEN DE AFRICA. África en su cultura. Un arte de la esencia oculta (Ola Balogun). Veinte máscaras... veinte países. Más allá de la apariencia (Paul Ahyi). La escuela de los refranes (Tanoé-Aka, J. Semitiani, Y. Fofana, G. Tapa y Paul N'Da). Una música para acompañar la vida (Solomon Mbabi-Katana). En busca de un nuevo teatro africano (Demas Nwoko). El cine en África (Francis Bebey). Tesoros del arte mundial : El gemelo de los ojos abiertos (Canadá).

Junio

RUBENS, EL MAGNIFICO. En el cuarto centenario de Rubens (Makaminan Makagiansar). Rubens, el magnífico (Roger Aevermaete). La casa de Rubens. Rubens, ilustrador de libros. El eterno femenino. Entre el infierno y la tierra. Homenaje filatélico a Rubens. Cuatro páginas de reproducciones en color. Rubens, diplomático al servicio de la paz (Frans Baudoin). Pintor de animales. Spinoza o la tranquila audacia de un filósofo de la libertad (Ben Rekers). Antonie van Leeuwenhoek, padre de la microbiología (Jan Willem

Maurits La Rivière). Medallas para conmemorar el nacimiento de Rubens. Tesoros del arte mundial : Retrato de Clara Serena (Bélgica).

Julio

DETENER AL DESIERTO. El avance de los desiertos y la responsabilidad del hombre (Mohammed El-Kassas). El avance de los desiertos y el clima (F. Kenneth Hare). Contener la desertificación (Victor A. Kovda). El "tazón de polvo" (Harold E. Dregne). En los desiertos del Asia central (A. G. Babaiev y N.S. Orlovski). La mortal amenaza de las dunas (Faruk El-Baz). Vida y milagros de los animales del Sahara (C. Grenot y R. Vernet). El petróleo de los pobres (Eric Eckholm). La gran muralla verde de la China. Tesoros del arte mundial : Carrero alado de Ribadeo (España).

Agosto-Septiembre

AMERICA LATINA, MULTIPLE Y UNA. América Latina : largo viaje hacia sí misma (Leopoldo Zea). Cómo el negro se volvió criollo (Alejo Carpentier). Una experiencia única : la cultura brasileña (Gilberto Freyre). El país donde se mezclaron hombres y dioses (Jorge Amado). Aztecas y mexicanos (Octavio Paz). La pasión según los yaqui. La muerte es una fiesta. De la selva venezolana a la vanguardia artística (Arturo Uslar-Pietri). Las culturas andinas de ayer a hoy (Pablo Macera). Una artesanía atípicísima y actual. Los olvidados de los Andes (J. E. Adoum). Paraguay : una isla rodeada de tierra (Augusto Roa Bastos). Lo que España nos legó (Roberto Fernández Retamar). Un continente barroco. El tango, rumor de Buenos Aires (César Fernández Moreno). El castellano en América (Marcos A. Morínigo). Victoria Ocampo y la cooperación intelectual (Jacques Rigaud). La Unesco y el patrimonio cultural latinoamericano. Tesoros del arte mundial : Cabeza de maya (El Salvador).

Octubre

LA ACROPOLIS EN PELIGRO. Para salvar la Acrópolis (Jaralambos Buras). Las caríátides enfermas. Las metamorfosis de una roca (Yannis Travlos). Las muchachas de la Acrópolis. Imagen de lo que fue. El arte griego clásico, espejo de la democracia ateniense (Alexis Diamantopulos). La obra de Pericles vista por Plutarco. Fascinación de la infancia. Había una vez una aldea de mármol (Jacques Lacarrière). Aristóteles, arquitecto del pensamiento moderno (Constantin Despotopulos). Tesoros del arte mundial : Atenea Capitolina (Italia).

Noviembre

AFRICA AUSTRAL CONTRA LAS CADENAS DEL RACISMO. "El apartheid, la forma más vil de la esclavitud moderna" (Amadou-Mahtar M'Bow). Las Naciones Unidas contra el apartheid (Enuga S. Reddy). La superchería del racismo (Leslie Rubin). Todos los hombres nacen iguales pero en Sudáfrica unos son más iguales que otros. Esclavos para el trabajo. Namibia : la independencia está cerca (Hage G. Geingob). De Rodesia a Zimbabue (Marion O'Callaghan). Prohibido jugar juntos (Stephane Ogouki). La Unesco contra el apartheid. La larga lucha por los derechos humanos (Karel Vasak). Declaración Universal de Derechos Humanos. Traducciones por millones (B. I. Stukalin). Tesoros del arte mundial : Bisonte de los Pirineos (Francia).

Diciembre

LOS ARABES HACE MIL AÑOS. La ciudad islámica (Mohamed Allal Sinaeur). Las instituciones económicas de la ciudad islámica (Yusuf Ibbish). Los horizontes del pensamiento árabe clásico (Mohamed Arkún). La música árabe entre los siglos IX y XIII (Bernard Mussali). Páginas en color. La educación en el mundo árabe-islámico (Hisham Nashabi). La enseñanza y la medersa (Badr Eddin Arodaki). La Universidad Al-Azar (Taha Hussein). La arquitectura de las mezquitas y la caligrafía árabe (Mustafá Al-Habib). La ciencia árabe (Salah Galal). Tesoros del arte mundial : El hombre de Derah' (Rep. Dem. Pop. de Yémen).

Para renovar su suscripción y pedir otras publicaciones de la Unesco

Pueden pedirse las publicaciones de la Unesco en las librerías o directamente al agente general de la Organización. Los nombres de los agentes que no figuren en esta lista se comunicarán al que los pida por escrito. Los pagos pueden efectuarse en la moneda de cada país.

ANTILLAS HOLANDESES. C. G. T. Van Dorp & C^o. (Ned. Ant.) N.V. Willemstad, Curaçao. — **ARGENTINA.** EDILYR, Belgrano 2786-88, Buenos Aires. — **REP. FED. DE ALEMANIA.** Todas las publicaciones : S. Karger GmbH, Karger Buchhandlung, Angerhofstr. 9, Postfach 2, 8034 Germering / Munchen. Para "UNESCO KURIER" (edición alemana) únicamente : Colmantstrasse 22, 5300 Bonn. — **BOLIVIA.** Los Amigos del Libro, casilla postal 4415, La Paz ; Perú 3712 (Esq. España), casilla postal 450, Cochabamba. — **BRASIL.** Fundação Getúlio Vargas, Editora-Divisão de Vendas, caixa postal 9.052-ZC-02, Praia de Botafogo 188, Rio de Janeiro, R.J. (CEP. 20000). — **COLOMBIA.** Librería Buchholz Galería, avenida Jiménez de Quesada 8-40, apartado aéreo 53-750, Bogotá ; J. Germán Rodríguez N., calle 17, Nos. 6-59, apartado nacional 83, Girardot, Cundi-

namarca ; Editorial Losada, calle 18 A, Nos. 7-37, apartado aéreo 5829, apartado nacional 931, Bogotá, y sucursales : Edificio La Ceiba, Oficina 804, Medellín ; calle 37 Nos. 14-73, oficina 305, Bucaramanga ; Edificio Zaccour, oficina 736, Cali. — **COSTA RICA.** Librería Trejos S.A., apartado 1313, San José. — **CUBA.** Instituto Cubano del Libro, Centro de Importación, Obispo 461, La Habana. — **CHILE.** Bibliocentro Ltda., Casilla 13731, Huérfanos 1160, of. 213, Santiago (21). **REPUBLICA DOMINICANA.** Librería Blasco. Avenida Bolívar, No. 402, esq. Hermanos Deligne, Santo Domingo. — **ECUADOR.** Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, Pedro Moncayo y 9 de Octubre, casilla de correos 3542, Guayaquil; RAID de publicaciones, García 420 y 6 Diciembre, casilla 3853, Quito. — **EL SALVADOR.** Librería Cultural Salvadoreña, S.A., Calle Delgado No. 117, apartado postal 2296, San Salvador. — **ESPAÑA.** Ediciones Liber, Apartado 17, Ondárroa (Vizcaya) ; DONAIRE, Ronda de Outeiro, 20, apartado de correos 341, La Coruña ; Librería Al-Andalus, Roldana, 1 y 3, Sevilla 4 ; Mundi-Prensa Libros S.A., Castelló 37, Madrid 1 ; LITEXSA, Librería Técnica Extranjera, Tuset, 8-10 (Edificio Monitor), Barcelona. — **ESTADOS UNIDOS DE AMERICA.** Unipub, P.O. Box 433, Murray Hill Station, Nueva York, N.Y. 10016. Para "El Correo de la Unesco" : Santillana Publishing Company Inc., 575 Lexington Avenue, Nueva York, N.Y. 10022. — **FILIPINAS.** The Modern Book Co., 926 Rizal Avenue P.O. Box 632, Manila, D-404. — **FRANCIA.** Librairie de

l'Unesco, 7, place de Fontenoy, 75700 Paris (CCP Paris 12.598-48). — **GUATEMALA.** Comisión Guatemalteca de Cooperación con la Unesco, 3a Avenida 13-30, Zona 1, apartado postal 244, Guatemala. — **HONDURAS.** Librería Navarro, Calle Real, Comayagua, Tegucigalpa. — **JAMAICA.** Sangster's Book Stores Ltd., P.O. Box 366 ; 101 Water Lane, Kingston. — **MARRUECOS.** Librairie "Aux Belles Images", 281, avenue Mohammed V, Rabat ; "El Correo de la Unesco" para el personal docente : Comisión Marroquí para la Unesco, 20, Zenkat Mourabatine, Rabat (C.C.P. 324-45). — **MEXICO.** SABSA, Servicio a Bibliotecas, S.A., Insurgentes Sur, Nos 1032-401, México 12, D.F. Únicamente para las publicaciones : CILA (Centro Interamericano de Libros Académicos). Sullivan 31 bis, México 4, D.F. — **MOZAMBIQUE.** Instituto Nacional do livro e do Disco (INLD), Avenida 24 de Julho, 1921, r/c e 1º andar, Maputo. — **PARAGUAY.** Agencia de Diarios y Revistas, Sra. Nelly de García Astillero, Pte. Franco 580, Asunción. — **PERU.** Editorial Losada Peruana, Jirón Contumaza 1050, apartado 472, Lima. — **PORTUGAL.** Dias & Andrade Ltda., Livraria Portugal, rua do Carmo 70, Lisboa. — **REINO UNIDO.** H.M. Stationery Office, P.O. Box 569, Londres S.E. 1. — **URUGUAY.** Editorial Losada Uruguay, S.A., Librería Losada, Maldonado 1092, Montevideo. — **VENEZUELA.** Librería del Este, Av. Francisco de Miranda, 52-Edificio Galipán, apartado 60337, Caracas ; Editorial Natura, S.R.L., Avenida Boyacá (Cota Mil), Edificio Fundación La Salle P.B.3, apartado 8150, Caracas 101.

La ciudad del Profeta

Tras haber predicado durante 13 años en La Meca Mahoma se trasladó a Yazrib, a 500 kilómetros de distancia, donde vivió hasta su muerte. Esta ciudad se llamó después Madinat Al-Nabi ("ciudad del Profeta") y más tarde, de manera abreviada, Al-Madina ("la ciudad"), la Medina actual. El azulejo que aquí reproducimos, obra de un artista mameluco egipcio del siglo XVII, representa los lugares sagrados de Medina y, en particular, la morada de Mahoma, que iba a constituir el arquetipo de la mezquita árabe.

